

ACTAS

VII AULA JUAN DE MAIRENA

100 años de la llegada de Machado a Segovia

Segovia, 22, 23, 24 y 25 de noviembre de 2019



ACTAS

VII AULA JUAN DE MAIRENA

100 años de la llegada de Machado a Segovia

Segovia, 22, 23, 24 y 25 de noviembre de 2019



Edita: Ayuntamiento de Segovia

Publica: Red de Ciudades Machadianas

Imprime: Rabalán Comercial, S.L.

Imágenes:

- Kamarero: Págs. 6, 25, 28, 66, 78, 80, 93, 95, 96, 99, 100, 101, 107, 112, 117.
- José Miguel Villar: Págs. 68, 71, 73, 86. Pág. 74: fotografía tomada de http://www.abelmartin.com/guia/img/se_g_claustro.html y modificada con la leyenda de los nombres de las personas que aparecen en la misma, siguiendo las notas de la misma fotografía publicada en: *HERNÁNDEZ RUIZ DE LA VILLA, Rafael. (1968). Reseña histórica del Instituto Nacional de Enseñanza Media Andrés Laguna de Segovia. Estudios segovianos 58, XX, 47-76.*
- Real Academia de Historia y Arte de San Quirce: Pág. 92

www.redciudadesmachadianas.org

ÍNDICE

Carlos de Dueñas Díez

LA EDUCACIÓN EN LA SEGOVIA DE MACHADO 6

Javier Huerta Calvo

ANTONIO MACHADO EN LA BARRACA DE FEDERICO GARCÍA LORCA:
LA TIERRA DE ALVARGONZÁLEZ Y SU PUESTA EN ESCENA28

José Miguel Villar Bueno

ANTONIO MACHADO EN EL INSTITUTO GENERAL Y
TÉCNICO DE SEGOVIA66

Juan Luis García Hourcade, Carlos Muñoz de Pablos y Juancho del Barrio Álvarez

MESA REDONDA: “LA CASA-MUSEO DE ANTONIO MACHADO
EN SEGOVIA Y LA CREACIÓN SEGOVIANA DEL POETA”92



CARLOS DE DUEÑAS DíEZ

Licenciado en Filología Germánica, fue profesor del IES Mariano Quintanilla de Segovia y es autor de varios trabajos sobre Historia de la Educación, como *De las sombras a la luz*, *La educación en Segovia 1900-1931* y *La represión franquista de la enseñanza en Segovia*, junto a Lola Grimau; *Culto a la cultura*, *Historia de la Universidad Popular Segoviana 1919-1936*; *La Memoria presentada por Pedro Natalías para optar a las pensiones para ampliación*

de estudios de la Diputación de Segovia, *El archivo de la Universidad Popular Segoviana*, etc.

LA EDUCACIÓN EN LA SEGOVIA DE MACHADO

CARLOS DE DUEÑAS DíEZ

Lamentablemente, la Historia se cuenta más como un viaje a través de la muerte, las batallas, las guerras y los guerreros, que como un periplo por las gentes de la ciencia, el pensamiento, o el arte, que conforman en realidad el grupo de los benefactores de la sociedad. Sabemos más de tertulias, cafés y otras reuniones de eruditos a la violeta, que de los grandes transformadores del mundo a partir de la educación y la escuela.

Vamos a intentar hacer un breve recorrido por el mundo de la educación y la cultura que formaba y transformaba -a pesar de guerras coloniales y dictaduras- la sociedad segoviana de principios del siglo XX.

El año en que Machado llegaba a Segovia -1919-, en la capital y la provincia se estaba iniciando un ingente proceso de transformación de la educación del pueblo que llevaba consigo, entre otras cosas, la educación para la paz.

LA EDUCACIÓN CIRCUM-ESCOLAR

LA UNIVERSIDAD POPULAR

La presencia del poeta en la ciudad se produjo en los últimos días del mes de noviembre de 1919, aunque su toma de posesión en el Instituto no se llevó a cabo hasta el día 1 de diciembre¹. En esos momentos

¹ AIAL. Firman el documento de toma de posesión el director, Gregorio Bernabé Pedrazuela; el secretario, Agustín Moreno, y Antonio Machado.

se estaban celebrando las primeras reuniones para la constitución de una Universidad Popular. *La Tierra de Segovia* del 19 de noviembre anunciaba una reunión para el viernes, 21, en la que se trataría sobre

... el establecimiento de un Cuerpo de Universidad popular, en la que se proponen emprender la labor vulgarizadora de todo género de conocimientos útiles, especialmente para las clases obreras y menesterosas.

Unos días más tarde, el 27, aparecía en el mismo diario un remitido firmado por los profesores, entre los que figuraba Machado, solicitando una subvención del Ministerio de Instrucción Pública, de 1.500 pesetas, para echar a andar su proyecto. En ese mismo número y en esa misma página, el diario daba su más cordial saludo a la llegada del poeta.

Ese curso, tras las vacaciones navideñas, comenzaba la Universidad sus actividades, que habrían de desarrollarse, en los años sucesivos, en torno a tres ejes principales: cursillos, conferencias y biblioteca.

Los denominados cursillos de “vulgarización” irían evolucionando y adaptándose a las necesidades y demandas sociales de cada momento a lo largo del tiempo. Y, así, comenzaron como enseñanzas de ampliación de estudios, de carácter más o menos reglado, siguiendo los planteamientos de la escuela primaria, aunque añadiendo materias más relacionadas con el mundo profesional, tales como: *Lectura, escritura y redacción de documentos usuales; Factores de la producción agrícola, o Derecho usual y legislación del trabajo*; pasando, entre 1922 y 1925, a ser cursillos de vulgarización, propiamente dichos. Más tarde, se impartieron en las escuelas, incorporándose, en cierta medida, a las enseñanzas de adultos; después, en forma de conferencias en la Casa del Pueblo, para terminar por asimilarse, en su forma, a las conferencias generales, aunque tocando temas de interés local o provincial.

Las conferencias generales fueron en todo momento explicadas «por personas de relevantes méritos o de manifiesta especialización científica bien definida en los asuntos de que traten»². Ese espíritu se cumplió en todo momento y ello permitió oír en Segovia voces como las de Américo Castro, Celso Arévalo, Julio Broutá, etc. hablando de temas históricos; Antonio García Tapia, Teodomiro Martín, Agustín del

² Apartado II del artículo 3º del Reglamento Interior de la Universidad Popular Segoviana.

Cañizo o Teófilo Hernando, entre otros, hablando sobre Medicina; científicos de la talla de Gregorio Marañón, Blas Cabrera, José M.^a Torroja, Enrique Moles o Julio Palacios; pedagogos como María de Maeztu, M.^a Luisa Navarro, Lorenzo Luzuriaga, Domingo Barnés; pensadores como Blas Zambrano, García Morente, Emeterio Mazorriaga o Eugenio d'Ors; charlas de temas sociológicos, como las impartidas por Díaz Caneja, Unamuno, o Allué Salvador.

Podríamos seguir con una extensa lista, pues el arte, el derecho, la etnografía, la música, la ingeniería, el paisajismo, las lecturas de versos... formaron parte de los temas desarrollados en la Universidad.

En total 98 conferencias, abarcando una amplia temática, pudieron escucharse en las distintas tribunas de la Universidad Popular durante esos años. Idea de la trascendencia de esas conferencias nos la aporta el hecho de la creciente asistencia a las mismas y el hecho notable de la presencia de todas esas personalidades en una pequeña ciudad, especialmente si consideramos que acudían sin recibir ningún tipo de emolumento, más allá de los gastos de transporte, manutención y estancia, en caso de pernoctar. Ese incremento de los asistentes nos es corroborado por la prensa de la época, pero también por algo mucho más objetivo como son las facturas del pago de alquiler de sillas para las mismas. Recibos que se conservan en el Archivo de la Academia de Historia y Arte de San Quirce.

La tercera gran línea de actuación fue la biblioteca circulante, que comenzó su andadura en el curso 1920-21, bajo la dirección de Mariano Quintanilla, que ejercería como tal hasta 1934. En 1922 se puso en marcha una sección de biblioteca circulante en Sepúlveda. Habría que esperar a 1927 para que una nueva sección abriera sus puertas en Riaza. Pero en ese periodo, como en los años posteriores, la Universidad contribuiría –en colaboración con los maestros de la capital y la provincia– a crear un importante número de bibliotecas populares, no inferior a 21. A esto habríamos de añadir el sistema de préstamos a maestros, a título individual, y a los Centros de Colaboración Pedagógica que actuaban, respectivamente, como bibliotecarios en sus pueblos de destino o en el grupo de pueblos comprendidos en el Centro de Colaboración.

Su desarrollo exponencial nos lo ofrece los datos procedentes del Archivo de San Quirce, donde se puede comprobar que en el curso 1921-

22 se leyeron 1.840 obras -1.664 por varones y 176 por hembras³, y, por otro lado, los ofrecidos por la Sección Especial de Estadística del Ministerio de Instrucción Pública, que nos indica que en el tercer trimestre de 1935 hubo un total 1.978 lectores (1.118 varones y 860 hembras), y un total de 2.317 obras leídas⁴.

El mismo día, 21 de noviembre de 1919, que se reunían los fundadores de La Universidad Popular, aparecía en *La Tierra de Segovia* un artículo del doctor Gila en el que, bajo el título “Escuela de madres y niñas”, acababa reclamando una escuela de esas características:

Ahora que se agita en Segovia la idea de implantar un ensayo de Universidad popular con el nobilísimo fin de proporcionar a las clases sociales más necesitadas de cultura aquellos conocimientos necesarios para ganarse la vida. ¿No sería oportuno empezar por decir a las mujeres, y aun a los hombres, lo que deben saber, para transmitir vida fuerte a sus hijos y defenderles más tarde de la enfermedad y de la muerte?

LA ESCUELA DEL HOGAR

Varios años después, en 1928, *El Adelantado de Segovia* (12/11/1928) establecía un paralelismo entre la aparición de la Universidad Popular y la inminente creación de una Escuela del Hogar. En efecto, tres profesoras de la Escuela Normal de Maestras, Victoria Jiménez Crozat, Emilia Elías Herrando y Carmen García Moreno, ponían en marcha la nueva institución. Inmediatamente comenzaban las enseñanzas que, hasta poder ocupar el local alquilado en la Plaza de los Huertos nº 3, se impartieron en la iglesia de San Quirce, sede de la Universidad Popular. Las enseñanzas de la Escuela siempre tuvieron un doble enfoque: instrucción abierta a las jóvenes segovianas que hubieran terminado sus estudios primarios, y, por otra parte, cursos para maestras nacionales con el fin de que, en el futuro, se encargaran ellas mismas de esas enseñanzas.

Esos cursos comenzaron impartándose en la capital pero, con el paso de los años, se irían abriendo a la provincia: Zamarramala (1930 y 1931), Vegas de Matute y Monterrubio (1931). etc.

³ Universidad Popular Segoviana. *Memoria correspondiente a los Cursos de 1920 y 1920 a 1921*. Establecimiento Tipográfico de La Tierra de Segovia.

⁴ AHPSG. Caja 2174. Patronato provincial para el fomento de la lectura. Datos procedentes del Ministerio de I. P. Sección Especial de Estadística.

LOS BORDADOS POPULARES DE SEGOVIA

A caballo entre esta experiencia de educación de la mujer y la que mencionaremos a continuación de la Escuela Elemental del Trabajo cabría incluir la muy interesante labor desplegada por **las hermanas Alfaya**: Concha, desde la Escuela Normal, y Paz, desde la Inspección. No vamos a comentar su labor a través de cursillos de formación para maestras y estudiantes de magisterio. Tampoco vamos a detenernos en la creación y desarrollo de las cantinas escolares. Hablaremos solamente de su trabajo etnográfico.

La *Gaceta de Madrid* de 26 de febrero de 1924 publicaba una real orden por la que se autorizaba a la inspectora Paz Alfaya a organizar un cursillo de trabajos populares segovianos, tomando como base los viejos paños bordados. La inspectora se proponía que ese cursillo pudiera servir como eje de una enseñanza artística de utilidad inmediata, que, además, podría suponer una iniciación de pequeñas industrias populares que extendiese la influencia social de la escuela. Participaron en el curso la mayor parte de las profesoras auxiliares y ayudantes de la Escuela Normal, las alumnas de tercero y cuarto curso, las maestras nacionales de la capital y las maestras de varios pueblos de la provincia⁵.

Consecuencia de ese cursillo fue la *Exposición de labores* celebrada en la planta baja de la Diputación Provincial, que se desarrolló entre el 14 y el 22 de junio, con un notable éxito.

Ese cursillo se expandiría dando lugar a nuevas formas de expresión artística en la escuela, nuevas industrias de carácter femenino, exposiciones por distintos lugares de España -Escuela de Estudios Superiores del Magisterio (Madrid, 1926), Sociedad de Amigos del Arte (Madrid, 1930), Exposición Nacional de Barcelona (1930), Segovia (1930)-, y la participación en distintas ferias y congresos internacionales -*Congreso de Artes Populares de Praga* (1928), *Feria de Tampa* (Estados Unidos, 1931), *V Congreso Internacional de «Educación Familiar»* y *V Congreso Internacional para el «Embelllecimiento de la vida rural»* (Bruselas y Luxemburgo, 1935).

⁵ «Como maestras además de las nacionales de la capital y de la escuela subvencionada del barrio de San Lorenzo, han sido designadas por la inspección femenina las de Zamarramala, Abades, Armuña, Arcones, El Espinar, directora de la graduada, Cantimpalos, Fuentes de Santa Cruz, Cantalejo, señorita Calderón; Turégano, señorita Parrado, Fuentepeyos, Torreadrada, Barbolla, Valsaín, Aldehorno, Carbonero el Mayor, señorita Rodríguez y Monzoncillo.» (*El Adelantado de Segovia*, 30/05/1924)

El resultado más perdurable de ese trabajo fue la publicación del libro *Los bordados populares de Segovia*⁶, que fue declarada obra de mérito relevante (GM 24/12/1930). En el informe emitido por la Academia de Bellas Artes de San Fernando se afirmaba «que casi puede decirse que se trata de una obra única en nuestra bibliografía artística y de singular importancia por el fin docente que viene a llenar».

LA ESCUELA ELEMENTAL DEL TRABAJO

De forma paralela, ese mismo año en que apareció la Escuela del Hogar, comenzaba su actuación la Escuela Elemental del Trabajo, respondiendo a una disposición promulgada por el gobierno en 1924⁷. Arrancaba la Escuela con dos cursos preparatorios y dos de formación técnica dirigidos a obreros mecánicos, obreros electricistas, obreros químicos y obreros alfarero-ceramistas.

Desde su fundación se contempló la presencia de la mujer entre su alumnado y profesorado, pero no sería hasta 1936, en que se abriría la matrícula femenina en la Sección de Cerámica y Alfarería⁸.

EL MUNDO DEL MAGISTERIO PRIMARIO

Pero sin duda la mayor transformación del mundo de la cultura y de la educación se estaba produciendo en el magisterio primario. En esos años, que abarcan desde la llegada de Machado y la aparición de la Universidad Popular, hasta la proclamación de la República, se desarrolló en Segovia y la provincia toda una red de procesos que condujeron a crear una estructura de dinamización educativo-cultural de enorme trascendencia. Fue tal la importancia de alguna de esas innovaciones que pasarían a desarrollarse con carácter nacional tras el 14 de abril de 1931.

LAS COLONIAS ESCOLARES

En el año 1921, la Inspección de Primera Enseñanza de Segovia re-toma un proyecto, iniciado por Félix Gila allá por 1899 y abandonado en

6 Alfaya, M.^a C. y Alfaya M.^a P.: *Los bordados populares de Segovia*. Establecimiento Tipográfico de A. Marzo, Madrid, 1930.

7 Gaceta de Madrid, 05/11/1924. Real decreto aprobando el Estatuto de Enseñanza Industrial.

8 Para más detalles, véase DUEÑAS y GRIMAU 2009, pp. 144-147.

1903, cual fue la realización de las colonias escolares⁹. Aunque las premisas de partida y los fines de la Inspección fueron bastante diferentes a los de Gila.

La colonia que comenzaba en 1921, tuvo en todo momento un carácter mixto, con un proyecto coeducativo, frente al planteamiento de las de finales y comienzos de siglo en las que solo participaron niños.

La financiación que, en un principio, procedía de subvenciones de organismos oficiales –Ministerio, Ayuntamiento y Diputación– y de cuotas caritativas, logró pronto depender tan solo de entes oficiales, haciendo desaparecer toda dependencia de la filantropía y la caridad. Así lo recogía el Inspector jefe Antonio Ballesteros en un artículo publicado en *Escuelas de España*:

*[...] las Corporaciones públicas y el Ministerio aumentaron la cuantía de sus subvenciones y hoy ha sido suprimida toda aportación particular viviendo la colonia, tan sólo, de las subvenciones que recibe de organismos oficiales. Este mismo carácter de sus ingresos garantiza la independencia de su organización y es, al mismo tiempo, el medio más expresivo de quitar todo sentido benéfico a su obra. Son los propios organismos populares los que mantienen, como una obligación, no como una gracia, a la institución defensora de la salud y de la educación de los hijos del pueblo.*¹⁰

Para poder alcanzar la independencia económica se trazaron dos líneas distintas, que también diferían de las directrices aplicadas en 1899. Por una parte los destinos de las colonias, tras la primera de 1921, fueron en localidades colindantes con Segovia, lo que abaratava de forma considerable el transporte, sin tener una perceptible repercusión negativa en cuanto a las condiciones y resultados antropométricos y pedagógicos de los colonos. Por otra parte, de forma lenta, pero constante, la colonia se fue dotando de todo el equipo necesario para su formación: platos, cazuelas, mesas, camas, etc., lo que les permitió ahorrar el alquiler de esos elementos. A ello habríamos de añadir que a partir de 1927 la colonia consiguió que la Dirección General de Primera Enseñanza autorizara su instalación en la Escuela Graduada de El Espinar.

9 Esperamos que pronto pueda ampliarse información sobre este tema en nuestro trabajo: *Las Colonias Escolares Segovianas: 1899-1936*.

10 BALLESTEROS 1931, p. 91.

El punto álgido se alcanzó en el año 1931. Ese año los colonos pudieron instalarse en el Palacio de Riofrío y se desarrollaron dos colonias: una permanente, en la que participaron 22 niños y 22 niñas segovianas, a los que se unieron 30 niños de la escuela laica del barrio de Cuatro Caminos de Madrid; y, por otra parte, una colonia ambulante de 500 niñas y niños segovianos, que viajaban en días alternos -250 cada día- desde Segovia a Riofrío por la mañana, siendo devueltos a Segovia al atardecer.

LOS CENTROS DE COLABORACIÓN PEDAGÓGICA

El mismo año que nacían las nuevas colonias escolares, dos maestros segovianos, Lorenzo del Amo y Norberto Hernanz, mientras paseaban una tarde de la primavera de 1921¹¹, decidieron reunirse con otros compañeros para ver de salir del aislamiento espiritual en que se encontraban en sus pueblos de destino.

En un primer momento, reunión del 26 de febrero de 1922¹², los maestros congregados decidieron dar conferencias sobre temas pedagógicos. En la segunda sesión, el tema a tratar fue la "Psicología experimental del niño", asistió como invitado Ballesteros que, inmediatamente, les propuso -dada la situación de la enseñanza pública española- dejar de lado las cuestiones doctrinales y que se dedicaran «a mejorar la obra práctica de la escuela: metodología, material, organización, programas»¹³. De esta manera surgía el Centro de Colaboración Pedagógica de Collado Hermoso -posteriormente de La Salceda.

Ese mismo año de 1922, entre el 26 de junio y el 8 de julio, Ballesteros organizó una excursión, con doce maestros segovianos, para visitar distintos centros pedagógicos y culturales de Madrid. A su regreso, los días 16, 17 y 18 de julio, y con la colaboración de la Universidad Popular, organizó un cursillo en Segovia del que se obtuvo, usando sus propias palabras, «un resultado práctico de gran valor; que fue la formación de centros de trabajo formados por cierto número de escuelas próximas donde los maestros de ellas se reúnen ya, dos veces al mes para hacer lecciones prácticas y discutir temas de organización y didáctica»¹⁴.

11 *La Libertad*, 21/08/1926.

12 *Libertad*, 31/10/1926.

13 *La Libertad*, 31/10/1926.

14 AGA. SECCIÓN: Educación. CAJA/LEGAJO: 16.749. Leg. Expte. Personal de Antonio Ballesteros Usano.



Machado con sus alumnos en Segovia 1922-23

Así nacían los Centros de Colaboración Pedagógica en la provincia de Segovia que, durante el periodo republicano y acorde a una legislación redactada por el propio Ballesteros y Fernando Sáinz¹⁵, se extenderían por toda España.

Formados por un número de maestros que no debía exceder a los 12 o 14¹⁶, sus reuniones se celebraban 1 o 2 veces al mes, generalmente, los jueves por la tarde¹⁷.

Como decía el mencionado Ballesteros en su obra *La cooperación en la escuela*, el propósito de esos Centros era «formar una verdadera mancomunidad de escuelas que procure el progreso de la enseñanza

15 Decreto de 2 de diciembre de 1932 y Orden de 27 de abril de 1933. MAÍLLO 1989, p. 256. BATANAZ 2011, pp. 33-34. MAYORGA 1999, p. 31. CASTÁN 2017, p. 3.

16 «En efecto, cuando pasen de este número, las discusiones que se entablen y la exposición individual de los asuntos perderán, por fuerza, el carácter de diálogos cordiales y animados. [...], y se irá fatalmente a la conferencia, al discurso, a la elocuencia, con lo que se habrá perdido, en absoluto, toda posibilidad de labor seria ni eficaz». (BALLESTEROS 1928, pp. 104-105).

17 Tal vez, el hecho de que esas reuniones fueran en jueves tuviera su origen en las lecciones modelo de los jueves de las Escuelas Normales francesas de que Ballesteros hablaba en su trabajo: *Características de la enseñanza primaria en Francia, Bélgica y Cantón suizo de Neuchatel*, pp. 15 y 50.

primaria»¹⁸. Además, el diálogo entre los maestros les permitía romper el aislamiento y ampliar, así, su horizonte espiritual.

Esos Centros de Colaboración, bajo el influjo y la promoción de Ballesteros, se extendieron rápidamente por la provincia de Segovia. En el periodo que abarca desde su aparición en 1922 hasta la aparición del ya mencionado decreto de diciembre de 1932, hemos podido constatar la creación de 36 de ellos, lo que supondría en torno a los 400 maestros participando en sus actividades, que abarcaban desde lecciones modelo, con y sin alumnos, rotando por las distintas escuelas del Centro, presenciadas por los maestros de ellos y sometidas a crítica posterior; redacción de programas, con su correspondiente ensayo y modificaciones; debates sobre metodología, organización, etc.; propaganda social por medio de conferencias para el fomento de campos de juego, cantinas, roperos, mutualidades escolares, sociedades de amigos de la escuela...; intercambios escolares, formación de bibliotecas y compras mancomunadas de material escolar en general, realización de excursiones y un largo etcétera.

En muchas ocasiones esas acciones de propaganda social tenían una notable semejanza con lo que, unos años después, serían las Misiones Pedagógicas. No es extraño, por tanto, que, a partir de la creación del Patronato de Misiones, la Universidad Popular –en un primer momento– y los Centros de Colaboración Pedagógica –posteriormente– se convirtieran en colaboradores y organizadores de misiones en la provincia, al margen de las desarrolladas por el propio Patronato. Veamos un ejemplo de ello por medio del Centro de Honrubia de la Cuesta que, en su sesión de 25 de febrero de 1932, acordaba:

*a) solicitar del Patronato Nacional de Misiones Pedagógicas la celebración de una misión oficial en uno de los pueblos del centro, b) solicitar aparatos de "radio", proyecciones, biblioteca popular circulante y cuanto material se considere por el Patronato eficaz para sostener las Misiones los maestros de este centro; y c) para la acción cultural y ciudadana en cada localidad, el Centro a cargo de los señores maestros, desarrollarán conferencias, que abarquen los aspectos cívico-cultural y económico en su conexión con la escuela.*¹⁹

¹⁸ BALLESTEROS 1928, p. 98.

¹⁹ *El Magisterio Español*, 03/03/1932.

En esta misma línea, en la prensa de la época, hemos encontrado la creación de bibliotecas en 10 Centros de Colaboración Pedagógica. Si consideramos que cada Centro estaba formado por escuelas de 12 a 14 pueblos de promedio, eso nos muestra que esas bibliotecas prestaban servicio a unos 130 pueblos de la provincia de Segovia. A estas se añadirían las bibliotecas populares creadas a partir de donaciones de la Universidad Popular Segoviana, y los maestros que accedían al servicio de préstamos establecido por la propia Universidad. En ocasiones se partía de esos préstamos, para terminar creando sus propias bibliotecas, como nos recordaba Norberto Hernanz, en su mencionado artículo de 31 de octubre en *La Libertad*, al hablar de la del Centro de La Salceda:

Primero. Confeccionamos los presupuestos de acuerdo a fin de reunir consignaciones de varios que nos permitieran adquirir aparato de proyecciones, de física y química, mapas, láminas, etc.

Segundo. Practicando luego el intercambio escolar o bien llevando el material de una a otra escuela, o bien visitando con los niños la escuela donde se encuentra.

Tercero. Repartiendo libros que la «biblioteca circulante de la Universidad popular segoviana» prestó al Centro por mediación de nuestro inspector. Hoy, con el apoyo de los Ayuntamientos, las aportaciones de los presupuestos escolares, de la iniciativa privada y las gestiones eficacísimas de la Inspección, hemos logrado reunir 250 pesetas para implantar la biblioteca circulante del Centro.

LOS CONGRESOS PEDAGÓGICOS PROVINCIALES

A finales de 1926, los maestros segovianos sintieron la necesidad de reunirse con el fin de, entre otros asuntos, hacer una valoración del funcionamiento de sus Centros de Colaboración Pedagógica²⁰ y de las tareas desarrolladas a lo largo de esos años: 1922-1926. Para ello decidieron realizar un Congreso Pedagógico. El diario madrileño *La Libertad*, en su número del 9 de octubre de 1926, recogía ese proyecto, anunciándolo

²⁰ *El Magisterio Español*, 20/11/1926.

para la Navidad siguiente. Tres serían, según el diario, las líneas de actuación del Congreso: labor pedagógica, labor social y labor económica.

En efecto, los días 3, 4 y 5 de enero de 1927, los maestros de Segovia y provincia acudían a la capital para tomar parte en el I Congreso Pedagógico Segoviano. Más de 200 maestros²¹ acudieron a la reunión, todos ellos como participantes, dado que una parte de las sesiones se dedicó a la presentación y al análisis de los programas elaborados desde los distintos Centros de Colaboración. Por otro lado, se presentaron distintas ponencias por distintos maestros a título personal (Sidonio Pintado, Jacobo Orellana, Pedro Natalías, Francisca Gómez, etc.). Se analizaron y trataron temas de absoluta actualidad como: *Los centros de interés en la escuela*, *Disartría*, *El método Montessori*, *Las escuelas menagères*, *Labor social de los Centros*, *La mujer en la sociedad*, etc.

La Universidad Popular colaboró con los congresistas realizando una serie de visitas guiadas por la ciudad²². En ellas los maestros fueron dirigidos por los profesores de la Universidad, Mariano Quintanilla, Julián M.^a Otero y Javier Cabello. Este último, impartía, el día 4, una conferencia –ilustrada con proyecciones– sobre “Arquitectura de la Provincia”.

De la importancia de este primer congreso nos da idea el que la prensa nacional se hiciera eco constante de su proyecto y desarrollo (*El Sol*, *La Libertad*, *El Imparcial*, *Heraldo de Madrid*, *La Voz*, *La Época*, *La Vanguardia* de Barcelona, etc.). Por supuesto, mayor relevancia alcanzó en la prensa profesional (*El Magisterio Arriacense*, *Suplemento a la Escuela Moderna*, *El Magisterio Español*). Este último periódico, además de informar de la marcha de las actividades diarias, publicó un buen número de las ponencias presentadas al Congreso.

El éxito obtenido hizo que los maestros segovianos comenzaran inmediatamente a preparar el siguiente. De hecho, la undécima conclusión aprobada en el primero establecía que «el año próximo se celebrará el segundo Congreso Pedagógico provincial». Y como se previó, el día 11 de julio de 1928 Antonio Ballesteros inauguraba ese II Congreso

21 *El Adelantado de Segovia*, 04/01/1927; *El Sol*, 08/01/1927; *El Magisterio Español*, 31/01/1927.

22 El Parral, la sinagoga, el taller de Zuloaga, la Iglesia de San Millán, la Veracruz, la Catedral y el Museo, el patio de la Casa del Marqués del Arco, el Alcázar, las Canonjías, las iglesias de San Esteban, la Trinidad y San Martín... (*El Magisterio Español*, 11/01/1927)

en el salón de actos de la Diputación, comenzando inmediatamente la presentación y discusión de ponencias.

Esta vez las sesiones de trabajo se extendieron a lo largo de cinco días, del 11 al 15, contando con una asistencia, nuevamente, de en torno a los 200 maestros²³. Los Centros de Colaboración elaboraron distintas ponencias, que abarcaban desde la confección de programas, los campos de experimentación agrícola, la organización de una escuela rural; a temas más vanguardistas como la *Clasificación de los niños*, *Los centros de interés*, *Enseñanza de niños anormales*; también se dieron conferencias de las experiencias vividas en sus viajes por los maestros pensionados por la Diputación; se desarrolló el programa de *La escuela y la paz*, etc.

Este último se continuaría durante los cursos siguientes por los maestros y profesores de la Universidad Popular que recorrían las escuelas de capital y provincia con charlas, exposiciones, proyecciones de películas, etc... Una vez más, los maestros de Segovia y la Universidad Popular desarrollando Misiones pedagógicas

Entre las conclusiones aprobadas al final del Congreso encontramos la necesidad de una formación universitaria del Magisterio, ajustar a 35 el máximo de alumnos por maestro, la creación de escuelas de ensayo, escuelas para la enseñanza de la mujer y escuelas de anormales en todas las provincias. Habría que esperar casi un siglo para ver realizadas algunas de esas reivindicaciones del magisterio segoviano.

Como ocurriera el año anterior, el Congreso tuvo una notable repercusión y de sus sesiones y trabajos informó un buen número de periódicos nacionales, además de los locales.

Transcurrido poco más de un mes de la finalización del Congreso, los maestros segovianos empezaron a publicar las ponencias y trabajos para el siguiente en la página “Educación”, que la Asociación Provincial del Magisterio mantenía en *Heraldo Segoviano*²⁴. Se limitó el número de esas ponencias de forma considerable, con la finalidad de exponer

23 *Heraldo de Madrid*, 12/07/1928 y *El Adelantado de Segovia*, 13/07/1928.

24 El número del 8 de septiembre de 1929 sacaba el primer artículo, cumpliendo así el acuerdo alcanzado en la reunión previa de la Comisión Organizadora del III Congreso.

una en cada sesión matutina²⁵. Finalmente, entre ponencias y conferencias se alcanzó un total de siete: dos de ellas sobre *La escuela y la paz*, tratando el resto sobre *Sericultura, Enseñanza doméstico-agrícola, Formación y perfeccionamiento del Magisterio, Educación y enseñanza de adultos, La beneficencia escolar en Bélgica y Relaciones entre la familia y la escuela*; siendo seis el número total de ponentes.

Al acto inaugural del Congreso asistió el Ministro de Instrucción Pública del momento, Eduardo Callejo -presente en Segovia para la inauguración oficial del grupo escolar Primo de Rivera-, y que venía acompañado por el Director General de Enseñanza Superior y Secundaria, Miguel Allué Salvador²⁶.

No obstante, la asistencia de maestros fue inferior a la de años anteriores²⁷. Entre las causas de esa reducción se señalaron: el haber exigido la “tarjeta de congresista” (con un precio de cinco pesetas), el descontento y la inquietud ante la situación económica, la falta de cumplimiento de alguna de las promesas hechas en los anteriores congresos, etc. Tal vez -apuntamos nosotros- también influyera la reducción notable del número de ponentes y la menor presencia de los Centros de Colaboración. Incluso los nuevos aires ultra católicos y conservadores que se percibían en algunos sectores de la ciudad y que afloraban tanto en la crítica a la coeducación de las colonias segovianas, como al laicismo del congreso, que llevaban a *El Avance Social*, periódico conservador local que no solía prestar cobertura a estos congresos, a decir en su número del 21 de diciembre:

Pero... se nos ocurre un pero. Y es que la asamblea ha sido excesivamente laica, como si la pedagogía no entrase para nada en los dominios de la religión. Lamentamos tener que decirlo. Se debe decir siempre la verdad con sinceridad absoluta. Y la verdad está dicha... Pedagogía, la de Cristo. No hay otra que sea verdadera. La pedagogía es ciencia y arte de la educación. La educación es cosa muerta, si no tiene el oreo de la fe cristiana, si no la informa el alma de la religión. Recordamos

²⁵ *Heraldo Segoviano*, 08/12/1929.

²⁶ Allué ya era conocido en Segovia por haber impartido una conferencia en la Universidad Popular el 9 de noviembre de ese mismo año.

²⁷ “El III Congreso Pedagógico segoviano”. *Escuelas de España*. Segovia, enero-1930, pp. 80-99.

*haberlo dicho alguna vez... Por lo demás, no queremos que se dé a nuestro pensamiento otro alcance que el que sencilla y literalmente tiene.*²⁸

Por lo demás, la prensa local -*Heraldo Segoviano, El Adelantado...*- y la prensa nacional -*El Sol, La Libertad, ABC, La Opinión*, etc.- siguieron haciéndose eco de la inmensa labor de los maestros segovianos e informando sobre el congreso.

LAS SOCIEDADES DE AMIGOS DE LA ESCUELA

Uno de los aspectos tratados en el último Congreso y que venía siendo un asunto primordial en el trabajo desarrollado por los maestros segovianos de la época fue el de las relaciones entre la familia y la escuela. Para potenciar esa relación de acercamiento y colaboración, en Segovia, se habían ido creando las Sociedades de Amigos de la Escuela.

Como hemos visto, los Centros de Colaboración, entre sus múltiples objetivos, se planteaban el acercar las familias a la escuela. En consecuencia, y siempre guiados por la mano de Ballesteros, para llevar a cabo esa tarea en el mundo de la escuela segoviana apareció esa institución de carácter novedoso: La Sociedad de Amigos de la Escuela²⁹.

Cuando Luis Bello reclamaba en el diario *El Sol* del mes de diciembre la necesidad de crear una de esas sociedades³⁰, Luis Santullano le replicaba desde *El Imparcial*³¹ (16/12/1925) indicándole que siguiera el

²⁸ Coinciden las fechas. Críticas al laicismo coincidentes cronológicamente con las críticas a la coeducación en las colonias escolares. Tal vez el sector ultra católico previera los nuevos tiempos que se avecinaban.

²⁹ Como planteaba Luis Santullano en el artículo de *El Imparcial*, que mencionamos después, la obra de Ballesteros respondía a un plan desarrollado a lo largo de los años:

¿Cómo realizar este propósito? Quizá, interese divulgar lo que, en análogo sentido, viene haciéndose ya en la misma, vecindad de la provincia madrileña, en tierras de Segovia, por obra principal del inteligente esfuerzo de un inspector de primera enseñanza, Antonio Ballesteros. Las Sociedades de Amigos de la Escuela segovianas son el resultado de una actuación continuada, durante varios años, de dicho inspector y de unos cuantos maestros igualmente entusiasmados. Así preparado el ambiente, era fácil llegar a la constitución de estas asociaciones, según las describe el Sr. Ballesteros en un periódico profesional [...]

³⁰ *El Sol*, 02 y 09/12/1925.

³¹ *El Imparcial*, 16/12/1925.

modelo desarrollado en Segovia por Antonio Ballesteros³². En esos momentos funcionaban ya, como mínimo, las Sociedades de Amigos de la Escuela de Fuentepelayo, Cuéllar, Segovia (2) y El Espinar³³.

Para ver cómo se creaban y cuál era el funcionamiento y los fines perseguidos nos vamos a remitir, de forma muy esquemática, a la obra del propio Inspector Ballesteros, *La Cooperación en la escuela*³⁴.

Se debía comenzar por una labor previa en la que los maestros establecieran una relación y comunicación frecuente de los padres con la escuela. Esa labor, en Segovia, ya se había llevado a cabo por medio de los Centros de Colaboración. A continuación se convocaría a los padres a una reunión para tratar sobre la conveniencia de crear una sociedad

32 Ya antes se habían desarrollado algunas experiencias aisladas en algunos lugares de España: Guijuelo (Salamanca) en 1922, Soto Iruz (Cantabria) 1923, Espiel (Córdoba) 1924...

33 AHPSh.- Gobierno Civil.- Registro de Asociaciones 1883-1938.

En el muy breve lapso de tiempo en que llevaban trabajando sus logros eran más que notables. Santullano decía en el mencionado artículo, citando a Ballesteros, que:

«Su creación se hizo siempre en una reunión a que fueron citados todos los padres de los alumnos de cada escuela. En esa reunión se expuso la necesidad de que los padres colaboren con la escuela en la obra de la educación infantil; se expusieron las orientaciones actuales y las necesidades del trabajo escolar; se justificó la precisión de que los que sientan los ideales de la escuela se agrupen alrededor de ésta fundando la Sociedad de Amigos, y se dieron las bases para la constitución de esta Sociedad.»

¿Qué hacen estas cordiales asociaciones segovianas? Véase también, expuesta brevemente, la labor de algunas de ellas:

«Amigos de las Escuelas de niños de Cuéllar.— Han logrado con una labor enérgica e infatigable cerca de aquel Municipio, que éste negocie con el Instituto Nacional de Previsión un empréstito de 120.000 pesetas para construir un grupo escolar de niños, de seis grados, resolviendo así el grave problema que representaba el tener en dicha localidad dos escuelas para 4.000 escolares.

Amigos de la Escuela de El Espinar.— Apenas fundada, cuenta ya con más de 150 socios que recaudan cerca de cien pesetas mensuales, que se invertirán en material escolar.

Amigos de la Escuela de Fuentepelayo.— Han organizado y realizado una excursión con los niños de la escuela, dirigidos por su maestro, a Segovia, y celebran frecuentes reuniones para tratar de temas escolares.

Graduados de niños de Los Huertos (Segovia).— Cuenta con cerca de 200 socios; reunirá unas 200 pesetas mensuales. Ha adquirido cuadernos de deberes en número suficiente para que todos los niños matriculados puedan trabajar en cada uno de los seis grupos de materias que se han hecho de las asignaturas reglamentarias, por funcionar la escuela en régimen de especialización de la enseñanza, y actualmente se ocupa en conseguir un parque infantil anejo a la escuela y un laboratorio de antropometría y psicología.

34 BALLESTEROS 1928, pp. 64-94.

de esas características. Una vez aprobada se redactaba el reglamento y se elegía una junta directiva, lo más reducida posible, para, así, agilizar sus tareas. De esa junta debía formar parte un maestro, como asesor técnico, pero con voz y voto.

La sociedad estaría constituida por dos tipos de socios: Por una parte, los padres de los niños que lo deseasen -*socios activos o de número*-, y, por otra parte, los demás amigos de la escuela -*socios protectores o pasivos*- con sólo voz en las deliberaciones. En función del tipo de socio se establecerían dos tipos de cuotas. Esos socios deberían reunirse en junta general, como mínimo, una vez al mes. Esas reuniones servirían, además de para conocer la marcha de la sociedad, para:

*[...] establecer, con pretexto de ellas, una comunicación entre los padres y los maestros; cambiar impresiones sobre la labor de la escuela; comentar aspectos concretos de esta que sea conveniente destacar a los fines didácticos, y, en fin, para interesar a los padres en el problema de la educación de sus hijos.*³⁵

Pero los fines que estas sociedades abarcaban cubrían un espectro aún más amplio. Además de los fines que acabamos de mencionar, las Sociedades servían para dotar a la escuela de medios materiales de trabajo, fomentar la creación de bibliotecas infantiles, cantinas, roperos, colonias escolares, excursiones y paseos, intercambio de niños y maestros, etc. Además, las sociedades de amigos debían llevar las aspiraciones y necesidades de la enseñanza a las corporaciones oficiales, ya locales o centrales: necesidades del edificio escolar, de asistencia, del número de escuelas o de maestros, de provisión de vacantes, etc.

Hemos podido constatar -por medio de la prensa y los documentos del Archivo Histórico- que para el año 1932 -año en que Machado y Ballesteros abandonaban Segovia- se habían creado 24 de estas sociedades en Segovia y provincia.

Esas organizaciones, como ocurriría con los Centros de Colaboración, se extenderían en años sucesivos por todo el territorio nacional.

35 BALLESTEROS 1928, pp. 79-80.

LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

No podemos dejar de mencionar en este mundo de la educación de principios de siglo la labor desarrollada desde la Diputación Provincial, especialmente durante el periodo en que Segundo Gila fue su presidente. En esos años se crearon las pensiones de ampliación de estudios para maestros, con el mismo régimen que las de la JAE. La Diputación participó y subvencionó las actividades de las hermanas Alfaya, algunas sociedades de amigos de la escuela, las colonias escolares, etc., participando personalmente, en ocasiones, el propio presidente, Segundo Gila, en algunos de esos actos y actuaciones.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Esa era la Segovia en la que vivió Machado y a la que él se sumó desde sus clases en el Instituto, en la Escuela Normal de Maestras o en la Universidad Popular, y también desde su compromiso social y político incorporándose –como presidente provincial- a la Liga de los Derechos del Hombre (1922)-, poniendo su nombre –junto a numerosos compañeros de la Normal y del Instituto- en el escrito por la libertad de cátedra enviado al ministro de turno en 1922³⁶, adhiriéndose al manifiesto de constitución de la Alianza Republicana en 1926³⁷, de cuyo Consejo de la Comisión Central formó parte³⁸; firmando una carta de censura al que fuera director de primera enseñanza, Suarez Somonte³⁹; participando en el acto de conmemoración del aniversario de la República en 1930⁴⁰,

36 *La Libertad*, 18/02/1922. Tras firmas como las de Ramón y Cajal, Menéndez Pidal, Unamuno, el propio Machado y otras muchas aparecían las de Concepción Alfaya, Francisco Romero, Emilia Elías, Andrés León, Blas J. Zambrano, José Rodao,

37 *El Pueblo (Valencia)*, 10/06/1928.

38 *La Libertad*, 12/02/1930

39 *La Libertad*, 25/05/1930. La carta salida del claustro del Instituto de Segovia censuraba la actitud del que había sido director general de Primera Enseñanza con la dictadura de Primo, de la que ahora pretendía distanciarse. En la carta aparecían, además, las firmas de Julián S. Blanc, Rubén Landa, Ángel Revilla, Alejandro Llovet, Agustín Moreno, Miguel Rodríguez, Ricardo Riesco, Juan de Vera, Rufino Núñez, Evaristo F. Arnanz.

40 *El Adelantado de Segovia*, 12/02/1930. El acto se celebró con una cena en el Hotel Victoria de Segovia, constituyéndose un Comité Republicano del que formaban parte, además del propio Machado, Eutiquiano Rebollar, Segundo de Andrés, José de Urquiza, Juan Lázaro Benito...



o tomando parte del primer acto público de la Agrupación al Servicio de la República, el día 12 de febrero de 1931.

Esa actuación culminaría con la proclamación de la República en Segovia que, años después, recordaba así:

La primavera ha venido - y don Alfonso se va. - Muchos duques lo acompañan - hasta cerca de la mar. - Las cigüeñas de las torres -quisieran verlo embarcar.

Fue un día profundamente alegre -muchos que éramos viejos no recordábamos otro más alegre-, un día maravilloso en que la naturaleza y la historia parecían fundirse para vibrar juntas en el alma de los poetas y en los labios de los niños.

Mi amigo Antonio Ballesteros y yo izamos en el Ayuntamiento la bandera tricolor. Se cantó la Marsellesa; sonaron los compases del Himno de Riego. La Internacional no había sonado todavía. Era muy legítimo nuestro regocijo. La República había venido por sus cabales, de un modo perfecto, como resultado de unas elecciones; todo un régimen caía sin sangre, para asombro del mundo. Ni siquiera el crimen profético de un loco, que hubiera eliminado a un traidor, turbó la paz de aquellas horas.

La República salía de las urnas, acabada y perfecta como Minerva de la cabeza de Júpiter.

Así recuerdo yo el 14 abril de 1931.⁴¹

Pocos años después, muchos de esos maestros y profesores segovianos eran asesinados o encarcelados, otros sancionados con dureza perdiendo su forma de vida –la enseñanza... que era su vida–, otros partían hacia el exilio. Con ellos moría una escuela y una forma de educación y de cultura que, quizás, aún no hemos recuperado.

41 *El Magisterio Español*, 09/06/1937.

SIGLAS:

AGA..... Archivo General de la Administración
 AIAL..... Archivo Instituto Andrés Laguna
 AHPSG..... Archivo Histórico Provincial de Segovia

BIBLIOGRAFÍA:

- ALFAYA, M.^a Concepción y ALFAYA M.^a Paz: *Los bordados populares de Segovia*. Establecimiento Tipográfico de A. Marzo, Madrid, 1930
- BALLESTEROS USANO, Antonio: *Características de la enseñanza primaria en Francia, Bélgica y Cantón suizo de Neuchatel*. Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Madrid, 1924.
- BALLESTEROS USANO, Antonio: *La cooperación en la escuela*. Publicaciones de la Revista de Pedagogía, Madrid, 1928.
- BALLESTEROS USANO, Antonio: "La colonia escolar de Segovia". *Escuelas de España*, Año III, nº 2, Segovia, Abril de 1931.
- BATANAZ PALOMARES, Luis: *La Inspección de primera enseñanza durante la guerra civil (1936-1943)*. Universidad de Córdoba, Córdoba, 2011.
- CASTÁN ESTEBAN, José Luis: "La organización de la Inspección de educación en la II República española: el decreto de 2 de diciembre de 1932". *Supervisión* 21, nº 46, octubre 2017.
- DUEÑAS DÍEZ, Carlos y Grimau Martínez, Lola: *De las sombras a la luz. La educación en Segovia (1900-1931)*. Talasa, Madrid, 2009.
- DUEÑAS DÍEZ, Carlos y Grimau Martínez, Lola: *La represión franquista de la enseñanza en Segovia*. Ámbito, Valladolid, 2004.
- DUEÑAS DÍEZ, Carlos: *Culto a la cultura. Historia de la Universidad Popular Segoviana. 1919-1936*. Segovia, 2019.
- MÁILLO, Adolfo: *Historia crítica de la Inspección escolar en España*. Madrid, 1989.
- MAYORGA MANRIQUE, Alfredo: "La Inspección en el nivel de la Educación primaria. Proceso histórico". *Revista de Educación*, 320, septiembre-diciembre, 1999, pp. 11-38.
- Reglamento Interior de la Universidad Popular Segoviana*. Imprenta de Carlos Martín, Segovia, [1923].



JAVIER HUERTA CALVO

Catedrático de Literatura en la Universidad Complutense de Madrid, lo fue antes durante algunos años de la Universidad de Ámsterdam. Fundador del Instituto del Teatro de Madrid, ha dirigido 40 tesis doctorales y varios proyectos i+d.

Ha comisariado las exposiciones La Barraca, teatro y universidad, y 100 años de Campos de Castilla.

Sus publicaciones versan sobre teatro clásico y contemporáneo, poesía, etc.

ANTONIO MACHADO EN LA BARRACA DE

FEDERICO GARCÍA LORCA:

La tierra de Alvargonzález y su puesta en escena

JAVIER HUERTA CALVO

Instituto del Teatro de Madrid, UCM

En agosto de 1933, dentro de una gira que comprendió diversas localidades del Norte de España (León, Mieres, Santander, Burgos, Logroño, Jaca, Huesca, Ayerbe, Tudela, Canfranc, Pamplona, Estella), se estrenó *La fiesta del romance*, uno de los espectáculos más singulares que montó Federico García Lorca con La Barraca¹. Singular, en primer lugar, porque no se corresponde con una obra individual, como era costumbre (*Fuente Ovejuna*, *El burlador de Sevilla*, etc.), sino que es el resultado de fundir tres piezas distintas de carácter poético, armadas mediante una cuidada dramaturgia: el romance de «El conde Alarcos», el romance que glosa Lope de Vega en su comedia *Las almenas de Toro*, y «La tierra de Alvargonzález», el más extenso poema de *Campos de Castilla*, de Antonio Machado. Singular también, porque es la única representación –de las trece que dirigió Lorca en los cuatro años en que estuvo al frente del Teatro Universitario– que incluye una obra de autor contemporáneo. Desde que asumió la dirección del proyecto, el poeta de Granada tuvo claro que el propósito principal de La Barraca debía ser la renovación de la escena española, y ninguna forma mejor de llevarla a cabo que por medio de los clásicos del Siglo de Oro: «Nuestro teatro moderno

¹ De esta y posteriores giras de La Barraca la plaza principal era Santander gracias a los prestigiosos cursos de la Universidad de Verano, cuyo rector era Pedro Salinas. La presencia de estudiantes y profesores extranjeros, además de otros españoles, les daba una resonancia especial a las representaciones ofrecidas en el auditorio de la Magdalena. Véase de Celia Valbuena Morán y Benito Madariaga de la Campa, *García Lorca, La Barraca y el grupo literario del 27 en Santander* (Santander: Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 2008). La primera representación tuvo lugar el 18 de agosto de 1933.



–moderno y antiguo; es decir, eterno, como el mar– es el de Calderón y el de Cervantes, el de Lope y el de Gil Vicente».²

Pero Antonio Machado y su poesía bien merecían una excepción a la norma. La admiración de Lorca por él venía de antiguo, cuando lo conoció en Baeza, en 1916. Que la aventura de La Barraca echara a andar

por tierras de Soria, en la primavera de 1932, no es ajena a esta devoción por Machado. Como él, y anteriormente Bécquer, Lorca era un andaluz que quería descubrir la España esencial desde su corazón mismo, la vieja Castilla. Y a las ciudades y pueblos sorianos –Burgo de Osma, Almazán, San Leonardo– llevó el auto de Calderón de la Barca, *La vida es sueño*, en compañía de algunos entremeses de Cervantes.

Por otro lado, Machado vio con indudable simpatía los proyectos regeneracionistas de la República en el orden cultural. Por Alejandro Casona sabemos de su implicación en el Teatro del Pueblo de las Misiones Pedagógicas, de cuyo patronato era miembro:

Un día me dijo el maestro Cossío: «Habría que escenificar para nuestro teatro ambulante algún capítulo del *Quijote*». Antonio Machado, patrono de las Misiones, apuntó certeramente: «Los juicios de Sancho; además de malicia y donaire, tienen ese sentido natural de la justicia inseparable de la conciencia popular.» [Nadie ha sentido como Machado el supremo valor artístico de las cosas que vienen del pueblo o tienen la fuerza suficiente para volver a él. Por boca de Mairena dijo una vez redondamente: «En nuestra literatura, todo lo que no es folclore es pedantería.»³

A esa sugerencia machadiana responde el *Entremés de Sancho Panza en la Ínsula Barataria*, de Casona. Cervantes. El teatro breve y *El Qui-*

2 En entrevista concedida a Enrique Moreno Báez, «La Barraca. Entrevista con su director, Federico García Lorca» [1933], en *Obras completas* [Barcelona: Galaxia Gutenberg, 1997], III, pp.426-427.

3 «Nota preliminar», a *Retablo jovial. Cinco farsas en un acto* [Buenos Aires: El Ateneo, 1949], p.12. Entre los dedicatarios de este libro de Casona figuran Cossío y Antonio Machado.

jote eran una buena demostración de la fructífera unión entre folclore y literatura culta. Como también lo era el Romancero, punto de unión entre los grandes poetas de la modernidad, pues entre sus grandes valedores están los hermanos Machado, Unamuno y, por supuesto, Juan Ramón Jiménez, que desde su destierro en Puerto Rico escribió una hermosa reflexión sobre la materia, «El romance, río de la lengua española»⁴. Certera imagen la del poeta de Moguer, pues que el romance atraviesa, como un río lleno de vida, las tierras de España y sus gentes, en ancho cauce temporal, que de la Edad Media alcanza la Edad de Oro; y del romancero viejo llega al nuevo, que en torno a 1600 relanzan Lope, Quevedo y Góngora. Y de la Edad de Oro al Romanticismo, y el 27, y aun después con la promoción del 36.

En el nacimiento del teatro nacional suena caudaloso, asimismo, el romance, atravesando el verso de la comedia nueva y proveyéndola, además, de asuntos y personajes. Y es que el romance, como forma mixta –lírico, épico y dramático– era teatro en potencia. «El Romancero –escribe Juan Ramón en el mencionado ensayo– es casi teatro en el verdadero sentido de la palabra, acción». Y en clave de romance entendía él que Lorca había empezado a construir su poesía y su teatro. Algo que, por lo demás, había reconocido el propio poeta:

Desde el año 1919, época de mis primeros pasos poéticos, estaba yo preocupado con la forma del romance porque me daba cuenta que era el vaso donde mejor se amoldaba mi sensibilidad. El romance había permanecido estacionario desde los últimos exquisitos romancillos de Góngora hasta que el duque de Rivas lo hizo dulce, fluido, doméstico o Zorrilla lo llenó de nenúfares, sombras y campanas sumergidas.⁵

Así es que, salvado el erial lírico y dramático que es –pónganse como se pongan los dieciochistas– el siglo de la Ilustración, Lorca se reconoce deudor de los románticos (Rivas, Zorrilla) en tanto impulsores de una tradición gloriosa que se remontaba a los tiempos medievales y que encontrará entre sus compañeros de generación –Gerardo Diego, Rafael Alberti, Fernando Villalón– virtuosos entusiastas⁶.

En un ingenuo, pero lleno de candor, poema juvenil «Ensueño de

4 En *Prosas críticas*, ed. Pilar Gómez Bedate (Madrid: Taurus, 1981), pp.252-299.

5 *Obras completas*, ed.cit., III, p.369.

6 Véase de Marco Antonio de la Ossa Martínez, «García Lorca, la música y las canciones populares españolas», *Alpha* (2014).

romances», describe Lorca la epifanía que para él supuso el descubrimiento del género:

El gran libro se abre silencioso,
El romance brotó
Con un perfume antiguo y religioso.⁷

«El gran libro» es el *Romancero general*, colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII, que había recopilado Agustín Durán, tío de Antonio Machado, y uno de cuyos ejemplares estaba en su biblioteca. El poemita enumera luego las figuras legendarias que pueblan los viejos romances castellanos: el conde Arnaldos, Gerineldo, Blanca Flor, el conde Lino, la Peregrinita, la Carbonerita, el conde Laurel, Delgadina... De sus historias, donde los amores, malditos e imposibles las más de las veces, se unen a la muerte como *fatum* inexorable, se imbuó para ir configurando su universo dramático, en el que lo trágico siempre tendrá lugar preferente. Y no en balde la palabra *tragedia* asoma ya en estos torpes pero reveladores versos primerizos:

El inmenso rosal de la poesía
Sus rosas retornó.
La enorme cabeza inclinó Tragedia
Al doliente pasar de la Edad Media.

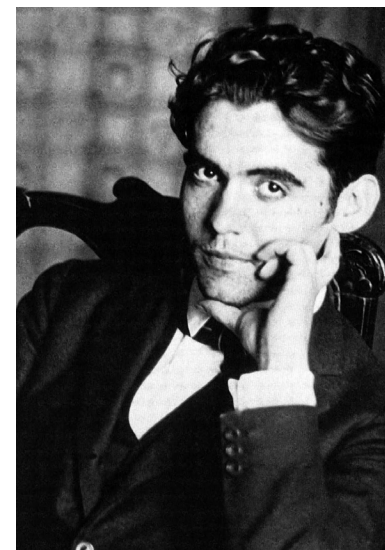
Con estos versos romanceriles y trágicos relaciona Andrés Soria Olmedo los primeros escauceos teatrales de García Lorca⁸. Por ejemplo, *La viudita que se quería casar* (1919), basada en la canción infantil de la viudita del conde Laurel. Otra de estas piezas, *Elenita*, lleva el subtítulo de «romance», pues tiene en los romances hagiográficos de santa Iria o santa Irene el motivo inspirador. Y, en fin, como «romance popular» concibe su primer drama exitoso, *Mariana Pineda*, y rara es la obra posterior donde no suene la música del romance.

Buena oportunidad, pues, la que le daba La Barraca de experimentar con romances ajenos y poner en práctica sus ideas acerca de su dramatismo:

⁷ *Poesía inédita de juventud*, ed. Christian de Paepe (Madrid: Cátedra, 1994), p.107.

⁸ En su estudio preliminar al *Teatro inédito de juventud* (Madrid: Cátedra, 1994).

Yo pretendo desentrañar el fondo dramático de los romances poniéndolos en acción. O decir, primeramente dar cada verso del romance a la voz que le pertenece y le es propia, y después evocarlos por medio de figuras bellas sobre los fondos que sugieren. Evocación estilizada hasta lo sumo donde no hay más que indicaciones de la acción. Evocación lejana y transformada como la misa evoca la pasión del Señor sobre las mismas palabras originales. Esta evocación debe ser a base de actitudes lentas y rostros inmóviles, sublimando el dato humano para dar su última expresión. Hacer con las comparaciones algo así como el álgebra plástica de un drama de pasión y dolor. Cuando se analiza un romance se notan en él, bien definidos, un elemento narrativo y extratemporal, que es el coro, y las voces de los personajes siempre en su presente de emoción.⁹

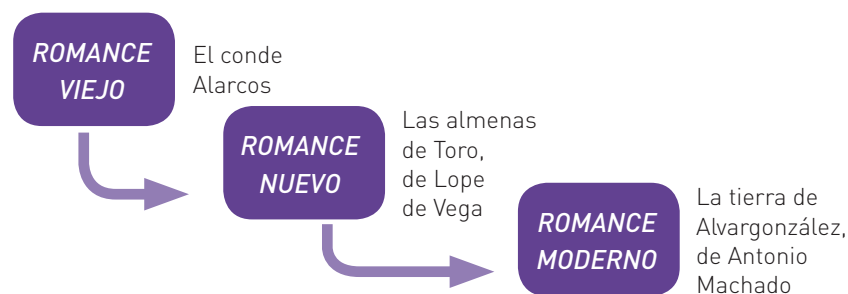


En estos «Apuntes» se condensa toda una poética de la dramaturgia romanceril, que al pie de la letra sigue Lorca en *La fiesta del romance*. Repárese, en primer lugar, en el término de *fiesta*: un guiño más a los siglos de oro, cuando la representación era tenida por fiesta teatral, suma de elementos diversos y hasta antagónicos, obra mayor y piezas breves, lo cómico y lo trágico, lo apolíneo y lo dionisiaco... Pero fiesta también no solo en lo conceptual sino en lo sensorial, pues que la palabra iba revestida siempre de un aparato escénico variado, con la relevancia de la música y de los bailes. Curioso que, casi simultáneamente a la preparación de *La fiesta del romance*, estuviera dando remate a su segunda versión de *La zapatera prodigiosa*, estrenada por Lola Membrives en Buenos Aires, en 1933, y luego repuesta en Madrid, dos años después. La historia era la misma, pero el poeta había querido imprimirle a su reescritura de la farsa un ritmo más vivo con la inserción de canciones y danzas, de modo que el escueto subtítulo de la primera versión –«farsa violenta»–, estrenada por Margarita Xirgu en 1930, pasó a ser en la se-

⁹ «Apuntes sobre la escenificación de los romances», en *Obras completas* S. III, p.324.

gunda «Farsa violenta con bailes y canciones populares de los siglos XVIII y XIX, en dos partes, con un solo intervalo».¹⁰ Era de nuevo una decidida apuesta por el potencial dramático de la poesía popular. Para Lorca, los romances tenían, como las obras teatrales, «unos personajes, que hablan con música», «su coro, que juega el mismo papel que la tragedia griega», en definitiva, «un espectáculo breve, pero completo, lleno de sugerencias y de bellezas».

Fuera de este concepto lúdico-festivo del teatro, que Lorca siempre primó sobre los intereses más bastardos de la ideología y la política, *La fiesta del romance* tiene algo de lección de historia literaria. Aunque La Barraca no dependía –como a veces se ha dicho– de las Misiones Pedagógicas, el empeño no era del todo ajeno a lo pedagógico, es decir, a la necesidad de elevar el nivel cultural de los españoles. Y nada mejor que hacerlo a la manera de los clásicos, es decir, enseñar deleitando. Así pues, *La fiesta del romance* mostraba tanto a los públicos cultos como iletrados una suerte de historia resumida del Romancero español, en sus tres etapas esenciales: Edad Media, Edad de Oro y siglo XX:



No obstante, la representación no seguía este orden cronológico. Lorca prefirió una disposición a modo de *retable*: en el cuerpo central, el más importante, iba el romance de Machado, y a ambos lados el romance medieval y el lopesco:

LA FIESTA DEL ROMANCE		
I	II	III
<i>El conde Alarcos</i>	<i>La tierra de Alvargonzález</i>	<i>Las almenas de Toro</i>

¹⁰ Quien mejor ha explicado esta transformación de la farsa es Mario Hernández en su estudio y edición de *La zapatera prodigiosa* (Madrid: Alianza, [1982], 2002). El completísimo apéndice, además de escritos y entrevistas, incluye los textos que constituyeron el «fin de fiesta»

Con esta disposición, el dramaturgo conseguía crear un solo tiempo en la imaginación de los espectadores al margen y más allá de las edades cronológicas: el tiempo del romance; o sea, un tiempo universal, el «del Hoy que será Mañana, / del Ayer que es todavía», por decirlo con los felices versos de su maestro. Y esta universalidad temporal tenía su consonancia en los temas que planteaban las tres historias: el amor y el odio, la vida y la muerte, la voluntad individual y la fatalidad, y, sobre todo, las pasiones más irreprimibles y oscuras, ese territorio que el poeta gustaría siempre de explorar en sus poemas y dramas.

La técnica escenificadora era la misma en las tres piezas, y muy parecida a la que el poeta utilizó en la versión bonaerense de *La zapatera* y que explicó con detalle a un periodista de *La Nación*:

Yo considero que escenificar la canción, sobre todo estos romances, es una labor de más trascendencia que la que puede inferirse de su tono. La canción escenificada tiene sus personajes, que hablan con música; su coro, que juega el mismo papel que en la tragedia griega. Por tanto, es dentro de un marco reducido, sobre todo de tiempo, un espectáculo breve, pero completo, lleno de sugerencias y de bellezas.¹¹

En el caso de *La fiesta del romance*, la voz prioritaria era la del Narrador, que en los tres poemas hacía el propio Federico, al que «le gustaba recitar en público». Para Luis Sáenz de la Calzada, «las palabras, cuando él recitaba, eran como flores, como árboles frutales, como raíces hondas, sonidos minerales y silencio de agua»¹². Mediante un procedimiento que tiene algo del brechtiano «teatro épico», el Narrador iba introduciendo a los distintos personajes de la historia. En el «Romance del conde Alarcos», el papel de la Infanta lo asumió Carmen Galán; el conde Alarcos, Manuel Puga; y la Condesa, Gloria Morales. Carmen Riso, Conchita Polo y Julián Orgaz, vestidos de «túnicas blancas, sin orlas ni grecas», y una serie de mujeres «con velos por la cabeza» constituían el coro. La música correspondía a la del popular romance de Delgadina y –según también Sáenz de la Calzada– para un breve pasaje Lorca escogió una música de romance ideada por Pedro Salinas, que

¹¹ La entrevista se puede leer en la mencionada edición de Mario Hernández, p. 188. En la misma habla de un proyecto de escenificar más adelante romances, canciones y villancicos de Góngora, Lope, Calderón y Tirso.

¹² *La Barraca Teatro Universitario, seguido de Federico García Lorca y sus canciones para La Barraca*, ed. Jorge de Persia (Madrid: Residencia de Estudiantes, 1998), p. 124.

quedó muy sorprendido y emocionado cuando la escuchó en el estreno de *La fiesta del romance* en el pabellón de la Universidad Internacional de Verano en Santander, a mediados de agosto de 1933.

Al parecer, no hubo decorados, pero sí figurines, diseñados por Manuel Ángeles Ortiz, paisano y gran amigo de Lorca,

El interés por la historia del conde Alarcos bien pudo suscitársele la tragedia que Jacinto Grau había escrito en 1907, publicado en 1917 y estrenado en 1919. Estas dos últimas fechas se corresponden con el momento en que Lorca descubre las potencialidades poéticas y dramáticas del romancero. Las ideas que acerca de la tragedia expresa Grau en el prólogo de una edición posterior son muy similares a las que tenía Lorca en los años 30: el rechazo del drama histórico al uso (Villaespesa, Marquina...); la reivindicación de una tragedia al modo español, en la que se «trajera cierta línea helénica [...] a nuestra escena, soñando restablecer en algo las relaciones ideales del teatro y de la vida pública como en la antigua Atenas».

El romance desarrolla una historia de amor imposible; la pasión que la Infanta, desde niña, guarda por el Conde, que por orden del Rey y para dar satisfacción a los deseos de su hija, asesina a su esposa, la Condesa. Tánatos termina imponiendo su capricho, y el asesinato de la esposa inocente lleva aparejados los de los demás personajes.

A falta de decoración, tanto en la escenificación de este romance como en el de *Las almenas de Toro*, la espectacularidad radicaba –como muy bien explica José Luis Plaza Chillón– en la iluminación, «a través de los distintos focos de colores que se proyectaban sobre la escena, siguiendo las pautas de la nueva técnica teatral para conseguir transformar la visión tradicional del espectador en “escenoplasticismo”, concepto estético teatral moderno muy utilizado por el italiano [Giulio] Anton Bragaglia»¹³. La iluminación jugaba con luces verdes, rojas, azules y amarillas. Cuando La Barraca actuaba en espacios cerrados –que no era lo habitual–, la iluminación cobraba un relieve extraordinario, en sintonía con la escenografía más renovadora. Gracias a la viuda de Luis Sáenz de la Calzada, tuve la oportunidad de consultar el ejemplar del auto calderoniano de *La vida es sueño*, en la edición de Valbuena Prat, que había pertenecido al encargado de las luces en esa función. Pues

bien, los comienzos de las escenas o cuadros estaban subrayados con lápices de color en una suerte de partitura luminotécnica de la obra.

De amor y muerte va también el romance alusivo a *Las almenas de Toro*, comedia de Lope que Lorca pudo leer en la edición que de sus *Obras* hizo Menéndez Pelayo para la Real Academia Española. Surge aquí uno de los temas de sexo maldito que tanto atraían a Lorca, quien, más que en la tragedia griega veía en la Biblia la fuente de inspiración para los temas y asuntos que tenían que ver con los amores prohibidos, así el del incesto, con la pasión que despierta en el rey Sancho la imagen de una mujer a la que ve de lejos y de la que se enamora perdidamente sin saber que se trata de su hermana Elvira. Una situación similar a la que se produce en *La venganza de Tamar*, de Tirso de Molina, cuando Amnón, desde las almenas del palacio de Jerusalén, contempla en el jardín a una mujer semidesnuda, que en seguida se convierte en objeto de su deseo sin saber que se trata de hermana Tamar.

En las almenas de Toro	es nuestra hermana, señor,
allí estaba una doncella	la que veis en las almenas.
vestida de paños negros,	Si es mi hermana, dijo el rey,
reluciente como estrella.	fuego malo encienda en ella,
Pasara el rey don Alonso	llámenme mis ballesteros,
namorado se había de ella,	tírenle sendas saetas
dice, si es hija de rey	y a aquel que la errare
que se casaría con ella,	que le corten la cabeza.
si es hija de duque o conde	Allí hablara el buen Cid
la tendría por manceba.	desta suerte respondiera:
Allí hablara el buen Cid	mas aquel que la acertare
estas palabras dijera:	pase por la misma pena.

Según Sáenz de la Calzada, el espectáculo gustó sobremanera. Lorca recitaba detrás de las cortinas. José Caballero, que dos años después concebiría los decorados y figurines de *El caballero de Olmedo*, se ocupó en este caso de los figurines, cuya singularidad residía en que medio traje era el uniforme de los «barracos»: el mono azul. En cuanto a la interpretación, Modesto Higuera interpretó al conde Ansúrez, Luis Sáenz de la Calzada, al Rey, y Carmelo Mota, al Arquero.

¹³ *Clasicismo y vanguardia en La Barraca de Federico García Lorca (1932-1937). De pintura y teatro* (Granada: Comares, 2001), P.266.

LA TIERRA DE ALVARGONZÁLEZ: ROMANCE, CANTAR DE CIEGO, TRAGEDIA

Si «el libro» que le descubrió la belleza del romancero fue la colección de Agustín Durán, hay otro «libro en verso» que resultó fundamental en la carrera poética de Lorca. Se trata de las *Poesías completas*, de Antonio Machado (1917). Un poemita juvenil, datado ese mismo año, describe las emociones que despertó en el aprendiz de poeta su lectura:

Dejaría en el libro
Este toda mi alma.
Este libro que ha visto
Conmigo los paisajes
Y vivido horas santas.¹⁴

Muchos años después, de aquel libro escoge Lorca para su dramatización en *La fiesta del romance*, «La tierra de Alvargonzález». Sáenz de la Calzada apunta que fue la primera intención de Lorca darle a la representación un aire de romance de ciego. Mientras el Narrador relataba la sangrienta historia, se expondría a los espectadores un cartelón con las consabidas aleluyas. La idea no era nueva y la había utilizado Valle-Inclán en *Los cuernos de don Friolera*. El propio Lorca se valdrá de ella en el segundo acto de *La zapatera prodigiosa*, cuando el Zapatero regresa disfrazado al hogar y representa «un romance hecho a la manera de los viejos romancistas de cartel»¹⁵ De 1918 data un «Romance de ciego», que sin embargo termina derivando en «oración ingenua»¹⁶. En *La fiesta del romance* abandona, acaso por tópico y gastado, este procedimiento, para imprimirle un tono más alto, el propio de una tragedia. Su opinión en esto no debía ser muy diferente a la que expresa Valle en el «Epílogo» de *Los cuernos de don Friolera* a propósito del romance que pregona el ciego y que narra la misma historia que acabamos de ver en el esperpento y que antes había podido verse en el retablo de títeres del compadre Fidel. «Mala literatura», dice don Manolito. Y remata don Estrafalarío: «¡Qué lejos de este vil romancero aquel paso ingenuo que hemos visto en la raya de Portugal! ¡Qué lejos aquel sentido malicioso y popular!».

Para Juan Ramón, muy crítico con los intentos modernos de resucitar el romance viejo, «La tierra de Alvargonzález» no esta entre los me-

jores romances de Machado, aun cuando este se lo hubiera dedicado. Lo juzgaba inferior a otro de carácter más lírico, en los que no se advierte ninguna impostada intención de continuar una tradición, sino tan solo la de «espresar cantando su propia actualidad y su propia sucesión épica». Según él, «La tierra de Alvargonzález» es como un romance de ciegos, «pero mucho más culto [...], con lo que pierde lo bueno del de ciegos; sí, demasiado culto y demasiado largo para el pueblo»¹⁷.

Y, sin conocer estas palabras del gran poeta de *Eternidades*, Lorca debió pensar algo similar cuando se dispuso llevarlo a escena. La originalidad de su poética estriba, precisamente, en dejar los tópicos y prejuicios a un lado, y ofrecer las caras ocultas o menos conocidas del arte. Por eso, aborrece el folclorismo frívolo de las comedias a la andaluza; o las limitaciones que imponían los géneros canónicos. Por eso transforma los tipos planos de la tradición farsesca en personajes de carne y hueso. Por eso, en fin, se niega a ver la realidad de forma maniquea y somete sus obras a un constante perspectivismo, a fin de que los lectores o espectadores no entiendan tan clara la solución del problema. Creo que esas y otras razones son las que explican que, a la hora de dramatizar «La tierra de Alvargonzález», García Lorca descarte su tratamiento en escena como un vulgar cantar de ciegos o representación de títeres. Esto podía resultar idóneo para una escena episódica de una obra mayor, como ocurre en *La zapatera prodigiosa*, pero no en el caso de *La fiesta del romance*. La forma más ancestral de la literatura española precisaba un tratamiento más noble y digno, el que solo podía darle la tragedia.

En este caso no había una historia de amor de por medio. El poema de Machado desarrollaba una historia de odio a la sombra de Caín, a cuya estirpe pertenece «la gente labriega», una apreciación que también compartía Lorca respecto de la tierra que mejor conocía por nacimiento y formación, Andalucía. Lejos de las idealizaciones de Gabriel y Galán o de los hermanos Quintero, Machado y Lorca comparten una visión crítica de la realidad y de sus protagonistas, criaturas al fin mal-ditas. Compárense y adviértanse las afinidades, solo a este respecto, entre «La tierra de Alvargonzález» y *La casa de Bernarda Alba*, bien que sus protagonistas sean hombres, en un caso, y mujeres, en el otro; hijos frente al padre, en el poema machadiano, e hijas frente a la madre, en la tragedia lorquiana; en ambos casos, el odio como factor dominan-

14 *Poesía inédita de juventud*, pp.407-410.

15 En la «Autocrítica» al estreno de Buenos Aires, ed. Mario Hernández, p.147.

16 *Poesía inédita de juventud*, pp.320-322.

17 «El romance, río de la lengua española», p.261.

te y triunfante. Aún son más los puntos coincidentes entre el romance y *Bodas de sangre*. La combinación de elementos realistas y otros de carácter simbolista en el drama bien pudo aprenderla Lorca del poema machadiano. Personalmente, veo esa proximidad en el acto III del drama. En el bosque del penúltimo cuadro hay muchos elementos de ambientación que parecen provenir del poema machadiano, empezando por el sueño, y los símbolos macabros que surgen en él: el hacha y los puñales de los asesinos, la presencia de la luna, el ámbito del bosque ... No es momento aquí para cotejar estas indudables coincidencias. Lo que parece seguro es que, en su dramatización del poema, Lorca puso en él muchas de sus obsesiones e inquietudes. Al fin y al cabo, el texto no era suyo pero sí lo era su puesta en escena.

A diferencia de los anteriores romances, este llevaba una cumplida decoración en tres partes, es decir, las mismas que tenía el conjunto del espectáculo. Los decorados se presentaban mediante tres biombos. Su autor era Santiago Ontañón. Es una lástima que, en su libro de memorias, *Unos pocos amigos verdaderos*, apenas dedique unas pocas líneas a su colaboración como escenógrafo en La Barraca, y ni una sola a esta de «La tierra de Alvargonzález».¹⁸ Los biombos representaban los tres lugares principales de la acción: el primero «imitaba el hogar familiar, la cocina pueblerina con el fuego y las cacerolas». El segundo, colocado en el centro, representaba la arboleda y la fuente, junto a la cual se echa a dormir Alvargonzález. El tercer biombo representaba el paisaje de la Laguna Negra. De acuerdo con Sáenz de la Calzada, «los tres biombos se ponían a la vez en el escenario y el foco de luz iluminaba a aquel que constituía el entorno de la escena, de acuerdo con el recitado». Disponía así Lorca la historia del romance mediante tres grandes cuadros –el hogar, la fuente, la laguna– en la que se producían acciones que ocurrían en tiempos diferentes. José Luis Plaza Chillón pondera lo avanzado de la disposición del espectáculo, en el que ve «un alarde de auténtica modernidad en una idea casi de *travelling* cinematográfico»¹⁹. Modernidad de la puesta en escena que, a su vez, era una vuelta a la tradición, porque el uso de escenarios simultáneos se daba en la Edad Media, en las representaciones de dramas litúrgicos, como el *Auto de los Reyes Magos*, o en la *Representación del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo*, de Gómez Manrique.

18 *Unos pocos amigos verdaderos* (Madrid: Fundación Banco Exterior, 1988).

19 *Clasicismo y vanguardia*, p.216.

Como vestuario se utilizó el mismo de *Fuente Ovejuna*, que se ofrecía paralelamente a *La fiesta del romance*. En anteriores y posteriores funciones Lorca había sugerido a los pintores que colaboraban con él figurines de fantasía o que, de algún modo, sugirieran la época medieval o los siglos de oro. Y así lo hicieron Benjamín Palencia en el auto de *La vida es sueño*; Ramón Gaya, Manuel Ángeles Ortiz y Santiago Ontañón, en los entremeses de Cervantes; Norah Borges, con la *Égloga de Plácida y Vitoriano*; Alfonso Ponce de León, en *El burlador de Sevilla*; y José Caballero, en *El caballero de Olmedo*. La pintura más renovadora y vanguardista al servicio de una idea no menos innovadora de la escena. Los decorados de *Fuente Ovejuna* corrieron a cargo de Alberto Sánchez, luego más conocido como escultor. Las imágenes enfatizaban la aridez y pobreza de las tierras aradas. Con arreglo a la lectura nada arqueológica que Lorca hizo de *Fuente Ovejuna*, a la postre su trabajo más polémico, los villanos iban vestidos como los campesinos de 1933. Con ello pretendía subrayar la actualidad de la trágica historia en punto a violencia, caciquismo y otras miserias de la España rural. Para «La tierra de Alvargonzález» podían aprovecharse, pues, sin mayores cambios.

No hay testimonio de que Antonio Machado viera el espectáculo de La Barraca. De gran interés hubiera sido conocer su opinión de escritor al cual el teatro no le era ajeno. La Barraca hizo una tirada popular del poema, que contribuyó aún más al aprecio popular del gran poeta sevillano.

Aquella representación de La Barraca tendría casi veinte años después una secuela interesante. En 1952, Arturo Ruiz-Castillo realiza una versión cinematográfica de «La tierra de Alvargonzález» con el título de *La Laguna Negra*. Encabezaban el cartel dos grandes actrices, Maruchi Fresno y María Jesús Valdés, junto a Fernando Rey, Tomás Blanco, José Bódalo, y otros grandes «secundarios» de la época como las hermanas Irene y Julia Caba Alba, y Félix Fernández, entre otros. Ninguno de estos intérpretes tenía relación con La Barraca, pero sí su director, Ruiz-Castillo, miembro del grupo desde sus inicios. Seguro que, cuando decidió rodar esta película en tierras de Soria, conservaba fresco el recuerdo de la representación lorquiana. Para la ambientación y los decorados se ayudó también de otra persona muy relacionada con Lorca, Pura de Ucelay, que había dirigido el estreno de los *Amores de don Perlimplín con Belisa en su jardín*, en 1933. *La Laguna Negra* es una película muy digna, en la que Ruiz-Castillo opta por un planteamiento de tragedia expresio-

nista sobre «La tierra de Alvargonzález», en el que introduce variantes muy significativas. El buhonero, al que en el poema se le atribuye la muerte del padre, es aquí exonerado y a su oficio de vendedor une el de cantor de las coplas y aleluyas que narran el asesinato.

Ofrezco a continuación la reconstrucción de la que pudo ser la dramaturgia de «La tierra de Alvargonzález», de acuerdo con los recuerdos de Luis Sáenz de la Calzada. Reescribir los versos de Machado a la luz de la profunda intuición dramática de Lorca supone un fascinante ejercicio poético a la par que un homenaje a dos gigantes de nuestras letras contemporáneas.



APÉNDICE

HOMENAJE DEL TEATRO UNIVERSITARIO «LA BARRACA»

AL GRAN POETA ESPAÑOL DON ANTONIO MACHADO

La tierra de Alvargonzález
de Antonio Machado

Al poeta Juan Ramón Jiménez.

Dramaturgia de Federico García Lorca

(Reconstrucción según los recuerdos y apuntes de
Luis Sáenz de la Calzada)

Reparto:

NARRADOR	Federico García Lorca
ALVARGONZÁLEZ	José María Navaz
LA MADRE (voz en off)	María del Carmen García Lasgoity
JUAN (Hijo mayor)	Joaquín Sánchez Covisa
MARTÍN (Hijo mediano)	Luis Sáenz de la Calzada
MIGUEL (Hijo menor)	Manuel Puga
CORO	Varios actores

[Al levantarse el telón, sobre el escenario se ven tres biombos. El biombo central es el que tiene la fuente como motivo principal, dado que es el lugar del crimen. El biombo de la izquierda, según el espectador, representa el hogar de Alvargonzález. El de la derecha corresponde a la Laguna Negra, testigo silencioso del crimen.]

[Prólogo]

[Por la izquierda del espectador aparece el NARRADOR, que se sitúa en el proscenio. Va vestido con el mono azul de La Barraca. Un foco de luz blanca lo ilumina. Lleva unas cuartillas en la mano, cuya lectura alternará en la representación con la recitación espontánea.]

[NARRADOR.] Siendo mozo Alvargonzález,²⁰ I
 dueño de mediana hacienda,
 que en otras tierras se dice
 bienestar y aquí, opulencia,
 en la feria de Berlanga
 prendose de una doncella,
 y la tomó por mujer
 al año de conocerla.
 Muy ricas las bodas fueron
 y quien las vio las recuerda;
 sonadas las tornabodas
 que hizo Alvar en su aldea;
 hubo gaitas, tamboriles,
 flauta, bandurria y vihuela,
 fuegos a la valenciana
 y danza a la aragonesa.

Feliz vivió Alvargonzález II
 en el amor de su tierra.
 Nacióronle tres varones,
 que en el campo son riqueza,
 y, ya crecidos, los puso,
 uno a cultivar la huerta,
 otro a cuidar los merinos,
 y dio el menor a la Iglesia.

Mucha sangre de Caín III
 tiene la gente labriega,
 y en el hogar campesino
 armó la envidia pelea.
 Casáronse los mayores;
 tuvo Alvargonzález nueras,
 que le trajeron cizaña²¹,
 antes que nietos le dieran.
 La codicia de los campos
 ve tras la muerte la herencia;

20 Sigo para el cotejo del poema con la versión de La Barraca (LB), la princeps de 1912 (Madrid: Renacimiento), y tengo en cuenta también la crítica de Oreste Macrí, con la colaboración de Gaetano Chiappini: *Poesía y prosa*. Tomo II: *Poesías completas* (Madrid: Espasa-Calpe / Fundación Antonio Machado, 1989).

21 LB mantiene la incorrección de la primera edición: *cizaña*.

no goza de lo que tiene
 por ansia de lo que espera.
 El menor, que a los latines
 prefería las doncellas
 hermosas y no gustaba
 de vestir por la cabeza,
 colgó la sotana un día
 y partió a lejanas tierras.
 La madre lloró y el padre
 diole bendición y herencia.

Alvargonzález ya tiene IV
 la adusta frente arrugada,
 por la barba le platea
 el bozo azul de la cara.

[Aparece como en un sueño ALVARGONZÁLEZ. Camina lentamente desde la izquierda al centro.]

Una mañana de otoño
 salió solo de su casa;
 no llevaba sus lebreles,
 agudos canes de caza;
 iba triste y pensativo
 por la alameda dorada;
 anduvo largo camino
 y llegó a una fuente clara.

[Una luz blanca ilumina el biombo central: La fuente. ALVARGONZÁLEZ realiza todos los movimientos que indica el NARRADOR.]

Echóse en la tierra; puso
 sobre una piedra la manta,
 y a la vera de la fuente
 durmió al arrullo del agua.

[Tras las cortinas suena un violín interpretando una berceuse de Schumann, por ejemplo la Schlummerlied, op.124, mientras ALVARGONZÁLEZ queda dormido.]²²

22 Algún paralelismo puede encontrarse de esta escena con la inicial del acto III de *Bodas de sangre*. El espacio del bosque contrasta con los anteriores: como en el poema dramatizado, va a ser el lugar del crimen, pero también de lo maravilloso e insólito. No es, por ello, extraño que allí y aquí suene un tipo de música clásica que contrasta con la popular y bulliciosa del acto segundo.

[Cuadro primero]

EL SUEÑO

Y Alvargonzález veía,
como Jacob, una escala
que iba de la tierra al cielo,
y oyó una voz que le hablaba.
Mas las hadas hilanderas
entre las guedejas blancas
vellones de oro, han puesto
un mechón de negra lana.

[El foco de luz que se proyectaba sobre ALVARGONZÁLEZ va atenuando su intensidad, y el foco vuelve al biombo 2: El hogar.]

Tres niños están jugando II
a la puerta de su casa;
entre los mayores brinca
un cuervo de negras alas.
La mujer vigila, cose
y, a ratos, sonríe y canta.

LA MADRE. *(Voz en off.)* Hijos ¿qué hacéis?

NARRADOR. Les pregunta.

Ellos se miran y callan.

LA MADRE. *(Voz en off.)*
Subid al monte, hijos míos,
y antes que la noche caiga,
con un brazado de estepas
hacedme una buena llama.

NARRADOR. Sobre el lar de Alvargonzález III
está la leña apilada;
el mayor quiere encenderla,
pero no brota la llama.

JUAN. Padre, la hoguera no prende,
está la estepa mojada.

NARRADOR. Su hermano viene a ayudarle
y arroja astillas y ramas
sobre los troncos de roble;
pero el rescoldo se apaga.
Acude el menor y enciende,

bajo la negra campana
de la cocina, una hoguera
que alumbra toda la casa.

Alvargonzález levanta IV
en brazos al más pequeño
y en sus rodillas lo sienta.

[ALVARGONZÁLEZ alza las manos como arrullando a una criatura.]

ALVARGONZÁLEZ. Tus manos hacen el fuego...
aunque el último naciste
tú eres en mi amor primero.

NARRADOR. Los dos mayores se alejan
por los rincones del sueño.
Entre los dos fugitivos
reluce un hacha de hierro.²³

[Cuadro segundo]

AQUELLA TARDE...

[Con la luz de color rojo, ahora proyectada sobre el biombo central, regresamos a la acción anterior al sueño. De la oscuridad surgen las figuras del HIJO MAYOR y el HIJO MENOR, en realidad dos sombras que observan al padre dormido antes de darle muerte: uno, con un puñal, y otro, con un hacha.]

NARRADOR. Sobre los campos desnudos, I
la luna llena manchada
de un arrebol purpurino,
enorme globo, asomaba.
Los hijos de Alvargonzález
silenciosos caminaban,
y han visto al padre dormido
junto de la fuente clara.

Tiene el padre entre las cejas II
un ceño que le aborrasca

²³ He aquí un símbolo de muerte -del hacha- que aparece en el comienzo del acto tercero de *Bodas de sangre*, con la aparición del coro de Leñadores, que preceden a la muerte, que pronto dominará la escena.

el rostro, un tachón sombrío
como la huella de un hacha.
Soñando está con sus hijos,
que los²⁴ hijos lo apuñalan;
y cuando despierta mira
que es cierto lo que soñaba.

[Consumado el crimen, los dos hijos cogen el cadáver del padre, abandonando la manta que lo cubría, y lo trasladan al biombo 3: La Laguna.]

A la vera de la fuente III
quedó Alvargonzález muerto.
Tiene cuatro puñaladas
entre el costado y el pecho,
por donde la sangre brota,
más un hachazo en el cuello.
Cuenta la hazaña del campo
el agua clara corriendo,
mientras los dos asesinos
huyen hacia los hayedos.
Hasta la Laguna Negra,
bajo las fuentes del Duero,
llevan el muerto, dejando
detrás un rastro sangriento;
y en la laguna sin fondo,
que guarda bien los secretos,
con una piedra amarrada
a los pies, tumba le dieron.

Se encontró junto a la fuente IV
la manta de Alvargonzález
y camino del hayedo
se vio un reguero de sangre.
Nadie de la aldea ha osado
a la laguna acercarse,
y el sonarla inútil fuera,

24 sus en todas las ediciones. Tal vez la variante se deba a la repetición tan cercana del posesivo.

que es la laguna insondable.
Un buhonero que cruzaba
aquellas tierras errante,
fue en Dauria acusado, preso
y muerto en garrote infame.

Pasados algunos meses, V
la madre murió de pena.
Los que muerta la encontraron
dicen que las manos yertas
sobre su rostro tenía,
oculto el rostro con ellas.

Los hijos de Alvargonzález VI
ya tienen majada y huerta,
campos de trigo y centeno
y prados de fina hierba;
en el olmo viejo, hendido
por el rayo, la colmena,
dos yuntas para el arado,
un mastín y cien ovejas.

[Cuadro tercero]
OTROS DÍAS

[Una intensa luz azul domina toda la escena.]

NARRADOR.

Ya están las zarzas floridas
y los ciruelos blanquean;
ya las abejas doradas
liban para sus colmenas,
y en los nidos que coronan
las torres de las iglesias
asoman los garabatos
ganchudos de las cigüeñas.
Ya los olmos del camino
y chopos de las riberas
de los arroyos, que buscan
al padre Duero, verdean.

El cielo está azul, los montes
sin nieve son de violeta.
La tierra de Alvargonzález
se colmará de riqueza;
muerto está quien la ha labrado,
mas no le cubre la tierra.

La hermosa tierra de España
adusta, fina y guerrera
Castilla, de largos ríos,
tiene un puñado de sierras
entre Soria y Burgos como
reductos de fortaleza,
como yelmos crestados
y Urbión es una cimera.

Los hijos de Alvargonzález,
por una empinada senda,
para tomar el camino
de Salduero a Covaleta,
cabalgan en pardas mulas
bajo el pino de Vinuesa.
Van en busca de ganado
con que volver a su aldea,
y por tierra de pinares
larga jornada comienzan.
Van Duero arriba, dejando
atrás los arcos de piedra
del puente y el caserío
de la ociosa y opulenta
villa de indianos. El río,
al fondo del valle, suena,
y de las cabalgaduras
los casos baten las piedras.
A la otra orilla del Duero
canta una voz lastimera:
«La tierra de Alvargonzález
se colmará de riqueza,
y el que la tierra ha labrado
no duerme bajo la tierra.»

CORO.

[JUAN y MARTÍN aparecen por el foro, moviéndose inquietos detrás de los
biombos, aunque poco a poco van dejándose ver.]

Llegados son a un paraje
en donde el pinar se espesa,
y el mayor, que abre la marcha,
su parda mula espolea,
diciendo:

JUAN. *Démonos prisa;
porque son más de dos leguas
de pinar y hay que apurarlas
antes que la noche venga.*

NARRADOR. Dos hijos del campo, hechos
a quebradas y asperezas,
porque recuerdan un día
la tarde en el monte tiemblan.
Allá en lo espeso del bosque
otra vez la copla suena:
CORO. «La tierra de Alvargonzález
se colmará de riqueza,
y el que la tierra ha labrado
no duerme bajo la tierra.»

NARRADOR. Desde Salduero el camino
va al hilo de la ribera
a ambas márgenes del río
el pinar crece y se eleva
y las rocas se aborrascan,
al par que el valle se estrecha.
Los fuertes pinos del bosque
con sus copas gigantescas
y sus desnudas raíces
amarradas a las piedras:
los de troncos plateados
cuyas frondas azulean,
pinos jóvenes; los viejos,²⁵
cubiertos de blanca lepra,

25 LB altera el orden de los versos: «los de troncos plateados / pinos jóvenes;
los viejos / cuyas frondas azulean, / cubiertos de blanca lepra».

musgos y líquenes ²⁶canos
que el grueso tronco rodean,
colman el valle y se pierden
rebasando las laderas.
Juan, el mayor, dice:

JUAN. *Hermano,*
si Blas Antonio apacienta
cerca de Urbión su vacada,
largo camino nos queda.

MARTÍN. *Cuanto hacia Urbión alarguemos*
se puede acortar de vuelta,
tomando por el atajo,
hacia la Laguna Negra,
y bajando por el puerto
de Santa Inés a Vinuesa.

JUAN. *Mala tierra y peor camino.*
Te juro que no quisiera
verlos otra vez. Cerremos
los tratos en Covaleta;
hagamos noche y, al alba,
volvámonos a la aldea
por este valle, que, a veces,
quien piensa atajar rodea.

NARRADOR. Cerca del río cabalgan
los hermanos, y contemplan
cómo el bosque centenario,
al par que avanzan, aumenta,
y los peñascos del monte
el horizonte les cierran.
El agua que va saltando
parece que canta o cuenta²⁷:

CORO. «La tierra de Alvargonzález
se colmará de riqueza,
y el que la tierra ha labrado
no duerme bajo la tierra.»

26 LB: *líquines*, por errata.

27 El agua, uno de los símbolos recurrentes en Machado, pero también en Lorca, condensa toda la poética de Machado, perfectamente aplicable al romance: «Canto y cuento es la poesía. / Se canta una viva historia / contando su melodía.»

[Cuadro cuarto]
CASTIGO
[La acción de nuevo se traslada al hogar. Los dos hermanos aparecen sentados en torno al fuego. Luz roja.]

NARRADOR. Aunque la codicia tiene I
redil que encierre²⁸ la oveja,
trojes que guardan el trigo,
bolsas para la moneda
y garras, no tiene manos
que sepan labrar la tierra.
Así a un año de abundancia
siguió un año de pobreza.

En los sembrados crecieron II
las amapolas sangrientas;
pudrió el tizón las espigas
de trigales y de avenas;
hielos tardíos mataron
en flor la fruta en la huerta
y una mala hechicería
hizo enfermar las ovejas.
A los dos Alvargonzález
maldijo Dios en sus tierras,
y al año pobre siguieron
luengos años de miseria.

Es una noche de invierno. III
Cae la nieve en remolinos.
Los Alvargonzález velan
un fuego casi extinguido.
El pensamiento amarrado
tienen a un recuerdo mismo,
y en las ascuas mortecinas
del hogar los ojos fijos.
No tienen leña ni sueño.
Larga es la noche y el frío

28 LB: *encierra*

mucho. Un candilejo humea²⁹
 en el muro ennegrecido.
 El aire agita la llama,
 que pone un fulgor rojizo
 sobre entrambas pensativas
 testas de los asesinos.
 El mayor de Alvargonzález,
 lanzando un ronco suspiro
 rompe el silencio, exclamando:
 JUAN. *Hermano, ¡qué mal hicimos!*
 NARRADOR. El viento la puerta bate,
 hace temblar el postigo,
 y suena en la chimenea
 con hueco y largo bramido.
 Después, el silencio vuelve,
 y a intervalos el pabilo
 del candil chisporrotea
 en el aire atarecido.
 El segundo dijo:
 MARTÍN. *Hermano,*
¡demos lo viejo al olvido!

[Cuadro quinto]
 EL VIAJERO

[Del fondo surge MIGUEL, el hermano pequeño, y se acerca al biombo izquierdo, donde JUAN y MARTÍN están sentados al arrimo del fuego. El rico y vistoso traje de aquel contrasta con el ajado y pobre de sus hermanos.]

NARRADOR. Es una noche de invierno.
 Azota el viento las ramas
 de los álamos. La nieve
 ha puesto la tierra blanca.
 Bajo la nevada, un hombre
 por el camino cabalga;
 va cubierto hasta los ojos,
 embozado en negra capa.
 Entrado en la aldea, busca

29 OM: «Larga es la noche y el frío / arrecia. Un candil humea / en el muro ennegrecido.»

de Alvargonzález la casa,
 y ante su puerta llegado,
 sin echar pie a tierra, llama.

Los dos hermanos oyeron
 una aldabada a la puerta,
 y de una cabalgadura
 los cascos sobre las piedras.
 Ambos los ojos alzaron
 llenos de espanto y sorpresa.
 ¿Quién es? Responda,

JUAN y MARTÍN
 NARRADOR. gritaron.
 MIGUEL. Miguel,
 NARRADOR. respondieron fuera.

Era la voz del viajero III
 que partió a lejanas tierras.
 Abierto el portón, entrose
 a caballo el caballero
 y echó pie a tierra. Venía
 todo de nieve cubierto.
 En brazos de sus hermanos
 lloró algún rato en silencio.
 Después dio el caballo al uno,
 al otro, capa y sombrero,
 y en la estancia campesina
 buscó el arrimo del fuego.
 El menor de los hermanos, IV
 que niño y aventurero
 fue más allá de los mares
 y hoy torna indiano opulento,
 vestía con negro traje
 de peludo terciopelo,
 ajustado a la cintura
 por ancho cinto de cuero.
 Gruesa cadena formaba
 un bucle de oro en su pecho.
 Era un hombre alto y robusto,
 con ojos grandes y negros
 llenos de melancolía;
 la tez de color moreno,

y sobre la frente comba
enmarañados cabellos;
el hijo que saca porte
señor de padre labriego,
a quien fortuna le debe
amor, poder y dinero.
De los tres Alvar González
era Miguel el más bello;
porque al mayor afeaba
el muy poblado entrecejo
bajo la frente mezquina,
y al segundo los inquietos
ojos que mirar no saben
de frente, torvos y fieros.
Los tres hermanos contemplan V
el triste hogar en silencio;
y con la noche cerrada
arrecia el frío y el viento.
MIGUEL. *Hermanos, ¿no tenéis leña?,*
NARRADOR. *dice Miguel.*
JUAN. *No tenemos,*
NARRADOR. *responde el mayor.*

*[Del fondo oscuro surge la figura de ALVARGONZÁLEZ, cargado
con un haz de leña y un hacha en la mano.]*

Un hombre,
milagrosamente, ha abierto
la gruesa puerta cerrada
con doble barra de hierro.
El hombre que ha entrado tiene
el rostro del padre muerto.
Un halo de luz dorada
orla sus blancos cabellos.
Lleva un haz de leña al hombro
y empuña un hacha de hierro.

[Cuadro sexto]

EL INDIANO

[Se ilumina con luz roja el biombo de la izquierda.]

NARRADOR. De aquellos campos malditos,
Miguel a sus dos hermanos
compró una parte, que mucho
caudal de América trajo,
y, aun en tierra mala, el oro
lucir mejor que enterrado,
y más en mano de pobres
que oculto en orza de barro.
Diose a trabajar la tierra
con fe y tesón el indiano,
y a laborar los mayores
sus pegujales tornaron.
Ya con macizas espigas,
preñadas de rubios granos,
a los campos de Miguel
tornó el fecundo verano;
y ya de aldea en aldea
se cuenta como un milagro
que los asesinos tienen
la maldición en sus campos.
Ya el pueblo canta una copla
que narra el crimen pasado:

CORO. «A la orilla de la fuente
lo asesinaron.
¡qué mala muerte le dieron
los hijos malos!
En la laguna sin fondo
al padre muerto arrojaron.
No duerme bajo la tierra
el que la tierra ha labrado».

NARRADOR. Miguel, con sus dos lebreles II
y armado de su escopeta,
hacia el azul de los montes,
en una tarde serena,

CORO. caminaba entre los verdes
chopos de la carretera,
oyó una voz que cantaba:
«No tiene tumba en la tierra.
Entre los pinos del valle
del Revinuesa,
al padre muerto llevaron
hasta la Laguna Negra».

[Cuadro séptimo]

LA CASA

[Se ilumina ahora, con luz amarilla, el primer biombo a la izquierda.]

NARRADOR. La casa de Alvargonzález
era una casona vieja,
con cuatro estrechas ventanas,
separada de la aldea
cien pasos y entre dos olmos
que, gigantes centinelas,
sombra le dan en verano,
y en el otoño, hojas secas.
Es casa de labradores,
gente aunque rica plebeya,
donde el hogar humeante
con sus escaños de piedra
se ve sin entrar, si tiene
abierta al campo la puerta.
Al arrimo del rescoldo
del hogar borbollonean
dos pucherillos de barro,
que a dos familias sustentan.
A diestra mano, la cuadra
y el corral; a la siniestra,
huerto y abejar, y, al fondo,
una gastada escalera,
que va a las habitaciones
partidas en dos viviendas.
Los Alvargonzález moran
con sus mujeres en ellas.

A ambas parejas que hubieron,
sin que lograrse pudieran,
dos hijos, sobrado espacio
les da la casa paterna.
En una estancia que tiene
luz al huerto, hay una mesa
con gruesa tabla de roble,
dos sillones de vaqueta,
colgado en el muro, un negro
ábaco de enormes cuentas,
y unas espuelas mohosas
sobre un arcón de madera.
Era una estancia olvidada
donde hoy Miguel se aposenta.
Y era allí donde los padres
veían en primavera
el huerto en flor, y en el cielo
de mayo, azul, la cigüeña
—cuando las rosas se abren
y los zarzales blanquean—
que enseñaba a sus hijuelos
a usar de las alas lentas.
Y en las noches del verano,
cuando la calor desvela,
desde la ventana al dulce
ruiseñor cantar oyeran.
Fue allí donde Alvargonzález,
del orgullo de su huerta
y del amor a los suyos,
sacó sueños de grandeza.
Cuando en brazos de la madre
vio la figura risueña
del primer hijo, bruñida
de rubio sol la cabeza,
del niño que levantaba
las codiciosas, pequeñas
manos a las rojas guindas
y a las moradas ciruelas,
o aquella tarde de otoño,

dorada, plácida y buena,
 él pensó que ser podría
 feliz el hombre en la tierra.
 Hoy canta el pueblo una copla
 que va de aldea en aldea:
 «¡Oh casa de Alvargonzález,
 qué malos días te esperan;
 casa de los asesinos,
 que nadie llame a tu puerta!»

Es una tarde de otoño.
En la alameda dorada
no quedan ya ruiseñores;
enmudeció la cigarra.
Las últimas golondrinas,
que no emprendieron la marcha,
morirán, y las cigüeñas
de sus nidos de retamas,
en torres y campanarios,
huyeron.

Sobre la casa
de Alvargonzález, los olmos
sus hojas que el viento arranca
van dejando. Todavía
las tres redondas acacias,
en el atrio de la iglesia,
conservan verdes sus ramas,
y las castañas de Indias
a intervalos se desgajan
cubiertas de sus erizos;
tiene el rosal rosas grana
otra vez, y en las praderas
brilla la alegre otoñada.
En laderas y en alcores,
en ribazos y en cañadas,
el verde nuevo y la hierba,
aún del estío quemada,
alternan; los serrijones
pelados, las lomas calvas,

se coronan de plumizas
nubes apelotonadas;
y bajo el pinar gigante,
entre las marchitas zarzas
y amarillentos helechos,
corren las crecidas aguas
a engrosar el padre río
por canchales y barrancas.
Abunda en la tierra un gris
de plomo y azul de plata,
con manchas de roja herrumbre,
todo envuelto en luz violada.
¡Oh tierras de Alvargonzález,
en el corazón de España,
tierras pobres, tierras tristes,
tan tristes que tienen alma!
Páramo que cruza el lobo
aullando a la luna clara
de bosque a bosque, baldíos
llenos de peñas rodadas,
donde roída de buitres
brilla una osamenta blanca;
pobres campos solitarios
sin caminos ni posadas,
¡oh pobres campos malditos,
pobres campos de mi patria!

[Cuadro octavo]

LA TIERRA

NARRADOR. Una mañana de otoño,
cuando la tierra se labra,
Juan y el indiano aparejan
las dos yuntas de la casa.
Martín se quedó en el huerto
arrancando hierbas malas.

Una mañana de otoño, II
cuando los campos se aran,

sobre un otero, que tiene
el cielo de la mañana
por fondo, la parda yunta
de Juan lentamente avanza.
Cardos, lampazos y abrojos,
avena loca y cizaña,
llenar la tierra maldita,
tenaz a pico y a escarda.
Del corvo arado de roble
la hundida reja trabaja
con vano esfuerzo; parece
que, al par que hiende la entraña
del campo y hace camino,
se cierra otra vez la zanja.
CORO. *«Cuando el asesino labre
será su labor pesada;
antes que un surco en la tierra,
tendrá una arruga en su cara.»*
NARRADOR. Martín, que estaba en la huerta III
cavando, sobre su azada
quedó apoyado un momento;
frío sudor le bañaba
el rostro.
Por el Oriente,
la luna llena, manchada
de un arrebol purpurino,
lucía tras de la tapia
del huerto.
Martín tenía
la sangre de horror helada.
La azada que hundi6 en la tierra
teñida de sangre estaba.
En la tierra en que ha nacido IV
supo afincar el indiano;
por mujer a una doncella
rica y hermosa ha tomado.
La hacienda de Alvargonzález
ya es suya, que sus hermanos

todo le vendieron: casa,
huerto, colmenar y campo.
[Cuadro noveno]
LOS ASESINOS
*[Se ilumina el biombo central. La luz blanca va transformándose en
rosa desvaída. Se escucha el chorro de agua de la fuente.]*
NARRADOR. Juan y Martín, los mayores I
de Alvargonzález, un día
pesada marcha emprendieron
con el alba, Duero arriba.
La estrella de la mañana
en el alto azul ardía.
Se iba tiñendo de rosa
la espesa y blanca neblina
de los valles y barrancos,
y algunas nubes plumizas
a Urbi6n, donde el Duero nace,
como un turbante ponían.
Se acercaban a la fuente.
El agua clara corría,
sonando cual si contara
una vieja historia, dicha
mil veces y que tuviera
mil veces que repetirla.
Agua que corre en el campo
dice en su monotonía:
CORO. *Yo sé el crimen, ¿no es un crimen,
cerca del agua, la vida?*
NARRADOR. Al pasar los dos hermanos
relataba el agua limpia:
«A la vera de la fuente
Alvargonzález dormía».
JUAN. *Anoche, cuando volvía
a casa,*
NARRADOR. Juan a su hermano
dijo,

JUAN.

*a la luz de la luna
era la huerta un milagro.
Lejos, entre los rosales,
divisé un hombre inclinado
hacia la tierra; brillaba
una hoz de plata en su mano
Después irguióse y, volviendo
el rostro, dio algunos pasos
por el huerto, sin mirarme,
y a poco lo vi encorvado
otra vez sobre la tierra.
Tenía el cabello blanco.
La luna llena brillaba,
y era la huerta un milagro.*

NARRADOR.

Pasado habían el puerto
de Santa Inés, ya mediada
la tarde, una tarde triste
de noviembre, fría y parda.
Hacia la Laguna Negra
silenciosos caminaban.
Cuando la tarde caía,
entre las vetustas hayas,
y los pinos centenarios,
un rojo sol se filtraba.
Era un paraje de bosque
y peñas aborascadas;
aquí bocas que bostezan
o monstruos de tierras garras;
allí una informe joroba,
allá una grotesca panza,
torvos hocicos de fieras
y dentaduras melladas,
rocas y rocas, y troncos
y troncos, ramas y ramas.
En el hondón del barranco
la noche, el miedo y el agua.

Un lobo surgió, sus ojos
lucían como dos ascuas.

V

Era la noche, una noche
húmeda, oscura y cerrada.
Los dos hermanos quisieron
volver. La selva ululaba.
Cien ojos fieros ardían
en la selva, a sus espaldas.

Llegaron los asesinos
hasta la Laguna Negra,
agua transparente y muda
que enorme muro de piedra,
donde los buitres anidan
y el eco duerme, rodea;
agua clara donde beben
las águilas de la sierra,
donde el jabalí del monte
y el ciervo y el corzo abreven;
agua pura y silenciosa
que copia cosas eternas;
agua impasible que guarda
en su seno las estrellas.

JUAN Y MARTÍN.

¡Padre!,

NARRADOR.

gritaron; al fondo
de la laguna serena
cayeron, y el eco *¡padre!*
repitió de peña en peña.³⁰

VI

30 Este trabajo se inserta dentro del proyecto i+d. del MICINN, referencia PGC2018-096829-B-I00. Historia del Teatro Universitario



JOSÉ MIGUEL VILLAR BUENO

José Miguel Villar Bueno (1962). Estudió Filología Hispánica en la Universidad Autónoma de Madrid. Lleva ejerciendo su labor como profesor de Lengua y Literatura a lo largo más de treinta años en diversos centros educativos de Madrid y Segovia.

Ha participado en numerosos proyectos de innovación de las bibliotecas escolares y planes de lectura. Fruto del Proyecto “Hágase la Luz” es la edición de tres volúmenes: *Cuentos del Mundo: La Luz / Tales of the World: The Light* en los que participó como coordinador. Además de diversas colaboraciones sobre temas literarios, en 2019, en el IES Mariano Quintanilla, ha realizado el trabajo de coordinación del programa de actividades para la conmemoración del centenario de la llegada de Antonio Machado al instituto General y Técnico de Segovia.

ANTONIO MACHADO EN EL INSTITUTO GENERAL Y TÉCNICO DE SEGOVIA

JOSÉ MIGUEL VILLAR BUENO

EL INSTITUTO

Esbozaremos los aspectos más destacados de la historia del instituto de Segovia a fin de transmitir un conocimiento general de la institución educativa y cultural en la que recayó Antonio Machado hace cien años.

La fundación del instituto segoviano se remonta a 1845. Se ubicó inicialmente en la *Casa de las Cadenas* o *Casa de Segovia*, edificio cuya construcción, en varias fases, se data entre los siglos XIII-XV. Perteneció a los marqueses de Moya: D. Andrés de Cabrera y Doña Beatriz de Bobadilla y había sido tribunal de la Inquisición.

En 1870 se traslada a su actual emplazamiento, en donde existían un colegio de niños huérfanos, el Colegio San Diego y la Escuela de Santa Bárbara —Ochoa de Hondategui, industrial de la lana, había donado parte de sus bienes para la construcción de ambos—, esta última fue agregada al instituto, mientras que el espacio del colegio lo ocupó el instituto. En 1873, se amplió tras la adquisición de una finca colindante y fue agrandándose en la década de los ochenta del siglo XIX.

Varias circunstancias se habían conjugado para que el instituto comenzara su quehacer educativo y cultural: desde 1741 existía un patronato para administrar la fortuna de don Diego de Ochoa Hondategui (1682 – 1751). En 1845 fueron asignadas algunas rentas de la fundación al funcionamiento del instituto. Con la revolución de *La Gloriosa* en 1868, la administración del patronato pasó a manos de la Diputación, que realizó la transferencia de sus rentas al instituto.



Más adelante, don Ezequiel González (1818 – 1903), legó al centro sus obras de arte relacionadas con: Egipto, Grecia y Roma, el mundo precolombino, la Edad Media, el Renacimiento, China y Japón, el Neoclasi-

cismo... Natural de Turégano, Ezequiel González presidió la Sociedad Económica Segoviana, lideró en Segovia la revolución de la Gloriosa y se dedicó a viajar por el extranjero, (Italia, Egipto, Turquía y América) donde adquirió valiosas piezas de arte.

Entre las vicisitudes del Instituto a lo largo del tiempo es destacable el acto de Inauguración del curso 1906-1907 por los reyes Alfonso XIII y Victoria Eugenia.

En 1963, el instituto matriz se trasladó a un nuevo inmueble en el Paseo del Conde de Sepúlveda y recibió el nombre de Andrés Laguna. El edificio, al parecer, por su antigüedad, había quedado desfasado y se precisaban nuevas instalaciones, lo que no fue óbice, sin embargo, para que, trasladados los catedráticos y los alumnos a la nueva ubicación, se destinase a una sección delegada femenina. El instituto recuperó su categoría como Instituto Nacional de Enseñanza Media Femenino en el verano de 1969.

En 1978 el instituto recibe el nombre de “Mariano Quintanilla”.

ANTONIO MACHADO EN SEGOVIA

Antonio Machado había llegado a Segovia por un motivo concreto: su trabajo en el instituto. El objetivo que había perseguido con el traslado había sido acercarse lo máximo posible a Madrid, donde residía su familia y podía dedicarse a sus tareas literarias. Por consiguiente, las expectativas que tenía sobre Segovia serían escasas, por lo que es certero decir que estas se vieron superadas en muy diferentes ámbitos.

Don Antonio se implicó en el atractivo proyecto de la Universidad Popular cuya fundación data del 19 de noviembre de 1919. Esta institución surgía como heredera de la Sociedad Económica de Amigos del País (1875 - 1916) y sus objetivos pasaban por procurar educación gratuita a los sectores sociales más desfavorecidos, ideario que Machado compartía por su relación con la Institución Libre de Enseñanza, en donde se había formado. La Universidad Popular comenzó sus clases en febrero de 1920 y don Antonio, que había llegado a la ciudad pocos días después —el 25 de noviembre—, se incorporó a la causa impartiendo clases de Francés y de Literatura.

En el terreno de las relaciones sociales, Antonio Machado entabló amistad con un numeroso grupo de profesores y personas que le admiraban y tenían en común su aprecio por la cultura y la literatura. Participaban en numerosas tertulias como en la del Café de la Unión, donde “los zurdos” habían fundado la Universidad Popular, o como la tertulia del taller del ceramista Fernando Arranz, en la capilla románica de San Gregorio. En ocasiones, hasta se llevaban la reunión a su domicilio, como en el caso de Mariano Quintanilla. Eran contertulios, entre otros, varios compañeros del instituto: el ya señalado Mariano Quintanilla, Juan José Llovet, Andrés León Maroto, Florentino Soria, Moisés Sánchez Barrado. Eje de muchas de ellas era don Blas Zambrano y participaba, además, una larga lista de intelectuales segovianos: Julián María Otero, Marceliano Álvarez Cerón, Juanito Cáceres, Ignacio Carral, Eugenio de la Torre “Torreagero”...

Los planteamientos políticos de Antonio Machado también tuvieron notoriedad en la sociedad segoviana. Militó en Acción Republicana y promovió y presentó un mitin en favor de la República en el Teatro Juan Bravo, el 14 de febrero de 1931, dos meses antes de la proclamación de la República. En este acto se encontraba apoyado por varios profesores del instituto y un nutrido grupo de amigos; fue él quien presentó a los oradores: José Ortega y Gasset, Gregorio Marañón y Ramón Pérez de Ayala. En su intervención de apertura “leyó” un papel en el que definía la revolución como un cambio pacífico y necesario:

La revolución no es volverse loco y levantar barricadas; es algo menos violento, pero más grave. Rota la continuidad evolutiva de nuestra historia, sólo cabe saltar hacia el mañana.

Para ello se requiere el concurso de mentalidades creadoras, porque si no la revolución es una catástrofe. Saludo a estos tres hombres como verdaderos revolucionarios, como los hombres del orden, de un orden nuevo.

Al finalizar, los periodistas le pidieron el texto escrito y Antonio Machado les enseñó el cuaderno en el que todas las hojas estaban en blanco. Alfredo Marqueríe, exalumno del instituto y periodista local en ese momento, relata el episodio del mitin republicano, dice que fue él quien le pidió su cuaderno para reproducir sus palabras:

“—No tenía nada escrito —dijo—, pero es que a mí me da mucho reparo “hacer de orador”, y simulo que leo, porque así me parece más natural.”¹

Su defensa de la República se hizo también visible el martes 14 de abril de 1931. Se había organizado en la Casa del Pueblo una multitudinaria manifestación que fue encabezada por Rubén Landa, Antonio Ballesteros y Antonio Machado, de la Agrupación al Servicio de la República y en la que participaban otras asociaciones y partidos. Al llegar al Azoguejo, fueron recibidos con aplausos y vítores. Desde allí se dirigieron a la Plaza Mayor acompañados cada vez por más gentes. En el balcón central del Ayuntamiento comparecieron al lado de la bandera republicana.

En lo afectivo, el poeta se vio notablemente sorprendido, pues su encuentro con Pilar de Valderrama se produjo en Segovia el día 2 de junio de 1928, en el Hotel Gran Comercio. Su relación epistolar con la escritora hubo de dar tarea al servicio postal de Segovia, a la vez que supuso un incentivo en el espíritu de Antonio Machado, que idealizó a la amada en sus “Canciones a Guiomar”.

LA LLEGADA DE ANTONIO MACHADO AL INSTITUTO DE SEGOVIA

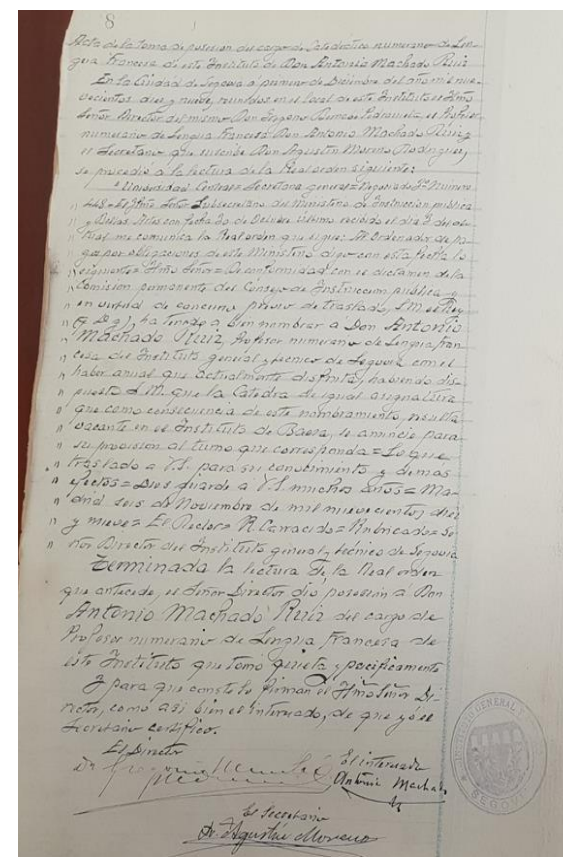
El 9 de octubre de 1919 se produjo la selección de Antonio Machado entre los cinco candidatos que optaban a la cátedra vacante de Lengua Francesa en el Instituto General y Técnico de Segovia. El traslado se publicó en una Real Orden de 26 de noviembre de 1919 y la primera toma de contacto de Antonio Machado con la ciudad de Segovia fue el 25 de noviembre de 1919.

¹ Alfredo Marqueríe, *Personas y personajes. Memorias informales*, 1971, p.249.

Su toma de posesión en el Instituto General y Técnico de Segovia se produjo el lunes 1 de diciembre de 1919, el acta concluye de este modo:

“Terminada la lectura de la Real orden que antecede, el Señor Director dio posesión a Don Antonio Machado Ruiz del cargo de Profesor numerario de Lengua Francesa de este Instituto, que tomó quieta y pacíficamente.”²

A pesar de su nombramiento como catedrático de Francés, es sabido que no le gustaba impartir clase a los alumnos principiantes, no tenía la paciencia que esta tarea requería. En el momento de su llegada se hallaba vacante la cátedra de Lengua y Literatura y, atendiendo a la consideración que el claustro le dispensaba, en sesión de 29 de diciembre de 1919, se aprobó por unanimidad una propuesta para que se le acumulase a Machado la cátedra vacante de Lengua y Literatura. De este modo los alumnos que se iniciaban en el aprendizaje del Francés quedaron asignados a otro profesor y don Antonio pudo impartir la nueva materia con un incremento en su sueldo de 2000 pe-



² Libro de actas de tomas de posesión y ceses. (Conservado en el Instituto Andrés Laguna de Segovia). El acta de toma de posesión fue transcrita por Montero Padilla en *Estudios Segovianos* 62-63 (1969).

setas anuales. Esta situación se prolongó buena parte de su estancia en el centro, pues el nuevo titular, D. Ángel Revilla, no se incorporó hasta abril de 1930.

Antonio Machado ocupó el cargo de Vicedirector, aunque no se sabe con certeza el momento en que se produjo el nombramiento: su nombre figura en el lugar reservado a tal cargo en el acta de nombramiento de Julián Santos Blanc, en febrero de 1922. En 1931 se le confirmó en su cargo.

Sus clases concluían los sábados por la mañana y, por la tarde, viajaba a Madrid el fin de semana. Marchaba en el tren los sábados junto con Luis Manzanares y otros conocidos. A este tren lo denominaba el “tren de las Euménides”, pues algunas maestras de la Escuela de Magisterio que tenían mal carácter realizaban el mismo trayecto. A finales de los años veinte sus clases ocupan los tres primeros días de la semana, por lo que su viaje a Madrid se adelantaba a mitad de la semana.

Como quiera que sus quehaceres literarios y las relaciones que su fama requería le ocupaban en Madrid, en ciertas ocasiones enviaba cartas a Luis Manzanares solicitando su suplencia en algunas clases de los sábados y de los lunes:

Querido Manzanares:

Con el alma le agradeceré vaya mañana sábado a Gramática (ortografía) y Preceptiva (la novela) de 9 a 11 h. de la mañana.

Mil gracias y mil perdones.

Suyo. / AM.³

Pablo de A. Cobos señala que el último claustro de Machado en el instituto data del 28 de julio de 1931, por lo que su estancia en el instituto se había prolongado durante casi doce años. El 19 de marzo de 1932 una Orden le concede el permiso de residencia en Madrid, a petición del Patronato de las Misiones Pedagógicas con el fin de organizar el teatro popular.

Poco después continuó su trayectoria como profesor, el 15 septiembre de 1932 obtuvo el traslado al Instituto Calderón de la Barca de Madrid, centro educativo de reciente creación que ocupó el inmueble de los

³ José Montero Padilla, *Antonio Machado en su Geografía*, 1995, págs. 106 - 108.

jesuitas. Allí coincidió con varios compañeros del claustro del instituto segoviano (Mariano Quintanilla, Salvador Velayos González...) y estuvo adscrito hasta 1936, curso en que obtuvo destino en el Instituto Miguel de Cervantes de Madrid.



EL CLAUSTRO DEL INSTITUTO QUE SE ENCONTRÓ MACHADO: LOS COMPAÑEROS

Las relaciones de amistad que A. Machado cultivó en el instituto tuvieron mucho que ver con un grupo de profesores que fueron copartícipes de la vida cultural segoviana y que atesoraban un extraordinario bagaje profesional o científico. Muchos de ellos tenían relación con la ILE (Institución Libre de Enseñanza) o con la Residencia de Estudiantes, habían viajado becados por diversos países y participaban en importantes proyectos culturales o de investigación.

Dar noticia de sus trayectorias profesionales es una labor que requeriría de una exposición muy extensa, por lo que hemos optado por presentar, a modo de ilustración, algunos de ellos.

La fundación de la Universidad Popular fue una tarea en la que se implicaron profesores del instituto: Andrés León Maroto (Física y Química), Mariano Quintanilla Romero (Ayudante de Letras), Agustín Moreno Rodríguez (Ayudante de Ciencias / Hª Natural), Florentino Soria González (Dibujo) y Antonio Machado Ruiz (Francés / Lengua y Literatura). Otros profesores que llegaron más tardíamente al instituto se incorporaron a la actividad de esta institución: Rubén Landa Vaz (Psicología y Lógica), Manuel Palomares Millán (Dibujo), Ángel Revilla Marcos (Lengua y Literatura). En definitiva, desde su existencia y después de su conversión en Real Academia de Historia y Arte de San Quirce, el flujo de profesores del instituto como miembros de la institución ha sido constante, sirva como ejemplo el de don Juan de Vera y Torre (Ayudante



de Ciencias / Ciencias Naturales) desde 1950, al que sucedieron otros académicos profesores hasta nuestros días.

El primero que presentamos es **Mariano Quintanilla** (Segovia 1896–1969). Fue determinante en la fundación y funcionamiento de la Universidad Popular, amigo de Antonio Machado y compañero de tertulias. En el instituto ocupó la plaza de Ayudante de Letras entre 1920-1928, fecha en la que obtuvo la cátedra de Filosofía en 1928 en Osuna.

Entre 1932 y 1936 coincidió con Antonio Machado en el Instituto Calderón de la Barca.

Durante la República fue nombrado Gobernador Civil de Zamora y vivió el periodo de la guerra en Madrid. Al término de esta, regresó a Segovia lo que supuso su encarcelamiento y cese como catedrático. Sus penurias económicas se atenuaron gracias a su trabajo en colegios privados de Olmedo y Medina del Campo. Finalmente fue rehabilitado y ejerció como catedrático en Ávila y otras localidades como Aranda de Duero, Alcalá de Henares o Madrid.

La relevancia de su personalidad y valía queda de manifiesto en la observación que don Miguel de Unamuno le hizo a su pupilo Ángel Revilla al llegar destinado a Segovia:

—En Segovia hay un elemento muy bueno, Mariano Quintanilla y le recomiendo que en seguida se ponga en relación con él.⁴

Otro profesor digno de mención es **Andrés León Maroto**: (Ávila 1893–Madrid 1976). Doctor en Ciencias Químicas y profesor catedrático de Física y Química. Socio fundador, impartió clases de Química popular en la Universidad Popular y fue su tesorero. En el instituto de Segovia ejerció entre 1919-1929. Después fue catedrático en el Instituto Escuela de Madrid.

En su juventud había sido becado por la Junta de Ampliación de Estudios (JAE). Trabajó en Oxford y Londres con el profesor R. Robinson, quien obtendría el Premio Nobel. Fue compañero y amigo de otro profesor del centro Miguel Catalán Sañudo y con él colaboró en la edición de libros de texto de Física y Química.

Ejemplifica igualmente la relevancia del claustro del instituto segoviano don **Florentino Soria González** (Gijón, 1884-1961). Ejerció como catedrático de Dibujo en el Instituto General y Técnico de Segovia entre 1914-1924. Como hemos indicado unas líneas antes, fue fundador de la Universidad Popular.

Antonio Machado lo había conocido en el instituto de Baeza donde habían compartido su tarea docente hasta que se produjo su traslado al Instituto de Segovia en 1914. Florentino Soria se encontraba muy expectante, pues, con la llegada de Machado en 1919.

En 1924, se trasladó al Instituto de Gijón y allí coincidió con Gerardo Diego, con quien trabó una gran amistad y a quien animó a emular sus paseos segovianos con Antonio Machado.

Fue un importante pintor paisajista y tomó parte en las Exposiciones Nacionales de 1908, 1912, 1920 y 1924, así como en la Exposición Internacional de Barcelona de 1929, donde obtuvo un diploma de honor.

Otro docente notable del claustro del Instituto General y Técnico fue **Agustín Moreno Rodríguez** (Segovia 1886-1967). Como fundador y profesor de la Universidad Popular, impartió clases de Alemán y “Factores de Producción Agrícola”.

4 Manuel González Herrero, “Evocación de Mariano Quintanilla”, *Estudios Segovianos* nº 64, Tomo XXII, 1970, p. 181.

Se doctoró en Medicina y Ciencias Naturales y, en 1912, fue nombrado ayudante de Ciencias del instituto segoviano. En 1913 ganó la oposición a la cátedra de Historia Natural y Fisiología e Higiene del Instituto de Orense. En 1919 permutó su plaza, obtenida en Ávila, por la del Instituto de Segovia.

Cuando Antonio Machado llegó al instituto segoviano, Agustín Moreno llevaba poco tiempo en su segunda etapa, sin embargo, era el secretario del instituto —así consta en el acta de toma de posesión de don Antonio Machado— y se mantuvo en este cargo hasta noviembre de 1924.

Depurado durante la Guerra Civil, se le impidió desempeñar cargos y concursar, aunque pudo dedicarse a la docencia. Fue rehabilitado en 1943. El año 1946 tomó posesión de su cátedra en el Instituto Cardenal Cisneros de Madrid, donde realizaba periódicas actividades fuera de las aulas, como salidas al campo y visitas culturales, a veces en compañía del profesor de Física y Química, Vicente Aleixandre.

Una estrecha relación, de amistad se mantuvo entre **Rubén Landa Vaz** (Badajoz 1890 - México 1978) y Antonio Machado. Licenciado en Filosofía y Letras y doctor en Derecho ejerció como catedrático de Psicología y Lógica en el Instituto de Segovia entre 1927-1931.

Fue secretario de la Residencia de Estudiantes y, como becario de la JAE, viajó por Portugal, Inglaterra, Francia y Suiza para estudiar la metodología pedagógica de estos países.

Coincidió con Antonio Machado en la visión pedagógica y en sus ideales políticos: ambos estuvieron afiliados a Acción Republicana y participaron en los acontecimientos históricos en Segovia para la proclamación de la II República. Era sobrino político de Manuel Bartolomé Cossío, amigo de don Antonio.

Realizó una notable tarea como traductor de alemán e inglés sobre textos de Pedagogía y Psicología para la Editorial Labor. Durante la etapa republicana, fue Consejero de la Inspección General de Segunda Enseñanza y miembro del Consejo Nacional de Cultura.

Su significación política se acentuó durante la Guerra Civil, pero no por ello abandonó su vocación docente, pues participó en las campañas de alfabetización con las Milicias de la Cultura, en 1937. Dirigió durante unos meses una colonia escolar en Villalgordo del Júcar para hijos de trabajadores de la fábrica de cervezas Mahou (el ingeniero Casimiro

Mahou era su cuñado). Fue secretario, en 1938, de la Comisión delegada de la Junta para Ampliación de Estudios, con sede Valencia. Ese mismo año acompañó a los *Niños de la Guerra* a la Unión Soviética.

Se exilió en Méjico, donde continuó su labor cultural, investigadora y docente: se ocupó en la Academia Hispano Mexicana y dirigió, hasta 1947, el Instituto Luis Vives. Desde 1948 hasta 1955 impartió clases en el departamento de Lenguas Modernas de la Universidad de Oklahoma, en Norman, Estados Unidos, y publicó numerosos artículos de historia de la cultura española e hispanoamericana en la revista *Books Abroad*.

Moisés Sánchez Barrado, nacido en Machacón (Salamanca), en 1874, fue otro profesor que ejerció como catedrático de Latín en el instituto entre 1916-1922 e impartió las materias de latín, griego y alemán. Sánchez Barrado era un políglota que era capaz de traducir italiano, francés, inglés y alemán.

Era sacerdote y amigo y discípulo de Miguel de Unamuno. Sufrió una crisis de fe que le apartó temporalmente de sus asuntos eclesiásticos y se dedicó a la docencia. Laureano Robles y M.^a Dolores Albiac sostienen que fue motivo de inspiración del personaje don Manuel Bueno, protagonista de la novela *San Manuel Bueno, mártir* así como de algunos rasgos de Lázaro, el otro personaje central de la narración.

Participaba en cierta ocasión en una tertulia en la casa de Mariano Quintanilla a la que también asistían entre otros: Machado, Zambrano y Otero. Comentaban la lectura de Benedetto Croce: *La filosofía de Juan Bautista Vico* y el propio don Moisés traducía directamente del italiano; aquella tarde les sorprendió la visita del obispo, don Remigio Gandásegui. En algunos recuerdos de aquella época que Quintanilla redactó años más tarde, en la revista *Ínsula*, relató cierta conversación una vez que don Remigio se había marchado:

“don Antonio me dijo con un gesto entre acusatorio y admirativo:

—¡Con qué personas se trata usted! ¡Yo no me había visto nunca a frente de un obispo!”⁵

El último de los profesores que seleccionamos en estas líneas es **Miguel Catalán Sañudo** (Madrid, 31 de enero de 1898 – Málaga, 20 de diciembre de 1971). Catedrático de Física y Química.

⁵ Mariano Quintanilla, “Antonio Machado en mi recuerdo”, *Revista Ínsula*, nº 262, septiembre 1968, p. 3.



El curso 1922 -23 fue asignado al instituto de Segovia para ocupar la plaza que había dejado vacante Andrés León Maroto, sin embargo, no se llegó a incorporar, pues trabajó en el Instituto Escuela en comisión de servicios —habría sido su primera etapa en el centro, pues años después sí participaría en el claustro—. Esta situación administrativa se interrumpió el curso 1924-25 por una Real orden de 23 de octubre de 1924 que le concedía permiso para disfrutar de una beca en Munich, la cual le había otorgado el International Educational Board de la Fundación Rockefeller, para la realización de estudios de espectrografía. Fue acompañado por su mujer Jimena Menéndez-Pidal, que era hija de Ramón Menéndez Pidal, erudito historiador y filólogo. Estos trabajos tuvieron su continuación en diversos laboratorios europeos.

De 1934 data la obtención de la cátedra: “Estructura atómico-molecular y espectroscopía”, recién creada por la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid. Fue un experto de talla internacional en Espectroscopía, y el descubridor de la teoría de los “multipletes”. Niels Bohr, Premio Nobel de Física en 1922, tomó como base de sus investigaciones sus estudios sobre el átomo.

La Guerra Civil le sorprende en San Rafael y la familia acude a Segovia. Consigue dar algunas clases en el instituto y trabaja en el Hospital de Heridos, pero las sospechas recaen sobre él y su familia. Se conocen

varios informes en su contra, el último de ellos lo acusaba de espionaje para la República. Según se cuenta, fue citado en Comandancia por esta grave acusación, sin embargo, un policía, padre de un alumno del instituto, que admiraba la maestría en la docencia de Miguel Catalán, destruyó la denuncia.

La Unión Astrofísica Internacional otorgó en su congreso de agosto de 1970, en Sídney, el nombre *Miguel Catalán* a un grupo de cráteres de la Luna, a petición de la NASA.

ANECDOTARIO

Recogemos en este último apartado una colección de anécdotas referidas a don Antonio Machado en relación con el instituto o con sus compañeros. La mayor parte de ellas fueron relatadas por estos últimos o por amigos que lo conocían y trataban. Las peripecias referidas nos permiten acercarnos a la humanidad del poeta y hacernos una idea de su carácter y su manera de vivir la experiencia como docente en el Instituto General y Técnico de Segovia.

✓ Las charlas con Rubén Landa.

Uno de los profesores del centro que se relacionó con él de manera más próxima fue Rubén Landa Vaz. Había llegado al instituto en 1926 y, como tenía una hora libre en la que coincidía con Antonio Machado, la aprovechaban para charlar conversando sobre varios temas, en especial el literario. Landa pudo informarse de las aficiones literarias del poeta que decía haber leído toda la obra dramática de Lope de Vega, y que también realizaba lecturas de autores como Proust y André Gide. Sentía admiración y respeto por Rubén Darío y Ramón M.^a del Valle Inclán, asimismo recomendaba la edición del *Poema de Mio Cid* de Pedro Salinas, el propio Rubén Landa hizo caso de la sugerencia.⁶

✓ Entrevistas con alumnos.

Pablo de Andrés Cobos realizó entrevistas a algunos alumnos de Antonio Machado que recordaban cómo eran las aulas y a qué alumnos

⁶ Rubén Landa, “Mis recuerdos de Antonio Machado”, en *Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Añil*, 2000, N° 20, págs. 68 – 71. PDF. Disponible en: <https://ceclmdigital2.uclm.es/high.raw?id=0001803889&name=00000001.original.pdf&attachment=0001803889.pdf>

impartía clase: en las clases había entre 50 y 60 alumnos de los que ocho, a lo sumo, serían chicas. Estaban dispuestas en gradas, donde se situaban los asientos. Enfrente se situaba, elevada, la tarima del profesor.

Charlaba de literatura con los alumnos interesados y aventajados. Les orientaba sobre las composiciones poéticas que hacían, pero muchos pupilos no atendían y revolvían en el aula. Como don Antonio dudaba de los nombres de los alumnos se dirigía a ellos señalándolos y diciendo: “ustet” —con la pronunciación final de la *t* muy acusada—.

En cierta ocasión una alumna extrajo tres bolas del bombo como sorteo de los temas. Antonio Machado, sin mirar el resultado, le indicó: “Diga ustet lo que quiera” y la alumna respondió el tema que mejor sabía. —ninguno de los del sorteo.⁷



✓ Sobre su trayecto al instituto:

Antonio Machado sufría ciertas dificultades para caminar y usaba calzado muy grande, esos zapatones y el bamboleo al echar los pasos, así como su compañero de paseos, Blas Zambrano, que no distaba mucho de esta descripción, inspiraron a los alumnos para denominarlos: “los Charlotes”. Machado correspondía a sus alumnos llamándoles “silleteros”.⁸

7 Pablo de Andrés Cobos, *Antonio Machado en Segovia. Vida y obra*, 1973, p. 31.

8 Manuel Cardenal de Iracheta, *Comentarios y recuerdos*. Madrid, Revista de Occidente, 1972.p. 257.

El camino desde la pensión en la que residía era largo. En principio, favorable, pues tenía pendiente de bajada, pero al llegar a la plaza del Azoguejo debía acometer una notable subida hasta el centro. La pendiente ofrecía un gran desnivel y luego había de subir la escalinata de entrada. Un nuevo tramo de escaleras le situaba en la planta principal del centro y, en el aula, finalmente, la “puñetera tarima”.

Rubén Landa recuerda haberle oído decir: “Mi subida todos los días al Calvario”.⁹

Según Alfredo Marquerié, alguna vez, en invierno, se cayó en la empinada cuesta para llegar al Instituto y hacía comentarios como:

—¡Caray... yo no he nacido para patinador...! ¡Una cosa es dar clase y otra ganar el campeonato de esquís!¹⁰

Antonio Machado renegaba sobre el estado de las calles y decía que estaban hechas para los cascós de los caballos.

El poeta Gerardo Diego escribió:

...Por allá va Antonio Machado
más arrastras que de costumbre,
hábito de Desamparado,
desde el callejón a la cumbre.¹¹

✓ Sobre los alumnos, exámenes y tribunales:

Le correspondía, por ser el catedrático de mayor antigüedad, presidir el tribunal, pero nunca se sentaba en el centro de la mesa, sino en la esquina, cerca del alumno que se examinaba y le hablaba en voz queda. El alumno no tenía más remedio que acercarse a la esquina y conversaba en el mismo tono bajo con el profesor.

Rubén Landa compartió con él tribunal en varias ocasiones e indicaba que lo que menos le gustaba era examinar. Cuando presidía el tribunal, el número de alumnos se le hacía interminable, decía: “¿De

9 Rubén Landa, *op. cit.*, P. 399.

10 Alfredo Marquerié, *op. cit.*, p.247.

11 José Montero Padilla. “Algunas relaciones amistosas y literarias de Antonio Machado en Segovia”, *Antonio Machado hoy. Actas del Congreso Internacional conmemorativo del cincuentenario de la muerte de Antonio Machado*, tomo III, 1990, p. 163.

dónde saldrán tantos alumnos?, parece que brotan hasta de debajo de las piedras”.¹²

Según Pablo de A. Cobos no era un buen profesor de instituto, pues no tenía método (estaba en las nubes) y no creía en el anticuado sistema educativo. Era, sin embargo, un excepcional maestro que ejercía su magisterio de una manera cercana y humana.¹³

Una vez un alumno en el examen de Literatura española daba respuestas insatisfactorias y Antonio Machado, sin perder la esperanza de que contestara correctamente, le dijo:

—¿Quisiera decirnos algo sobre Cervantes?

—No me suena —repuso el alumno.

Según Rubén Landa es el único suspenso que recuerda de Antonio Machado.¹⁴

Entre los recuerdos de Landa también se encuentra el relacionado con una mujer viuda que tenía que justificar su ingreso en bachillerato para hacerse enfermera. Antonio Machado, conocedor de su situación, se dirigió a ella desde el ángulo de la mesa:

—Háblenos usted de la geografía de España —le dijo a la señora, pero continuó hablando él: —Usted sabe que el río Tajo pasa por Toledo y desemboca en el Atlántico por Lisboa —y, antes de que ella pudiese responder, siguió diciéndole: —Sí, eso lo sabe usted. Ahora díganos algo sobre Aritmética. Usted también sabe que cinco por cinco son veinticinco, ¿no es verdad? Sí, eso también lo sabe usted.

Y así prosiguió hasta que le dijo finalmente: —Puede usted retirarse.

No dejó a nadie más hablar. Propuso ante el tribunal concederle un aprobado y nadie se lo discutió.¹⁵

Su amigo Mariano Grau rescata de su memoria otra anécdota sobre su tarea de examinador:

Un padre de un estudiante se dirigió a don Antonio para solicitar ayuda para su hijo. Machado, que sintió compasión por aquel progenitor, le sugirió que su niño se estudiase la primera lección.

12 Rubén Landa, *op. cit.*, págs. 69 y 70.

13 Pablo de Andrés Cobos, *Antonio Machado en Segovia. Vida y obra*, 1973, p. 36.

14 Rubén Landa, *op. cit.*, págs. 69 y 70.

15 Rubén Landa, *op. cit.*, p. 70.

Al día siguiente, cuando le correspondió el turno, antes de que mirase la bola del sorteo, le preguntó Machado si era la primera lección, a lo que el muchacho respondió que se trataba de la catorce. Machado algo embargado, le indicó que no importaba, que le hablara de la primera, pero el alumno fue incapaz de responder.

Antonio Machado comentaba esta anécdota entre sus amigos más cercanos y concluía con: “¡Querrán ustedes creer que el pajolero niño no se la había estudiado!”¹⁶

Era excesivamente benévolo con sus alumnos hasta tal punto que a Mariano Quintanilla uno de ellos le dijo:

“El señor Machado sí que es un verdadero poeta: aprueba a todos”¹⁷

✓ Excursiones.

Con los profesores José Adellac y Manuel Cardenal marchó a Palencia en un vagón de tercera. Como su maleta estuvo a punto de caerse de la red, este último la cogió y comprobó que no pesaba: solo había un cepillo para la ropa porque las camisas se le habían olvidado. Adellac hubo de acompañarlo en Palencia a proveerse de lo necesario.

Rubén Landa recuerda que un amigo segoviano llevaba de excursión en su automóvil a don Antonio con otros compañeros. El vehículo tenía frecuentes averías y en cierta ocasión los ocupantes, sentados en una roca en actitud de espera, escucharon al dueño gritar: “¡Tráiganme una cuerda!”. Machado realizó el siguiente comentario: “La quiere para ahorcarse”.¹⁸

✓ Sobre el director.

Mariano Quintanilla sitúa los hechos en el instituto, en el año 1923, cuando era director del centro el catedrático de Matemáticas, hombre soltero y mujeriego, que frecuentaba salones o domicilios de mujeres en Segovia y en Madrid.

Por entonces, el Ministerio de Instrucción Pública, a instancias de Primo de Rivera y siguiendo su política de control del funcionariado, envió telegramas a todos los centros con la siguiente orden: “Sírvase

16 Mariano Grau, “Antonio Machado en Segovia”, *Homenaje a Antonio Machado*, tomo IV, 1952, p. 24.

17 Mariano Quintanilla, *op. cit.*, p.3.

18 Rubén Landa, *op. cit.*, p. 69.

comunicar a esta Superioridad con la máxima urgencia quiénes de los funcionarios a sus órdenes están o no están en sus puestos”.

El director del instituto no se encontraba en el mismo y era opinión compartida la tarea a la que estaba entregado. La preocupación cundió en el centro y el secretario le preguntó a Antonio Machado (vicedirector y, por lo tanto, director en funciones) cómo se podría resolver el problema, a lo que Machado respondió con estas palabras:

“—No hay problema, señores. La simple verdad en un sencillo telegrama: “Todos y cada uno en sus puestos”.¹⁹

✓ Otros recuerdos de Mariano Quintanilla.

Mariano Quintanilla recoge muchos recuerdos de su amistad con Antonio Machado. Sirvan un par de ellos como muestra:

Los martes don Antonio acudía a la tertulia del café Recoletos y después a otra en el café del Lyón. Cierta día, un compañero del instituto le preguntó que si conocía los versos escritos por su padre. Como Machado respondió negativamente, el compañero se ofreció para llevárselos en otra sesión. Sin embargo, don Antonio no acudió durante algunos martes y alguien le inquirió por la razón de su ausencia a la tertulia, a lo que respondió que no había ido porque: “ese hombre es capaz de leérmelos”.

Recordaba Quintanilla su escasez de ropa; incluso carecía de las vestiduras oficiales de catedrático reservadas para los actos oficiales. Machado, resolutivo, solventaba su carestía en los actos solemnes, como la apertura de curso, con un “ropón de abogado” y una medalla de la Virgen del Pilar que era del mismo tamaño que la que usaban los catedráticos.²⁰

✓ La Real Academia.

Rubén Landa comenta que hacia 1927 se publicó una disposición oficial según la cual no era preciso residir en Madrid para ser académico. Los amigos de Machado habían dirigido una instancia firmada por los directores de los centros docentes y las asociaciones culturales de la ciudad que entregaron a don Ramón Menéndez Pidal. No sabían que

¹⁹ Mariano Quintanilla, *op. cit.*, p. 3.

²⁰ *Ibid.*

detrás del cambio de requisitos se ocultaba el dictador Primo de Rivera, el jefe del Gobierno, pues pretendía evitar el ingreso de Niceto Alcalá Zamora, exministro liberal, así como de otros políticos que se habían postulado para ello. Por estos motivos, Machado tuvo mucho más fácil su elección.

Según Mariano Quintanilla, sus amigos descubrieron que el nombramiento no le había entusiasmado:

—Ya es usted inmortal —bromearon.

—Sí, ya no me parte un rayo —respondió Machado.

A Unamuno por carta le respondió a su felicitación: “Es un honor al cual no aspiré nunca; casi me atreveré a decir que aspiré a no tenerlo nunca. Pero Dios da pañuelo a quien no tiene narices”.²¹

✓ Alusiones a Machado en algunas revistas

Ian Gibson recoge algunos comentarios y poemas que se referían a Antonio Machado y su paso por Segovia y el instituto.²² Ceferino Avecilla en *La Voz* con cierta ironía escribe: “Antonio Machado es hondo y cejijunto como una saeta. Y sugiere un naranjo cordobés que ha florecido en el Azoguejo milagrosamente”.

La revista *Buen Humor* incluye unos versos de Manuel Abril:

[...] Y el hermano,
el aplomado andaluz
castellano, trashumante,
-guitarra de mesón- poeta andante
por el yermo soriano,
y el docto claustro segoviano,
y el Betis -flor de lis- de Andalucía...

²¹ Mariano Quintanilla, *op. cit.*, p. 3.

²² Ian Gibson, *Ligero de equipaje. La vida de Antonio Machado*, 2007, pp. 470 y 471.

LA ACTIVIDAD LITERARIA DURANTE SU ESTANCIA EN SEGOVIA

La producción literaria de Antonio Machado durante el periodo en el que estuvo destinado en el instituto de Segovia fue notable. Publicó en revistas y periódicos de tirada nacional como: Índice, *La pluma*, *El Sol* o en *Los Lunes de El Imparcial*. En la Revista de Occidente aparecieron: “Proverbios y cantares” en 1923 y el “Cancionero apócrifo de Abel Martín” en 1926.

La publicación de *Nuevas canciones* data de 1924 y la segunda edición de sus *Poesías Completas* es de 1928.

Su etapa en Segovia es el periodo de estrenos y éxitos teatrales escritos junto con su hermano Manuel Machado: *Desdichas de la fortuna o Julianillo Valcárcel* (1926), *Juan de Mañara* (1927), *Las adelfas* (1928), *La Lola se va a los puertos* (1929), *La Prima Fernanda* (1931).

Julianillo Valcárcel se estrenó en Madrid el 9 de febrero de 1926, en el teatro de la Princesa. La obra obtuvo excelentes críticas y sus ecos resonaban todavía el 18 de diciembre de 1928, cuando se puso en escena en el Teatro Juan Bravo de Segovia. Poco antes de comenzar la representación, Antonio y Manuel Machado recibieron los parabienes por su primera colaboración como dramaturgos.

Concluiremos este repaso a la labor literaria de Machado en Segovia señalando que buena parte de *Juan de Mairena* fue redactada durante este periodo.



MACHADO Y SEGOVIA

La estancia Antonio Machado en Segovia puede considerarse determinante en la experiencia vital del poeta. Aurora de Albornoz así lo explica en la Revista Ínsula:

Los años de Segovia, once en total, son determinantes para Machado, no sólo desde el punto de vista literario, sino también [desde] el personal. Además del episodio amoroso que se inició en una recordada cena segoviana y que sólo terminó con la muerte del poeta, lo que podríamos llamar su “actividad humana”, se afirma e intensifica ahora. El poeta, más que antes aún, se vierte hacia los otros; hacia los jóvenes, especialmente: ya a través de la Universidad Popular; ya a través de la revista Manantial, actividades ambas a las que se dedicó plenamente. Su interés por los problemas sociales y políticos del país lo lleva a incorporarse activamente en la vida pública. Y si lo había estado siempre, ahora está, cada vez más, al lado de los que sueñan una España mejor.²³

²³ Aurora de Albornoz, “La presencia de Segovia en Antonio Machado”, Revista Ínsula, nº 212-213, julio-agosto 1964, 9-10.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBIAC BLANC, María-Dolores. (1998). Una dialéctica de la ficción: imagen, reflejo y autobiografía en San Manuel Bueno, mártir. En *El 98 a la luz de la literatura y la filosofía*, Coloquio Internacional Szeged 16-17 de octubre de 1998, 112-137, [archivo PDF].
Disponible en: http://acta.bibl.u-szeged.hu/38130/1/esz_007.pdf.
- ALBORNÓZ PEÑA, Aurora de. (Julio-agosto, 1964). La presencia de Segovia en Antonio Machado. *Revista Ínsula*, Madrid, 212-213, 9-10.
- ANDRÉS COBOS, Pablo de. (1963). *Humor y pensamiento de Antonio Machado en la metafísica poética*. Madrid, Ínsula.
- ANDRÉS COBOS, Pablo de. (1970). Antonio Machado y Mariano Quintanilla. *Estudios Segovianos* 64, XXII, 61-80.
- ANDRÉS COBOS, Pablo de. (1970). *Humorismo de Antonio Machado en sus apócrifos*. Madrid, Ancos.
- ANDRÉS COBOS, Pablo de. (1972). *Sobre la muerte en Antonio Machado*. Madrid, Ínsula.
- ANDRÉS COBOS, Pablo de. (1973). *Antonio Machado en Segovia. Vida y obra*. Madrid, Ínsula.
- BARCELÓ RICO-AVELLÓ, Gabriel. (2013). En recuerdo de Miguel A. Catalán Sañudo, *Anales de la Real Sociedad Española de Química*, 4, 295-300, [archivo PDF].
Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4559201.pdf>
- BARCELÓ RICO-AVELLÓ, Gabriel. (2019). *Miguel A. Catalán: CXXV Aniversario. Profesor, descubridor y pedagogo*, Madrid, ADANAE.
- BARRIO HERRERO, Carlos del. (2018). *Memorias del viejo caserón de Ochoa Hondategui*, [archivo PDF]. Disponible en:
http://iesmarianoquintanilla.centros.educa.jcyl.es/sitio/upload/Memorias_del_Viejo_Caseron_de_Ochoa_Hondategui.pdf
- CARDENAL DE IRACHETA, Manuel. (1972). *Comentarios y recuerdos*. Madrid, Revista de Occidente.
- GIBSON, Ian. (2007) *Ligero de equipaje. La vida de Antonio Machado*. Barcelona, Punto de Lectura.
- GONZÁLEZ HERRERO, Manuel. (1970). Evocación de Mariano Quintanilla. *Estudios Segovianos* 64, XXII, 175-184.
- GONZÁLEZ DE LA LASTRA, Leonor. (s.f.). *Diccionario de profesores de instituto vinculados a la JAE (1907-1936) Andrés León Maroto*.

- Disponible en: <http://ceies.cchs.csic.es/?q=content/le%C3%B3n-maroto-andr%C3%A9s>
- GONZÁLEZ DE LA LASTRA, Leonor. (s.f.). *Diccionario de profesores de instituto vinculados a la JAE (1907-1936). Miguel Catalán Sañudo*. Disponible en:
<http://ceies.cchs.csic.es/?q=content/catal%C3%A1n-sa%C3%B1udo-miguel>
- GRAU SANZ, Mariano. (1952). Antonio Machado en Segovia. En Homenaje a Antonio Machado. Cursos para extranjeros en Segovia. [Conferencias dadas en los cursos de verano para extranjeros en Segovia, los días 25 a 28 de julio de 1951]. *Estudios Segovianos*, IV, 19-28. [Separata].
- GRAU SANZ, Mariano. (13 de octubre de 1964). Homenaje a Antonio Machado en Segovia. *Diario ABC*, 63 y 64. Disponible en:
<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1964/10/13/063.html>
- GUEREÑA, Jean-Louis. (1994). Antonio Machado y la Universidad Popular Segoviana. En AUBERT, Paul (ed.). *Antonio Machado hoy, (1939 – 1989)*. Madrid, Casa de Velázquez, [Collection de la casa de Velázquez].
- HERNÁNDEZ RUIZ DE LA VILLA, Rafael. (1968). Reseña histórica del Instituto Nacional de Enseñanza Media Andrés Laguna de Segovia. *Estudios segovianos* 58, XX, 47-76.
- INSTITUTO DE BACHILLERATO MARIANO QUINTANILLA. (22 de febrero de 1985) *II Homenaje. Año de la juventud 1985. Antonio Machado*, Segovia.
- INSTITUTO DE BACHILLERATO MARIANO QUINTANILLA. (22 de febrero de 1987) *IV Homenaje. Machado y la educación*, Segovia.
- LANDA, Rubén. (2000) Mis recuerdos de Antonio Machado. *Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Añil*, [archivo PDF], Cuadernos de Castilla-La Mancha, 20. Disponible en: <https://ceclmdigital2.uclm.es/high.raw?id=0001803901&name=00000001.original.pdf&attachment=0001803901.pdf>
- LÓPEZ-OCÓN CABRERA, Leoncio. (s.f.). *Diccionario de profesores de instituto vinculados a la JAE (1907 – 1936). Rubén Landa Vaz*. Disponible en:
<http://ceies.cchs.csic.es/?q=content/landa-vaz-rub%C3%A9n>
- MACRÍ, Oreste. *Poesía y Prosa* (1989). Madrid, Espasa Calpe, I, II, III y IV, [Col. Clásicos castellanos, Nº 14].
- MARQUERÍE, Alfredo. (1971). *Personas y personajes. Memorias informales*. Barcelona, Dopesa.
- MONTERO PADILLA, José. (1969). Antonio Machado y Segovia. *Estudios segovianos* 62-63, XXI, 423-436.

- MONTERO PADILLA, José. (1990). Algunas relaciones amistosas y literarias de Antonio Machado en Segovia. En VV. AA. *Antonio Machado hoy. Actas del Congreso Internacional conmemorativo del cincuentenario de la muerte de Antonio Machado. III: "Relaciones e influencias"*. Sevilla, Alfar, 161-170.
- MONTERO PADILLA, José. (1995). *Antonio Machado en su Geografía*. Segovia, Academia de Historia y Arte de San Quirce.
- MORA GARCÍA, José Luis. (2010). La familia Zambrano en Segovia. En *Educación y cultura en Segovia, 1910-1931. En el centenario de la llegada de la familia Zambrano. XXXI Curso de Historia de Segovia (Segovia, enero-marzo de 2010)*. Segovia, Real Academia de Historia y Arte de San Quirce, 13-37.
- PEÑAS ÁLVAREZ, Pedro Luis. (23 de abril de 2014). Plazas en Segovia durante la República (1931-1936>), *Segovia y Matemáticas*. [Blog]. Disponible en: <https://segoviaymatematicas.blogspot.com/2014/04/plazas-en-segovia-durante-la-republica.html>
- QUINTANILLA ROMERO, Mariano. (1952). El pensamiento de Antonio Machado. En Homenaje a Antonio Machado. Cursos para extranjeros en Segovia. (Conferencias dadas en los cursos de verano para extranjeros en Segovia, los días 25 a 28 de julio de 1951). *Estudios Segovianos, IV*, 29-42. [Separata].
- QUINTANILLA ROMERO, Mariano. (Septiembre, 1968). Antonio Machado en mi recuerdo. *Revista Ínsula*, 262, 3.
- REVILLA MARCOS, Ángel. (1952). La vida y la obra de Antonio Machado. En Homenaje a Antonio Machado. Cursos para extranjeros en Segovia. (Conferencias dadas en los cursos de verano para extranjeros en Segovia, los días 25 a 28 de julio de 1951). *Estudios Segovianos, IV*, 5-17. [Separata].
- RÍO LEGAZPI, Alberto del. (Domingo, 17 febrero 2013). La insólita factoría cultural familiar de los Soria. *El Comercio*. Disponible en: <https://blogs.elcomercio.es/episodios-avilesinos/2013/02/17/la-insolita-factoria-cultural-familiar-de-los-soria/>
- ROBLES CARCEDO, Laureano. (2002). Antonio Machado y Miguel de Unamuno. (Relaciones mutuas). En MONTERO PADILLA, J. y MONTERO REGUERA, L. (Coord.). *Actas del Congreso Internacional sobre Antonio Machado. Vida y Obra*. [Celebrado en Segovia los días 6,7 y 8 de abril de 2000]. Real Academia de Historia y Arte de San Quirce. Junta de Castilla y León, 63-92.

- RUIZ CALVENTE, Martín. (2014). *D. Antonio Machado, profesor. La educación en su época y en la nuestra*. Jaén, el autor.
- SÁNCHEZ RON, José Manuel. (2002). El exilio interior de Miguel Catalán. En BALCELLS, J. M. y PÉREZ BOWIE, J. A. (ed.) *El exilio cultural de la Guerra Civil, 1936-1939*. Ediciones Universidad Salamanca. Disponible en: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-exilio-cultural-de-la-guerra-civil-19361939--0/html/ff9eb780-82b1-11df-acc7-002185ce6064_64.html#l_23_
- SANTAMARÍA LÓPEZ, Juan Manuel. (2008). Torreagero: dibujante y caricaturista. *Estudios Segovianos, 108*, LI.
- VALLÉS GARRIDO, José Manuel. (2010). *Vida intelectual en Segovia a principios del siglo XX. En Educación y cultura en Segovia, 1910-1931. En el centenario de la llegada de la familia Zambrano. XXXI Curso de Historia de Segovia (Segovia, enero-marzo de 2010)*. Segovia, Real Academia de Historia y Arte de San Quirce, 39-56.
- VV. AA. (1975). *Antonio Machado y Ruiz. Expediente académico y profesional 1875-1941*. Madrid, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia.
- VÉLEZ, Iván. (Abril de 2014). Homenajes a Antonio Machado. El antifranquismo y la reconciliación nacional, *El Catoblepas, revista crítica del presente*, 146, 3. Disponible en: <http://www.nodulo.org/ec/2014/n146p03.htm>
- VERA de la TORRE, Juan de. (1970). Quintanilla en mis recuerdos. En *Estudios Segovianos, 64, XXII*, 185-190.
- VERA de la TORRE, Juan de. (1980). *Academia de Historia y Arte de San Quirce. Datos históricos*. Segovia, Real Academia de Historia y Arte de San Quirce.
- VILLALPANDO MARTÍNEZ, Manuela. (1999). *La Universidad Popular segoviana 1919-1936*. Segovia, Real Academia de Historia y Arte de San Quirce.



Juan Luis García Hourcade

Licenciado en Ciencias Físicas. Catedrático de Física y Química de Enseñanza Secundaria.

Es Académico Numerario de la Real Academia de Historia y Arte de San Quirce, de la que ha sido secretario y vicedirector.



Carlos Muñoz de Pablos

Licenciado en Bellas Artes por la Universidad Complutense de Madrid. Pintor especializado en el arte de la vidriera.

Su labor profesional se ha desarrollado entre la restauración y conservación de vidrieras del patrimonio histórico artístico y la obra nueva. Premio Castilla y León de Restauración y Conservación del Patrimonio 2005.

Académico de Número de la Real Academia de Historia y Arte de San Quirce.



Juan Antonio del Barrio Álvarez (Juancho)

Licenciado en Filología Hispánica por la UAM en 1990. Realiza estudios de Doctorado y redacta su tesis doctoral, no defendida, sobre "El teatro en la Segovia del siglo XVI", que sigue investigando.

Es profesor de Lengua y Literatura en el Colegio Claret (Segovia), desde 1990. Académico de Número de la Real Academia de Historia y Arte de

San Quirce desde febrero de 2014. En ella es su bibliotecario y ha coordinado durante seis años el Curso de Pintores Pensionados.

Su campo de investigación es Segovia en su relación con la Literatura.

MESA REDONDA:

"LA CASA-MUSEO DE ANTONIO MACHADO EN SEGOVIA Y LA CREACIÓN SEGOVIANA DEL POETA"

Juan Luis García Hourcade, Carlos Muñoz de Pablos y Juancho del Barrio Álvarez

VII AULA JUAN DE MAIRENA,

Real Academia de Historia y Arte de San Quirce
(22 de noviembre de 2019)



Esta mesa redonda constará de tres partes diferenciadas y a la vez complementarias entre sí: En primer lugar, el académico Juan Luis García Hourcade relatará el proceso de adquisición de la propiedad, que pertenece hoy a la Real Academia de Historia y Arte de San Quirce; señalará sobre el plano sus principales espacios y explicará algunos proyectos presentes y futuros, contando con el apoyo de las instituciones culturales comprometidas con el patrimonio. En segundo lugar, el académico Carlos Muñoz de Pablos, que es el conservador de la Casa-Museo, describirá la situación de la Casa-Museo, su estado de conservación de sus materiales de construcción y el de sus bienes muebles; y hará un análisis de las dificultades y retos para su mantenimiento. En tercer y último lugar, el académico Juancho del Barrio Álvarez recordará la actividad creadora que Antonio Machado desarrolló en Segovia, y, por tanto, unida inexorablemente al hospedaje en que residió, hoy su Casa-Museo en la ciudad.

JUAN LUIS GARCÍA-HOURCADE:

Los orígenes de la Casa-Museo de Antonio Machado en Segovia

Como es bien sabido, Antonio Machado llegó a Segovia para ocupar la cátedra de Francés en el Instituto General y Técnico el 25 de noviembre de 1919. Pocos días antes, el 19 de ese mismo mes, en la tertulia

del Casino de la Unión, un grupo de profesores de ese mismo instituto al que Machado se incorporaba, y otros de la Escuela Normal de Maestros, junto a algunos particulares, tomaba la decisión de constituir la Universidad Popular Segoviana. Machado no dudó en incorporarse al proyecto y figurará como uno de sus miembros fundadores en toda la documentación e historia de la institución que nos ha sido transmitida. Machado impartió clases vespertinas de Francés desde el primer curso, y llegó a ser nombrado su director honorario en 1927.

A finales de 1949, para preparar un número monográfico sobre don Antonio para la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*, visitaron la ciudad un grupo de intelectuales y poetas, entre los que se encontraban Panero, Rosales y Vivanco. Ello fue el germen de la idea que entonces surgió entre amigos y compañeros del poeta, aún vivos, y que pertenecían a la Universidad Popular —Mariano Quintanilla, Mariano Grau...— de preservar de alguna forma el recinto en el que el poeta vivió durante los años de su estancia en la ciudad y que tenía especial significación histórica y emocional para todos ellos. Decidieron salvar la casa en la que vivió, entendiendo que aquel sería el mejor modo de guardar la memoria de su presencia en la ciudad.

Así lo describen en la transcripción que se hizo de la sesión en *Estudios Segovianos*. (T. II, 1950, pp. 239 y sig.):

“Conservar los recuerdos de los hombres ilustres es una bella y delicada costumbre que honra a los pueblos que la practican, por atestiguar la gratitud debida a los varones ejemplares que ennoblecieron la humanidad. No podemos remediar la incuria de las generaciones pasadas, pero sí evitar la nuestra, guardando celosamente la memoria de aquellos contemporáneos que nos legaron nuevos valores espirituales. En Segovia tenemos la fortuna de que se conserve la habitación en la que vivió el poeta durante los trece años que permaneció entre nosotros, como catedrático del Instituto, don Antonio Machado, uno de los grandes líricos de nuestra lengua, cuya poesía, cada día más admirada, le concede un valor perenne de autor clásico. Antes de que las mudanzas del tiempo hagan desaparecer este evocador rincón, que con humilde sencillez nos revela el carácter del maestro, debemos crear un organismo que vele por su conservación y perpetúe su existencia. (...) La mayor parte de los profesores actuales de la Universi-

dad Popular Segoviana tuvimos la suerte de ser sus amigos y estamos obligados a que no se desvanezca su recuerdo en la ciudad que ennoblecó con su presencia. Hemos de confiar en que la fundación de la Casa Museo de Antonio Machado sea bien acogida en los países de habla española, tenga notables colaboradores y sea un lugar visitado con emoción por los amantes de la poesía castellana”.

En la sesión de 5 de febrero de 1950, Mariano Quintanilla presenta un borrador de Estatutos de la posible fundación de dicha Casa Museo.

Casi a continuación, y mientras se tramitaba el proceso legal de su constitución, se decide tomar en arrendamiento la habitación en la que Machado había vivido mientras residió en la ciudad, a fin de que nadie más pudiera ocuparla en la pensión, que todavía funcionaba como tal.

De esta forma se conservarían sus recuerdos. Pero pronto se dieron cuenta de que la constitución de una Casa Museo requería la dedicación del inmueble completo, con lo que comenzó a pensarse en la adquisición de toda la finca. Se logró, en una primera parte, en diciembre de 1952, cuando se firma la escritura de compraventa de la parte de esta que incluía el inmueble de la pensión.

En febrero de 1956 se adquiere el patio de entrada por la calle de los Desamparados. Algún tiempo después se decide la compra de los mue-





bles del comedor y la alcoba que había sido ocupada por el poeta, y tras casi tres años de conversaciones con la propietaria de la pensión, Dña. Luisa Torrego, se consigue su adquisición en 1961. Se logra así completar la propiedad de todas las cosas y efectos de la época de D. Antonio y la posibilidad de abrir definitivamente al público la Casa Museo.

A finales de ese mismo año se inicia el arreglo del patio de acceso, y en agosto del año siguiente se instala en el mismo la copia hecha por Pedro Barral, del busto del poeta que había realizado en 1920 su hermano, el escultor Emiliano Barral.

No obstante este avance, faltaba por completar la total independencia de la Casa Museo respecto del vecindario. En efecto, el patio de entrada referido anteriormente y la escalera de acceso al piso, que sería el núcleo del Museo, constituían una servidumbre de paso a una vivienda contigua, razón que llevó en 1967 a iniciar las negociaciones para su adquisición que, aunque hoy día nos pueda parecer asombroso, se extendieron a lo largo de casi siete años, pues no fue hasta el mes de julio de 1974, cuando se aprobó definitivamente su compra. Se pagaron por esta vivienda 975.000 pesetas.

En el acta de la Junta Extraordinaria de 7 de septiembre de 1975 de la ya entonces Academia de Historia y Arte de San Quirce, se da cuenta de la inauguración oficial de la Casa-Museo Antonio Machado. En

ella puede leerse: *“Finalizada la sesión los reunidos se trasladaron a la Casa Museo Antonio Machado, a fin de realizar su inauguración luego de las obras de restauración y adecentamiento que se han llevado a cabo. En el patio-jardín de la Casa, el Sr. Grau leyó unas cuartillas relacionadas con los avatares de la Casa y el paso por ella de Antonio Machado. Seguidamente se realizó una detenida visita a las distintas estancias, que han quedado en perfectas condiciones para la misión que ha de cumplir la Casa Museo Antonio Machado...”*

Más recientemente, según consta en el acta de la sesión del día 4 de junio de 1989, siendo ya director de la Academia D. Antonio Ruiz Hernández, se tomó el acuerdo de adquisición por parte de esta Real Academia del jardín interior de dicha casa, completando así la adquisición de la totalidad del inmueble.

Treinta y nueve años, pues, de esfuerzo y trabajo para ver en pie aquella idea, expresada oficialmente por vez primera en 1950. Todo lo llevado a cabo fue costado por los propios profesores y académicos, que avalaron créditos personales para llevarlo a cabo. Ningún agradecimiento debió hacerse a nadie de fuera de la institución, salvo a la Caja de Ahorros de Segovia “por las facilidades dadas para el pago de buena parte de lo adquirido”.

Cabe reseñar que, además de ser el testimonio físico más palpable de la personalidad de Machado, su Casa-Museo tiene la singularidad de ser un edificio que conserva intacto el carácter de una vivienda popular española de hace una centuria, excepcional muestra de una forma de vida que ha ido desapareciendo paulatinamente ante la evolución de la sociedad, el incremento de las comodidades y la lógica modernización de los hogares españoles. En este sentido, consideramos que se trata de una muestra única, y ha sido deseo fijo de la Academia el conservar intacto, en todo momento, el carácter original de la vivienda en que morara Machado, sin falseamientos ni modificaciones modernizantes.

La Casa-Museo de Antonio Machado en Segovia constituye así un espacio en el que, además de contemplar la pobre casa en la que habitó, puede sentirse la emoción de la presencia del poeta, como dejan plasmado los visitantes en el libro de firmas.

Propuesta de Centro Cultural Machadiano

Ya consolidada la memoria de Machado y su vinculación con la ciudad de Segovia, plasmadas en la conversión en museo de la vivienda

que lo acogió durante los 13 años que residió en Segovia, y dueña la Academia de San Quirce de la vivienda del poeta y de la contigua, en el momento actual, y coincidiendo con la conmemoración del centenario de la llegada del poeta a nuestra ciudad, se plantea ahora la Academia la puesta en marcha de la vieja aspiración de crear en el edificio un centro o aula de estudios machadianos; ello vendría así a dar una mayor dimensión a los fines que, de tiempo atrás, tiene fijados la institución, principalmente aquellos de carácter cultural y de participación ciudadana, tales como son las tertulias literarias, lecturas de poesía, reuniones de artistas, etc., que suelen celebrarse en los jardines de la vivienda. Este centro, que podría vincularse académicamente con alguna institución universitaria establecida en la ciudad de Segovia, se concibe como centro de estudios y promoción, muy principalmente, de la obra de Machado, pero también de la de los intelectuales y artistas del entorno del poeta en la Segovia del momento, extensible también al ámbito de los pensadores y escritores de la Generación del 98 y de la Generación del 27. Permitiría, además, ofrecer a los estudiosos la posibilidad, hoy fuera de las opciones prácticas de ser llevada a cabo,



de consulta y estudio de los contenidos, reunidos por la Academia, de los más de 1.000 volúmenes, entre obras del poeta y estudios sobre el mismo, que se guardan en la Casa-Museo.

La sede del Centro se establecería en el espacio habitacional no museístico (antigua vivienda) de la planta superior, hoy dedicado a almacén, y consistiría en un aula para seminarios, con una superficie de 30 metros cuadrados y capacidad para 20 o 25 personas, y una sala aneja para instalar la biblioteca machadiana, con algunas mesas de trabajo y un pupitre con equipo informático. En el espacio residual de la crujía adosada al templo del convento de San Juan de Dios, se podría acondicionar un pequeño almacén para las publicaciones de la Academia (tendría capacidad para 2.000 volúmenes de *Estudios Segovianos*; además, en el extremo de saliente, se habilitaría un pequeño oficio y un aseo.

Este proyecto de rehabilitación y puesta en marcha del Centro Cultural Machadiano, realizado por el académico D. José Miguel Merino de Cáceres, fue presentado a la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León, sin que se haya recibido respuesta alguna.

CARLOS MUÑOZ DE PABLOS:

Estado de la Casa Museo y retos de su conservación.

El objetivo constante de la Real Academia de Historia y Arte de San Quirce, desde su adquisición de la Casa-Museo, es conservarla en un estado lo más parecido posible al que tuvo en los tiempos de la pensión en que residió el poeta, pero a la vez, garantizar la estabilidad de su estructura arquitectónica y el mantenimiento de todos sus elementos en el tiempo.

Tanto la estructura de la vivienda, como sus materiales constructivos y mobiliarios, es bastante miserable, lo cual aumenta la dificultad de su conservación, y convierte en un reto cotidiano el compromiso de conservarla. Cada vez que algún material de la casa sufre deterioro, su sustitución o reparación supone un alto esfuerzo, para no alterar la uniformidad constructiva ni decorativa de la misma. Por otro lado, el mantenimiento de todos estos materiales siempre conlleva la fidelidad a su pobre calidad, pero a la vez la intención de su durabilidad; y la proporción entre ambas exigencias ocasiona no pocos quebraderos de cabeza al conservador y a la Real Academia de Historia de San Quirce.

Es necesario resaltar que este compromiso de escrupulosa conservación es el que garantiza la salvaguarda del ambiente de la pensión originaria en la que viviera el poeta.



Hoy la Casa-Museo es, al menos, cuatro museos: el museo antropológico-etnológico, que muestra la vida diaria de personas trabajadoras en un hospedaje de media-baja calidad, en la España de los años 20; el museo con los recuerdos de la estancia del poeta Antonio Machado, entre el año 1919 y 1932, así como varios objetos característicos de la Universidad Popular, a la que perteneció el poeta, como profesor, durante su estancia en la ciudad, y obras de algunos artistas, que retrataron a sus profesores y a los tertulianos de Machado (bustos de Emiliano Barral); el museo de las aportaciones



(obras pictóricas, grabados, litografías, esculturas...), que como homenaje, algunos artistas han ido ofreciendo a la Casa-Museo; junto con otros objetos de época (libros, algunos propiedad del poeta; o cuadros de amigos segovianos, o de paisajes conocidos y referidos por el poeta en sus obras). Por otro lado, la Casa-Museo contiene bastantes primeras ediciones del poeta, y un conjunto considerable de obras de la bibliografía especializada en la figura de Antonio Machado y su obra literaria.

La conservación adecuada de la Casa-Museo consistiría en el cumplimiento de un plan continuo de mantenimiento integral de la vivienda. El Ayuntamiento de Segovia mantiene una subvención anual a la Real Academia de Historia y Arte de San Quirce, para contribuir a la realización de sus actividades anuales, en cumplimiento de sus objetivos. Aplicada parte de la dicha subvención a la conservación de la Casa-Museo, la aportación llega para realizar apenas pequeñas obras de mantenimiento puntual. Pero no se compromete así el desarrollo de un plan continuo de conservación, a pesar de que la gestión turística del inmueble, es organizada por la empresa municipal de turismo, perteneciente al Ayuntamiento de la ciudad.

Como ya se ha dicho, con ocasión de la celebración, durante todo el año 2019, del centenario de la llegada del poeta a la ciudad, la Real Academia de Historia y Arte de San Quirce encargó al arquitecto D. José Miguel Merino de Cáceres, uno de sus académicos, un proyecto de remodelación de la vivienda lateral al hospedaje, que también forma parte del inmueble, y que desde hace muchos años solamente se utiliza como almacén. Somos conscientes de que la mejora de este espacio contribuiría a la estabilidad y conservación de la propia Casa-Museo. Por otro lado, y aunque el Ayuntamiento de Segovia realiza eventos de tipo cultural y literario en la Casa y en sus patios, siempre con el conocimiento y la colaboración de la Real Academia de Historia y Arte de San Quirce, creemos que habría posibilidades de que este espacio actual de almacén se dedicara a un centro de estudios machadianos, que incluyera el desarrollo de tertulias, encuentros literarios, presentaciones de publicaciones..., sobre la obra machadiana, sobre la poesía y la literatura en general. Si bien las actividades y eventos desarrollados hasta el momento cubren, de manera ocasional, con la celebración de efemérides y homenajes relacionados con el poeta, y con la divulgación de su obra ante los visitantes y los oriundos, este nuevo ciclo de actividades literarias estaría caracterizado por la estabilidad en el desarrollo de actividades, su periodicidad y la especialización en aspectos literarios y poéticos.

El compromiso de nuestros antepasados académicos consistió, y harto esfuerzo les costó, en adquirir, incluso aportando sus bienes y dinero personal, el inmueble del hospedaje en que residió el poeta, en las fases progresivas que se nos han explicado antes. Nuestra lucha es conservar este patrimonio, y a la vez, ser fieles a la idea de cultura abierta y popular que tenía el poeta, siguiendo el espíritu de la Universidad Popular, y cuyo testimonio es la existencia de la Casa-Museo, por otra parte, única vivienda conservada intacta del poeta en nuestro país.

Debemos encontrarnos la Real Academia de San Quirce y las instituciones culturales y administrativas en la responsabilidad y obligación de preservar este patrimonio material e inmaterial, promoviendo directamente el aprendizaje que las futuras generaciones hagan de la cultura, de la literatura y del compromiso de su difusión, y que contribuirá, sin duda, al desarrollo integral de los individuos en una sociedad democrática.

Para todo ello necesitamos un apoyo institucional y económico real, eficaz y constante en el tiempo.

JUANCHO DEL BARRIO ÁLVAREZ:

La creación literaria de Antonio Machado en Segovia.

La emoción es mi sentimiento, y la gratitud, al reconocer la inmensa suerte que tenemos de que en nuestra ciudad haya vivido, convivido y creado Antonio Machado. Siento una gran responsabilidad al expresar la dignidad que esto supone para Segovia, y al reconocer nuestro compromiso de recordarlo. Que entre las cuatro paredes de su

*¡Blanca hospedería,
celda de viajero,
con la sombra mía!¹*

el poeta siguiera desarrollando una trayectoria creativa, cultural y política tan limpia y coherente me llena de orgullo. No tenemos solamente una Casa Museo, ni siquiera una Casa Museo para la emoción (como escribió para su guía el profesor Montero Padilla), sino que conservamos una Casa de la Poesía, de la Creación, y nuestra responsabilidad no es preservar solo su valor material (lo cual ya es complejo y apasionante), sino también cuidar y mostrar vivo el legado del poeta, su mensaje, su clarísima y ejemplar vocación literaria y humanista.

Doña Luisa Torrego vio muchas veces a Machado emborronar papeles sobre la camilla de su “celda”, y después ir arrojándolos a la papeleira. Al cabo de los años, echaba de menos lo “tonta” que había sido, al no salvarlos del desprecio y agruparlos; seguro —decía— que con aquellos papeles habría podido ganar mucho dinero.

Enumeremos sucintamente los géneros que el escritor desarrolló durante su estancia en Segovia, y aportemos algún ejemplo de cada uno de ellos, para resaltar alguno de sus rasgos esenciales:

1. La prosa:

- a) Cartas o prosas personales
- b) Política
- c) Filosófica
- d) Crítica literaria

¹ Utilizamos en toda la ponencia la edición crítica de Oreste Macrí, *Poesía y prosa* (4 volúmenes), Madrid, Espasa Calpe y Fundación Antonio Machado, 1989. En este caso, Tomo II, *Poesías completas* (CLIX, Canciones, IX, p. 622, *Nuevas canciones*, 1917-1930).

2. El teatro

3. La poesía

1. LA PROSA

a) Cartas y prosas personales: Se han publicado más de 30 cartas de Machado en los años de Segovia, entre el poeta y muchos amigos e intelectuales, entre los que se encuentran Unamuno, Juan Ramón Jiménez, Ortega y Gasset, Pérez de Ayala, Eugenio D'Ors, Gerardo Diego... En muchos casos, la correspondencia está relacionada con los continuos intercambios de libros, y por tanto, entrañan juicios literarios y estéticos importantes para comprender la obra machadiana en las opciones estéticas por las que hizo transcurrir su trayectoria. Independientemente de su epistolario, entre sus prosas de aquellos años, seleccionamos esta elegía a su amigo de tertulia:

EN LA MUERTE DE JULIÁN MARÍA OTERO²

Pienso que, de nuestro amigo querido, la muerte se ha llevado muy poco. ¡Tenía él tan poco para la muerte! Dos días antes de morir, cuando lo vi por última vez, era el mismo que yo había conocido once años antes. Hoy, fallecido, se diría que casi todo él nos queda en el recuerdo. Ventaja de haber caminado por este bajo mundo con escasa materia -la indispensable- y con mucho espíritu. Sin gran esfuerzo podemos pensar -creer- que Julián Otero sigue viviendo entre nosotros, aunque sus lentes, el volado balcón de aquellos sus ojos de miope, alguien los haya guardado inútiles ya, en negro estuche, aunque sus huesos reposen en la fría tierra. Sí, es fácil conservar esta ilusión de que Julián Otero nos acompaña todavía, que no está mucho más lejos de nosotros que lo estuvo en vida; porque cuanto veíamos de él nos parecía ya estilizado por el recuerdo, acaso, también, porque, antes de morir, su vida era ya algo distinta y mejor que la nuestra.

He conocido pocos hombres tan nobles, tan limpios de alma como Julián Otero. Benevolencia era su gran virtud, no blanda transigencia con lo ruin, sino voluntad del bien, ferviente anhelo de que lo bueno se realice. Incapaz de alegrarse por la

ventura de un pícaro, aunque fuese su mayor amigo, a nadie como a él llenaba de júbilo el premio de una virtud, el reconocimiento de un valor verdadero. A este puritano, a la manera ¡tan varonil! de Castilla, que no distingue entre bondad y justicia, sólo el mal le dolía.

Su ciudad, Segovia, fue un gran amor de su vida, y de Segovia ha escrito páginas bellísimas que no deben perderse. (2-3-1930)

De esta maravillosa elegía en prosa pueden desprenderse estas ideas: La profundidad de sus palabras. En ellas se percibe que la creación literaria no es nunca baladí en Machado; no escribe para las circunstancias, aunque sean las circunstancias externas las que le obligan a veces a escribir. En este caso, el panegírico a Otero (su espiritualidad, bondad y justicia, y calidad literaria) está unido a la reflexión sobre la influencia de las personas en nuestras vidas; sobre la herencia o legado que nos dejan cuando mueren; sobre la austeridad de vida que defiende ("ligero de equipaje"), e incluso sobre la propia muerte, serenamente aceptada como separación física del ser querido, pero nunca de la sabiduría acumulada desde su vida, que sigue viviendo, aún más intensamente, en nosotros, tras la desaparición; lo que supone una trascendencia material de su vida en cada persona próxima, una resurrección o pervivencia constante de su paso por la vida en quienes quedamos.

Por otro lado, es notable la autenticidad de su expresión: Escribe lo que siente, siente lo que escribe. No solo no hay frontera entre escritura y sentimiento, sino que la palabra es la que garantiza el pensamiento cargado de verdad, y le suma su verdad en la verbalización.

Entre otras prosas segovianas destacan las incluidas en "De mi cartera"; las presentaciones de personas al venir a Segovia a pronunciar sus conferencias (Unamuno, en 1922; Marañón, Pérez de Ayala y Ortega en 1931...); artículos para periódicos y revistas; prólogos a libros; entrevistas...

B) Prosa Política

La evolución de las ideas del poeta sobre la cultura y sobre la historia de España, en el crítico momento de su estancia en Segovia, fue cuajando en un compromiso político creciente, en defensa del progre-

² (MACHADO, A. *Poesía y prosa*, ed. de Oreste Macrí, tomo III (p. 1770), Madrid, Espasa-Calpe, 1989).

sismo y de la República. A través del recuerdo, recuperará Machado la experiencia de haber izado la bandera republicana en el Ayuntamiento de la ciudad, en 1931:

RECUERDOS³

El 14 de Abril de 1931 en Segovia

Era un hermoso día de sol. Con las primeras hojas de los chopos y las últimas flores de los almendros llegaba, al fin, la segunda y gloriosa República Española. ¿Venía del brazo de la primavera? La canción infantil que yo oí cantar, o soñé que se cantaba en aquellas horas, lo decía de este modo:

La primavera ha venido
del brazo de un capitán.
Cantad, niñas, en coro:
¡Viva Fermín Galán!

Florece la sangre de los héroes de Jaca, enterrados bajo las nieves del invierno y el nombre abrioleño del capitán muerto era evocado por la canción infantil como un fantasma de primavera.

La primavera ha venido
y don Alfonso se va.
Muchos duques lo acompañan
hasta cerca de la mar.
Las cigüeñas de las torres
quisieran verlo embarcar.

Fue un día profundamente alegre –muchos que éramos viejos no recordábamos otro más alegre–, un día maravilloso en que la naturaleza y la historia parecían fundirse para vibrar juntas en el alma de los poetas y en los labios de los niños.

Mi amigo Antonio Ballesteros y yo izamos en el Ayuntamiento la bandera tricolor. Se cantó la Marsellesa; sonaron los compases del Himno de Riego. La Internacional no había sonado

3 (MACHADO, A. *Prosas sueltas de la guerra* [36-39]. *Poesía y prosa*, ed. de Oreste Macrí, tomo IV [pp. 2183-2184], Madrid, Espasa-Calpe, 1989).

todavía. Era muy legítimo nuestro regocijo. La República había venido por sus cabales, de un modo perfecto, como resultado de unas elecciones. Todo un régimen caía sin sangre, para asombro del mundo. Ni siquiera el crimen profético de un loco, que hubiera eliminado a un traidor, turbó la faz de aquellas horas. La República salía de las urnas acabada y perfecta, como Minerva de la cabeza de Júpiter.

Así recuerdo yo el 14 de Abril de 1931.

Aunque forma parte de “Prosas sueltas de la guerra” [36-39], no me he resistido a leer este texto, por la referencia a Segovia y por estos otros motivos:

En realidad, Machado desarrolla su verdadero compromiso social y político en Segovia (apoyo en 1919 a la Universidad Popular en su proyecto solidario-social de educación abierta y popular; defensa de La Liga de los Derechos del Hombre, promoción de la ideología socialista y republicana en Segovia —recepción de Ortega, Marañón, Pérez de Ayala en 1931—, progresiva defensa de una literatura comprometida —reflexiones sobre el arte y la literatura rusa, como la única que ha desarrollado una solidaridad evangélica real—...)



La autenticidad del texto nos vuelve a presentar la honestidad del pensamiento machadiano; su ideología expresada serena y pacíficamente, enorgulleciéndose de la paz del procedimiento democrático de la elección libre; y sintiendo con emoción y alegría, pero sin presunción, que la ideología en la que más confía ha llegado a ser elegida como gestora de una nación.

La coherencia entre la palabra dada y la acción consecuente, la promoción de la República, legitima a Machado el izado de la bandera republicana en el Ayuntamiento; y luego le llevará, desgraciadamente, al exilio. No es posible mayor coherencia en la alegría y en el desastre. La persona va caminando por su historia, al mismo tiempo que camina por sus palabras. No hay frontera.

La continua retroalimentación de motivos literarios, que se reorientan y matizan, nos lleva a evidenciar en este texto en prosa la influencia y el tono del poema de 1913 “A José M^a Palacio” (*Campos de Castilla*, 1917): La primavera, que en aquel evocaba el vacío terrible por la muerte de su mujer Leonor, desde la lejanía de Baeza, aquí es sinónimo de primavera social, histórica. Nótese especialmente el paralelismo entre las primeras líneas del texto en prosa y los últimos versos del poema:

CXXVI (“A José María Palacio”)⁴

Palacio, buen amigo,
¿está la primavera
vistiendo ya las ramas de los chopos
del río y los caminos? En la estepa
del alto Duero, Primavera tarda,
¡pero es tan bella y dulce cuando llega!...
¿Tienen los viejos olmos
algunas hojas nuevas?
Aun las acacias estarán desnudas
y nevados los montes de las sierras.
¡Oh, mole del Moncayo, blanca y rosa,

4 MACHADO, A. *Poesía y prosa*, ed. de Oreste Macrí, tomo II, *Poesías completas* (pp. 549-550), Madrid, Espasa-Calpe, 1989.

allá, en el cielo de Aragón, tan bella!
¿Hay zarzas florecidas
entre las grises peñas,
y blancas margaritas
entre la fina hierba?
Por esos campanarios
ya habrán ido llegando las cigüeñas.
Habrá trigales verdes,
y mulas pardas en las sementeras,
y labriegos que siembran los tardíos
con las lluvias de abril. Ya las abejas
libarán del tomillo y el romero.
¿Hay ciruelos en flor? ¿Quedan violetas?
Furtivos cazadores, los reclamamos
de la perdiz bajo las capas luengas,
no faltarán. Palacio, buen amigo
¿tienen ya ruiseñores las riberas?
Con los primeros lirios
y las primeras rosas de las huertas,
en una tarde azul, sube al Espino,
al alto Espino donde está su tierra...
(Baeza, 29 de abril 1913)

En su pensamiento político también podríamos incluir sus reflexiones sobre la Educación, la Pedagogía y la Cultura, que le llevan a proponer cada vez más intensamente una popularización del aprendizaje, sin caer nunca en la despersonalización o la masificación. La Universidad Popular desarrollaba directamente estas ideas, divulgando la cultura entre las clases trabajadoras. Mucho más tarde, hacia los años 30 (también dentro de “Los complementarios”), y con seguridad como fruto de la experiencia de las clases con los obreros segovianos, el poeta escribiría sobre su ideal educativo y pedagógico, la Escuela Superior de Sabiduría Popular.

C) Prosa Filosófica

Machado acaba de terminar la carrera de Filosofía en la Universidad Central de Madrid, cuando llega a Segovia. Ya le había interesado la Filosofía desde los años 10, cuando viaja a París a escuchar las lecciones de Henri Bergson. Su pensamiento filosófico está perfectamente imbricado en su creación literaria; de hecho, la creación de los “Complementarios” surge de la escritura de sus cuadernos del *Cancionero apócrifo*, en Segovia. Abel Martín y Juan de Mairena existen en la prosa y la poesía de Machado, como otros tantos apócrifos.

Estos complementarios o heterónimos, simultáneos en el tiempo a los de Fernando Pessoa, en la vecina Portugal, desarrollan la idea machadiana del “Retrato”:

*Converso con el hombre que siempre va conmigo,
—quien habla solo espera hablar a Dios un día—,
mi soliloquio es plática con este buen amigo,
que me enseñó el secreto de la filantropía.*

Y esa idea no es otra que el desdoblamiento de la personalidad, buscando imaginar siempre lo que el otro puede pensar o sentir, de modo que su “ponerse en el lugar del otro” eduque el corazón y la mente para la comprensión de lo distinto, secreto de la tolerancia y del amor al hombre, en sentido amplio y profundo.

En uno de los tratados filosóficos de Mairena, *Los siete reversos*, Machado pretende enseñarnos los siete caminos por donde puede el hombre comprender la obra divina: la pura nada. Partiendo del pensamiento mágico de Abel Martín, *de la esencial heterogeneidad del ser, de la inmanente otredad del ser que se es, de la substancia única, quieta y en perpetuo cambio, de la conciencia integral, o gran ojo..., etc*, es decir, del pensamiento poético, que afecta como principio evidente la realidad de todo contenido de conciencia, intenta Mairena la síntesis del pensamiento lógico, de las formas homogéneas del pensar: la pura substancia, el puro espacio, el puro tiempo, el puro movimiento, el puro reposo, el puro *ser que no es y la pura nada*.

Siempre poesía y pensamiento en evolución coherente y honesta. Filosofía de la percepción, de la subjetividad y lo ontológico, superadora

del racionalismo; pero en busca siempre de los universales del sentimiento: “ansia de inmortalidad, piedad hacia los humildes, amor fraterno, deseo de perfección moral, anhelo de suprema justicia, cristianismo en suma”. Estos universales, omnipresentes en su obra en prosa desde este momento, son formulados por primera vez en su discurso “Sobre literatura rusa”, pronunciado en la Casa de los Picos de Segovia, el 6 de abril de 1922⁵, incluido en *Los complementarios*, otro buen ejemplo de sus escritos filosóficos. Es decir, que su más precisa formulación de los universales del sentimiento humano fue pensada y redactada en Segovia, y escuchada de su boca por los segovianos.

D) Prosas sobre literatura y sobre crítica literaria:

Aparte de los numerosos juicios literarios sobre obras leídas durante su estancia en Segovia, contenidos en sus cartas, Machado escribe y publica en periódicos y revistas literarias sus reflexiones sobre el panorama literario; por ejemplo, sobre la nueva generación poética, la del 27, a través del análisis de los poemarios vanguardistas de Vicente Huidobro, José Moreno Villa y Gerardo Diego. Su postura es de rechazo hacia una poética fundamentada sobre todo en la imagen poética, y que suplanta el centro de gravedad creativo, que para Machado siempre es el sentimiento y el corazón humanos. Para él, que realiza profundos y detallados sobre sus libros, el uso de la metáfora solo es lícito en poesía cuando no se puede expresar la idea de otro modo; mientras la generación del 27 propone su uso intelectual y lúdico, igual que el Barroco propuso y desarrolló.

Por esa razón rehúye su participación en el homenaje de los del 27 a Góngora. La base de su poesía sigue siendo el humanismo profundo de la persona, sus sentimientos, su centro vital.

En 1923 le visitarán en Segovia un grupo de poetas jóvenes liderado por Mauricio Bacarisse, que le homenajean con una comida en El Pinarillo, y con el recitado de sus poemas. Machado les corresponderá ofreciéndoles su poema “En el tren. Flor de verbasco”⁶. En sus versos

5 MACHADO, A. *Poesía y prosa*, ed. de Oreste Macrí, tomo III, *Prosas completas (1893-1936)*, [pp. 1231-1238], Madrid, Espasa-Calpe, 1989.

6 MACHADO, A. *Poesía y prosa*, ed. de Oreste Macrí, tomo II, *Poesías completas* [CLXIV, “Glosando a Ronsard y otras rimas, [XI], pp. 656-658], Madrid, Espasa-Calpe, 1989.



describe su visión, desde el tren que tantas veces usaba para ir a Madrid, del sanatorio de tuberculosos de la Sierra de Guadarrama; y reclama, la flor de verbasco, como hierba curativa tradicional y popular, a la vez que ironiza sobre la frialdad de las gráficas diagnósticas y la modernidad terapéutica. Nos preguntamos si la digresión no será simbolizadora de una defensa de la poesía de valores y sentimientos, frente a la moderna opción, que representan los visitantes, de una poesía intelectual y lúdica.

El nombramiento como académico de la Real Academia de la Lengua Española lo recibió Machado en Segovia. Y su “Discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua” es una pieza perfecta de crítica literaria, aunque nunca fue leído, pues nunca llegó a tomar posesión. Su tema es la defensa de la poesía cuyo centro es el hombre y su rechazo del esteticismo frío de las imágenes vanguardistas.

También dedica algunas de sus prosas de crítica a los poemarios de su amada “Guiomar”, a partir de 1928.

El “Arte poética” de Juan de Mairena⁷ también incluye reflexiones sobre la temporalidad de la poesía.

Por otro lado, y aunque su finalidad fuera eminentemente práctica, Machado recopila un buen número de obras clásicas de la literatura

⁷ MACHADO, A. *Poesía y prosa*, ed. de Oreste Macrí, tomo II, *Poesías completas* (pp. 697-706), Madrid, Espasa-Calpe, 1989.

española en su “Cuaderno de Literatura”⁸, cuyas recensiones están en castellano y en francés. Está claro que esta curiosa colección de datos tuvo que surgir de la necesidad de preparar sus clases, una vez que se le agregaron a las de Francés, las de Literatura española.

2. EL TEATRO:

Otro de los géneros que Machado trabajó durante su estancia en Segovia fue el teatro. Muchos fines de semana viajaba a Madrid, para estar con su madre, para participar de sus tertulias, para encontrarse con Guiomar a partir de 1928, y para escribir, con su hermano Manuel, un buen número de piezas teatrales. Su modalidad dramática será el teatro poético, que desarrolla temas de carácter popular, normalmente en verso de resonancia modernista, con un tratamiento costumbrista y amable. Los hermanos Machado, sin embargo, buenos poetas los dos, superarán con creces la calidad de las obras de otros dramaturgos de esta tendencia, como Eduardo Marquina o Francisco Villaespesa.

En Segovia redactó su famoso texto “Sobre el porvenir del teatro”⁹, en el que reflexiona sobre la función del diálogo y la acción en el teatro contemporáneo.

Entre su producción teatral destacan dos dramas históricos. Uno de ellos, *Desdichas de la fortuna o Julianillo Valcárcel* (1926), sobre el hijo bastardo del Conde-Duque de Olivares, también fue representada en Segovia, en el teatro Juan Bravo, en 1928, ocasión de un emotivo homenaje que la ciudad les tributó a los dos hermanos. El otro, *La Duquesa de Benamejía*, ya sería escrita, una vez que el poeta había marchado de Segovia, en 1932; ambientada en tiempo de Fernando VII, desarrolla el tópico del bandido generoso.

También hay lugar para la recreación de mitos en el teatro de los Machado, tanto en *Don Juan de Mañara* (1927), como en *La Lola se va a los puertos* (1929), cuyo papel protagonista lo haría la actriz Lola Membrives), y de la que aportamos una secuencia como ejemplo.

Como alta comedia los Machado escriben *La prima Fernanda* (1931),

⁸ MACHADO, A. *Poesía y prosa*, ed. de Oreste Macrí, tomo III, *Prosas completas* (1893-1936), (pp. 1377-1446), Madrid, Espasa-Calpe, 1989.

⁹ MACHADO, A. *Poesía y prosa*, ed. de Oreste Macrí, tomo III, *Prosas completas* (1893-1936), (pp. 1756-1758), Madrid, Espasa-Calpe, 1989. Este texto aparecería en el nº 1 de la revista literaria segoviana *manantial* (abril, 1928).

Las adelfas (1928) y *El hombre que murió en la guerra* (estrenada en 1941).

La crítica ha destacado el valor poético de su teatro, que dinamiza temas expresados de modo directo y espontáneo, a través de personajes bien trazados, con un mayor o menor acierto en la combinación de acción y diálogo.

La Lola se va a los puertos es considerada su obra de mayor calidad. Se trata de un canto a la poesía popular y al flamenco, personificado en Lola, para cuya creación el propio Antonio Machado afirmó que se había inspirado en Pilar de Valderrama-Guimar.

Observemos el lirismo y la autenticidad; la frescura en el diálogo; la profundidad en la pintura de los personajes y el acierto en el contraste de pasiones¹⁰:

DON DIEGO: ¿Quieres a alguien?

LOLA: No, señor,

no quise a nadie hasta ahora,

ni pienso que he de querer

a ninguno de esta forma.

Nací entre esos olivares,

me crié como la alondra

cantando de rama en rama

cien leguas a la redonda.

Dice la gente que nadie

canta mejor que la Lola.

Con eso tengo bastante.

DON DIEGO. ¡Te mantienes de la gloria!

LOLA. ¡Qué gloria ni qué ocho cuartos!

Me mantengo de mis coplas,

que son muy bonitas!

DON DIEGO: ¿Quién

te las enseñó?

LOLA: Yo sola

¹⁰ MACHADO, Antonio y Manuel, *La Lola se va a los puertos*, Madrid, *La Farsa* [año III, 16 de noviembre de 1929], con dibujos de José Machado, pp. 14-15.

*las aprendí; el cante es agua
manantial.*

DIEGO: Bien.

LOLA. Y brotan

en el pecho de la gente

cuando ríe o cuando llora.

El caso es saber sentir;

lo demás tiene muy poca

importancia. ¿Usted no ha visto

en la sierra de Cazorla

nacer el Guadalquivir

entre piedras, gota a gota?

Pues así nace un cantar,

como el río y baja a Córdoba

y a Sevilla, hasta perderse

en la mar tan grande y honda.

Ese es también mi camino:

¡paso libre!...

Es claro el homenaje que los Machado rinden en su obra a la cultura popular, al flamenco, como espíritu profundo de un pueblo, que expresa en su canto la pasión por la vida y por su libertad. Es posible imaginar que en la mente y el corazón de los hermanos está presente su padre, *Demócrito*, que recogió y estudió tantos y tantos ejemplos de cante flamenco en todos sus palos.

3. POESÍA:

Precisamente en Segovia Antonio escribirá su poemario *Nuevas Canciones* (1924)¹¹, que, con sus coplas breves y sus epigramas sentenciosos, está también claramente inspirado en la poesía popular.

“Olivio del camino” es su primer poema, que rompe todos los tonos poéticos machadianos anteriores, desarrollando el mito de Ceres en busca de Proserpina. Tal vez sea un intento de poema intelectual

¹¹ MACHADO, A. *Poesía y prosa*, ed. de Oreste Macrí, tomo II, *Poesías completas* (pp. 603-669), Madrid, Espasa-Calpe, 1989.

(de ahí la importancia de Atenea y su búho), frente al cisne modernista. Por otro lado, es un homenaje a la naturaleza en su fertilidad en el ciclo agrícola del año.

Los “Apuntes y canciones” evidencian la sencillez inteligente de la poesía popular, y cantan una esencializada e intensa geografía sentimental de España.

Los “Proverbios y cantares” prolongan la filosofía humanista de Machado, sus reflexiones poéticas sobre la otredad y, desde ella, sobre la solidaridad.

“Glosando a Ronsard y otras rimas” recoge poemas dedicados a sus amigos escritores (Baroja, Azorín, Pérez de Ayala, Gradmontagne, Valle-Inclán) y también a los segovianos (tertulianos, compañeros de pensión: “Al escultor Emiliano Barral” o “Bodas de Fco Romero”).

Algunos sonetos, como el dedicado a su padre, preludian sus sonetos de guerra.

De un cancionero apócrifo, publicado en parte en *Revista de Occidente* (de Ortega y Gasset), propone por primera vez la multiplicación de voces poéticas o heterónimos, e incluye alguno de los más populares poemas segovianistas, como “El milagro”¹². También aparecen en él las primeras prosas de Juan de Mairena, y los primeros poemas de Abel Martín, entre ellos, las “Canciones a Guiomar” (726).

La obra poética de Machado en Segovia sufre una evolución coherente, alejada ya del carácter descriptivo de *Campos de Castilla*. Y aunque los segovianos echamos de menos que nuestra ciudad y nuestros campos hubieran sido inspiración como lo fueron los sorianos, entendemos que el momento estético del poeta es, en su estancia segoviana, de búsqueda, experimentación y de esencialización de la voz poética.

Como entrañable botón de muestra de su poesía amorosa segoviana, terminemos nuestra intervención con el poema¹³, en el que, con ocasión del regalo de un ejemplar de la *Divina Comedia* de Petrarca (“nuestro amado florentino”) a su amada, la llama por única vez “Pilar”:

12 MACHADO, A. *Poesía y prosa*, ed. de Oreste Macrí, tomo II, *Poesías completas* (pp. 813-814), Madrid, Espasa-Calpe, 1989.

13 Composición suelta (S.LX) de *De un cancionero apócrifo* (1923-1936), p. 817 de *Poesía y prosa*, tomo II (ed. crítica de Oreste Macrí), Madrid, 1989, Espasa-Calpe, Fundación Antonio Machado.

*Perdón, Madona del Pilar, si llego
al par que nuestro amado florentino,
con una mata de serrano espliego,
con una rosa de silvestre espino.*

*¿Qué otra flor para ti de tu poeta
si no es la flor de su melancolía?
Aquí, donde los huesos del planeta
pule el sol, hiela el viento, diosa mía,*

*¡con qué divino acento
me llega a mi rincón de sombra y frío
tu nombre, al acercarme el tibio aliento*

*de otoño, el hondo resonar del río!
Adiós; cerrada mi ventana, siento
junto a mí un corazón... ¿Oyes el mío?*

El río Eresma acompañó con su “hondo resonar” las rimas de los versos machadianos; y el rojo calizo de los cantiles segovianos (“los huesos del planeta”) llenaría la visión del poeta, al intentar mirar al



horizonte desde su cuarto en la pensión de doña Luisa (su “rincón de sombra y sueño”).

Para nosotros es un verdadero tesoro poético, cultural y humano saber que Antonio Machado pensó y escribió todo esto en Segovia.

Su Casa-Museo en Segovia ya fue referencia de cultura, poesía y libertad, en los homenajes que se le tributaron al poeta en el año 1959 y en 1969, ambos en plena dictadura franquista, organizados por intelectuales que, incluso desde dentro del Régimen, reconocían comprometidamente su valor personal y literario. También fue Segovia, al igual que Colliure, lugar de encuentro y referencia para los poetas del 50, cuyo compromiso literario unían al devenir histórico y al desarrollo social de los españoles de su tiempo. Todos esos homenajes han derivado en los que cada año los segovianos dedicamos al poeta los 22 de febrero y los 26 de julio, recordando la muerte y el nacimiento del poeta, respectivamente.

El Congreso de Poesía de 1952, que reunió en el verano segoviano a poetas de muchas las nacionalidades y de todas las regiones de España, y que permitió que cada uno se expresase con libertad en su lengua de origen, también en plena dictadura franquista, entendió la Casa de Machado como un lugar sagrado de encuentro y cultura.

Ahora —no nos cansamos de repetir— vivimos con el apasionado compromiso de mantener el recuerdo y la obra del poeta, no desde la nostalgia y la veneración del pasado, sino desde el convencimiento de que necesitamos su testimonio de vida y coherencia en nuestra cultura y en nuestra sociedad.

El “Aula Juan de Mairena” es una iniciativa de la Red de Ciudades Machadianas que se celebra anualmente a través de alguno de los municipios miembros con el objetivo de ahondar en el carácter más filosófico y social de Antonio Machado, sin olvidar la esencialidad poética y literaria en general de su figura y obra.

La Red de Ciudades Machadianas, integrada por las ciudades de Sevilla, Madrid, Soria, Baeza, Segovia, Rocafort, Barcelona y Collioure (Francia), pretende reivindicar así una de las facetas menos divulgadas del escritor, sus ideas y conceptos sobre la cultura o la educación, con el eje vertebrador de su libro de sentencias *Juan de Mairena* (1937).

Como parte de su presidencia de turno de la Red para el año 2019, la ciudad de Segovia fue la encargada de organizar y desarrollar la VII edición de estas jornadas titulada *100 años de la llegada de Machado a Segovia* como marco general de reflexión, aproximación y debate en torno al gran poeta universal.

El libro recoge varias de las ponencias llevadas a cabo los días 22, 23, 24 y 25 de noviembre de 2019.

www.redciudadesmachadianas.org

